



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Hacer paisaje en Playas de Tijuana: una inmersión al
ensamblaje de cuerpos, prácticas y materiales

Tesis presentada por

Crisna Donaji Sánchez Ramírez

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2026

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Xavier Oliveras González

Aprobada por el jurado examinador:

1. Dr. Luis Escala Rabadán, lector interno
2. Dra. Tania Porcaro, lectora externa

Para los niños Nua y Urbano

Agradecimientos

Durante los días más complicados de esta investigación me detenía a agradecer cada día por ser un día más y un día menos. En medio, venían a mi mente tantos nombres, tantos esfuerzos y tanta fé. Creo fervientemente que si bien, las condiciones materiales no lo son todo, sí que ayudan a que lo demás se mueva y por ello, agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) por confiar en mí y en consecuencia, a todos los mexicanos y mexicanas que hicieron posible este apoyo material para la continuación de mis estudios.

Sin duda agradezco al Sindicato de investigadores y profesores del COLEF (SIPCOLEF) por recuperar y sostener la estancia infantil “Mi Colef” sin estas gestiones mi paso por la Maestría hubiese sido menos llevadero. Con la Estancia, agradezco profundamente a Julieta y Karen quienes día a día cuidaron con amor, respeto y compromiso a mi hijo, gracias por tanto. Y gracias también a las mamis que siguen negociando mejores condiciones para las niñas de la estancia infantil, porque la investigación y trabajo merecen ser sostenidas con cuidados compartidos.

Agradezco de igual forma a la planta de investigadores y profesores de esta Maestría en Estudios Culturales y especialmente a los coordinadores Juan Antonio del Monte Madrigal por el voto de confianza y a Martín H. González Romero por el apoyo en los momentos más complicados, gracias por sus gestiones, orientaciones y facilidades. Y por supuesto, gracias a las atenciones de Irene Becerra quien con su paciencia hizo posible que los trámites fueran menos engorrosos durante toda la estancia en esta institución.

A mi comité de titulación, gracias por su apoyo. Al doctor Luís Escala Rabadán, por su atenta y directa escucha y comentarios, a la doctora Tania Porcaro por tan minuciosa lectura, sus comentarios fueron como un bálsamo que redirigió mi espíritu de investigadora. Al doctor Xavier Oliveras Gonzalez gracias por siempre dirigir con calma y constancia, por sus cuestionamientos y por ayudarme a encontrar mi propia voz. A todos ustedes agradezco su tiempo y atenciones, sobre todo los consejos, me han hecho exigirme cada día más.

A los compañeros de la Maestría en Estudios Culturales, gracias por las clases compartidas y los debrayes malsanos y aburridos que cada loco se aventó en el aula, especialmente gracias Oli por mantenerme aburrida pero fascinada con tus comentarios de Filosofía. A Xime, gracias por tu amistad, por seguirme la cura y ser cómplice de una de las cosas más atrevidas que he hecho en Tijuana, nuestro proyecto de Habitar Fisuras es todo lo que no esperaba, pero también lo que más necesitaba que sucediera para continuar y terminar esta Maestría. Al Crys, por las aceleradas y las pausas tan comprometidas y tan francas. A mi amigo y hermano Erick, gracias por cada una de las muchas ayudas que me diste para llegar aquí, por las carnitas asadas y las salidas a la playa, por las memorias de nuestras juventudes y la esperanza; seguimos con el espíritu hambriento y enamorado de la vida.

Por supuesto gracias a mi papá, mi mamá y a mi abue, quienes desde hace 8 años me siguen el paso a la distancia pero de quienes siempre tengo la certeza de estar acompañada, porque como dice mi mamá, no estoy sola, sólo estoy lejos. Gracias familia por creer en mí y dejarme ser feliz en Tijuana. A mi familia tijuanense también doy las gracias. A mi suegra y a mis cuñados, las carnitas asadas fueron todo lo que me daba ánimo.

A mi amor Urbano, gracias por ser el hogar que me da tranquilidad y por mantenerte firme en el proyecto de creer, criar y crecer nuestra familia. A Nua, por venir a la escuelita conmigo todos los días, por la compasión que me muestras y por tu generosa sonrisa. Y a Gertrudis, gracias por cuidarnos y por dejarte amar por tus humanos.

Finalmente, pero no menos importante, gracias a cada colaborador y colaboradora que me brindaron su tiempo y atención. Gracias por acceder a caminar y permitirme acompañarles en sus tareas, rutas, pausas y memorias. Gracias por dejarme entrever cómo es para ustedes dejarse afectar por el paisaje costero, a ustedes debo estas páginas.

Resumen

Esta tesis analiza la producción del paisaje costero de Playas de Tijuana desde un enfoque teórico más que representacional, es decir, como un ensamble dinámico de cuerpos, prácticas y materiales en constante devenir. Metodológicamente, se empleó un diseño cualitativo que combinó observación, entrevistas en movimiento y deriva territorial durante inmersiones de campo realizadas entre septiembre de 2025 y marzo de 2026.

Los principales hallazgos muestran que el paisaje costero se produce en el entrecruzamiento de múltiples prácticas —pesca, surf, venta ambulante y juego— en las que participan activamente cuerpos humanos y no humanos (mar, delfines, aves, plantas) junto con materiales-objetos técnicos, mercancías e infraestructuras- que co-producen la vida cotidiana. Asimismo, se identificó que la contaminación del mar opera como un poderoso mecanismo de *bordering* que adhiere significados afectivos y morales a los cuerpos humanos que se atreven a bañarse, revelando desigualdades de clase.

Las conclusiones sostienen que el paisaje costero se habita, negocia y resignifica cotidianamente a través de la sensorialidad, los afectos y la creatividad. En conjunto, la tesis propone una lectura del paisaje costero de Playas de Tijuana no como escenario pasivo, sino como un entramado vivo donde los afectos, la sensorialidad y las agencias multiespecie se entrelazan desafiando narrativas dominantes que reducen este paisaje costero a la imagen estática del muro adentrándose en el mar.

Palabras clave: paisaje costero, teorías más que representacionales, habitar, ensamble

Abstract

This thesis analyzes the production of the coastal landscape of Playas de Tijuana from a more-than-representational theoretical approach—that is, as a dynamic assemblage of bodies, practices, and materials in constant becoming. Methodologically, a qualitative design was employed, combining observation, movement-based interviews, and territorial drifting during fieldwork immersions carried out between September 2025 and March 2026.

The main findings show that the coastal landscape is produced at the intersection of multiple practices—fishing, surfing, street vending, and play—in which human and non-human bodies (sea, dolphins, birds, plants) actively participate, along with materials—technical objects, commodities, and infrastructures—that co-produce everyday life. Likewise, sea pollution was identified as a powerful bordering mechanism that attaches affective and moral meanings to the human bodies that dare to swim, revealing class-based inequalities.

The conclusions argue that the coastal landscape is inhabited, negotiated, and resignified on a daily basis through sensoriality, affects, and creativity. Overall, the thesis proposes a reading of the coastal landscape of Playas de Tijuana not as a passive backdrop, but as a living fabric where affects, sensoriality, and multispecies agencies intertwine, challenging dominant narratives that reduce this coastal landscape to the static image of the border wall extending into the sea.

Keywords: landscape, more-than-representational theories, dwelling, assemblage

Índice general

Introducción.....	11
I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	10
Introducción.....	10
1.1 Paisaje habitado más allá de lo representacional.....	11
1.2 Cuerpos.....	15
1.3 Prácticas.....	17
1.4 Materiales.....	20
1.5 (B)ordering.....	23
Recapitulación.....	24
II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	28
Introducción.....	28
2.1 Fuentes de información.....	29
2.2 Instrumentos y técnicas de recolección de información.....	30
2.2.1 Observación perceptiva.....	30
2.2.2 Entrevistas en movimiento y en acompañamiento.....	33
2.2.3 Mapeo del paisaje costero.....	35
2.3 Consideraciones éticas.....	37
2.4 Análisis de la información.....	39
Recapitulación.....	42
Introducción.....	45
3.1 Un paisaje costero dentro del Fraccionamiento.....	46
3.2 Infraestructuras del paisaje costero.....	52
Recapitulación.....	60
IV. CUERPOS, PRÁCTICAS, MATERIALES Y (B)ORDERING EN EL PAISAJE COSTERO DE PLAYAS DE TIJUANA.....	62
Introducción.....	62
4.1 Cuerpos.....	64
4.1.1 Cuerpos encarnados: Sensorialidad y afectos.....	64
4.1.2 Cuerpos no humanos y agencia ambiental.....	78
4.2 Prácticas espaciales.....	87
4.2.1 Rutinas y acontecimientos.....	88
4.3 Materiales.....	103
4.3.1 Objetos técnicos.....	103
4.3.2 Mercancías.....	106
4.3.3 Infraestructuras materiales.....	114

4.4 (B)ordering.....	120
Recapitulación.....	125
V. CONCLUSIONES.....	127
Referencias Bibliográficas.....	133
ANEXOS.....	140
Anexo 1 Guión de entrevista semiestructurada.....	140
Anexo 2 Respuestas de Plataforma Nacional de Transparencia.....	142
Anexo 3 Respuesta de Plataforma Nacional de Transparencia.....	144
Anexo 5 Mapa sección malecón de calma.....	146
Anexo 6 Mapa sección malecón y mirador de escaleras.....	147
Anexo 7 Mapa sección malecón y CESPT.....	148
Anexo 8 Mapa sección Estación de Salvavidas.....	149
Anexo 9 Audio y Video de cuerpos no humanos en el paisaje costero.....	150
Anexo 10 Materiales en el paisaje costero.....	151
Anexo 11 Materiales en el paisaje costero.....	152

Índice de Ilustraciones

Capítulo I

Ilustración 1. Localización del paisaje costero de Playas de Tijuana.....	7
---	---

Capítulo II

Tabla 1. Operacionalización de conceptos teóricos.....	27
Ilustración 2. Rutas de observación en movimiento.....	31
Ilustración 3. Mapa general del paisaje costero.....	37
Tabla 2. Codificación resultante del análisis de información.....	44

Capítulo III

Ilustración 4. Imagen satelital del paisaje costero.....	46
Ilustración 5. Publicidad inmobiliaria del Fraccionamiento Playas de Tijuana, 2003.....	49
Ilustración 6. Publicidad inmobiliaria del Fraccionamiento Playas de Tijuana, 2026.....	49
Ilustración 7. Semana Santa en Playas de Tijuana en 2003.....	52
Ilustración 8. Semana Santa en Playas de Tijuana en 2005.....	52

Capítulo IV

Ilustración 9. Mapa del paisaje costero.....	63
Ilustración 10. Viral.....	74
Ilustración 11. Post.....	81

Ilustración 12. Jugando en la orilla.....	89
Ilustración 13. Juego en la playa.....	90
Ilustración 14. A punto de salir a buscar la ola.....	93
Ilustración 15. Tololoche.....	94
Ilustración 16. De a 80.....	95
Ilustración 17. Gafas y juguetes.....	95
Ilustración 18. Práctica de pesca y libera.....	104
Ilustración 19. Don Juan y su indumentaria.....	105
Ilustración 20. Pescadores de red.....	106
Ilustración 21. Carpas llenas.....	108
Ilustración 22. Día de playa.....	109
Ilustración 23. Don Félix y su carreta juguetona.....	110
Ilustración 24. Una foto del muro pal face.....	111
Ilustración 25. Curios.....	112
Ilustración 26. Drenaje al descubierto.....	116
Ilustración 27. Vista panorámica a unas escaleras construidas con materiales reciclados.....	117
Ilustración 28. Autoconstrucción.....	118
Ilustración 29. Improvisación.....	118
Ilustración 30. Una familia y la banda.....	119

Introducción

La última vez que vine a esta playa con mi papá, él caminaba sin problema y yo no era mamá, sino soltera. Ahora, cuatro años después, mi papá tiene movilidad limitada a causa de una cirugía en su cadera y yo soy madre de un bebé de año y medio. Ahora vivo a ocho cuadras del mar y en las noches de invierno escucho su oleaje.

Dado que mi esposo trabaja los fines de semana, no tenemos carro y mi papá nos visita desde la Sierra Gorda de Querétaro tan sólo un par de días, no hay mejor plan que bajar a la playa a pasar el día. Es primavera del 2024 y aunque la playa está bien cerca, el acceso está restringido debido a las obras de remodelación del malecón que recién iniciaron. Además, si nos vamos caminando vamos a tardar un millón de años en llegar. Mejor nos vamos en taxi, nos bajamos en la monumental y bajamos a la playa por la rampa del muro, sirve que mi papá ve el muro otra vez. Antes de salir, alisto “la treider” con un ceviche de sardina, galletas saladas, agua, cambio de ropa para Nua, así como pañales y juguetes.

Nos fuimos en taxi acorde al plan, pero al llegar al mirador de los arcos -donde están las escaleras y el escenario- mi papá no pudo contener la emoción de ver el mar y bajó a la playa por ahí, y no por la rampa del muro, como imaginé que sería mejor. Yo bajé cargando a Nua, y aunque me preocupaba que mi papá bajara sin contratiempos, mi cuerpo me reveló que el miedo más grande que tenía era caerme cargando al bebé. ¡Qué alivio que hay barandales!

Una vez en el camino del malecón, donde recientemente habían quitado la madera del piso, valoramos por dónde bajar a la playa. Vimos un acceso bien cerquita, pues estábamos a la altura de donde siempre están tendidas las sombrillas y las bocinas en renta. No obstante, la bajadita fue igual o más cardíaca que la bajada por las escaleras, pues este acceso improvisado -hecho apenas del amontonamiento de costales de arena y tablas- no tenía barandales. Al final logramos pisar del otro lado, donde está la arena de la playa. De inmediato decidimos pagar por unas horas de sombra y un par de sillas; nos descalzamos, sacamos el bote de café Folgers que ahora es juguete de Nua para que juegue en la arena, y pongo “la treider” en la sombra, no se vaya a echar a perder la comida. Ahora sí, estamos listos para hacer nada. Pasan un par de horas, quizá menos. Mi papá dice tener hambre, así

que saco el ceviche. También da sed, pero de una cerveza, y como olvidé pasar al Oxxo, la chica regresa con el cambio y la cerveza, unos barrilitos para mi papá y unas Heineken sin alcohol para mí, pues estoy amamantando. Pasa otro vendedor y mi papá le dispara unos juguetitos de playa a Nua, quien se engrana un buen rato con ellos.

Por ahí anda suelto un perro que, aunque va con sus dueños, no lleva correa. Mi papá ha estado observando cómo el perro, al igual que Nua, quieren agarrar cura con desconocidos pero son frenados por los adultos responsables de ellos. Todo es chistoso hasta que el perro hace diarrea y sus dueños no limpian. En realidad no se dieron cuenta, pero tampoco es como que hayan estado al pendiente. Pasa la gente y la diarrea ya queda bajo la arena, así que luego llega una pareja y se sientan muy cerca de ella sin hacerla de tos.

Nos acabamos las cervezas. A mí me anda del baño, pero me da pendiente llevarme a Nua. Mi papá me dice que vaya sola, que él se encarga del nene. Voy volando, lo más rápido que puedo, al lugar más cercano: un sitio que cobra 20 pesos, no tiene agua y está bien sucio. Se me hace abusivo, pero al menos voy sola. De todas formas me saca del apuro y regreso pronto con mi papá y con Nua. Ellos, al millón. Nua ya no trae ropa, sólo el pañal; de vez en cuando sigue pegando fuga, gateando rumbo a donde hay otros niños, y mi papá nomás se ríe.

Al rato Nua se cansa, le doy tetita y se queda dormido. Siguen llegando familias grandes y pequeñas, música por aquí y por allá. Mi papá va al baño y regresa de la misión con saldo blanco. Las horas pasan, nos da más hambre. Nua se despierta y decidimos irnos, no sin antes cambiar el pañal de Nua y esperar a que mi papá meta los pies al mar. Ahora pienso que es una lástima no haber visto el atardecer aquel día, pero la verdad no lo echamos de menos porque ya teníamos hambre.

De regreso, volvemos en taxi y nos bajamos en los tacos del Gallo. Pedimos de tripa y de asada. Mi papá me dice, sorprendido y con felicidad: “No sé por qué no me aburrí si ni hicimos nada”. Yo me río. La verdad es que tampoco sé cómo es que no se aburrí, si cuando íbamos al río se aburría tanto. Quizá es sólo que es abuelo, o quizá es este paisaje costero.

Con este breve relato introduzco el momento en que comencé a delinear el problema de investigación de esta tesis. Aquella visita a la playa en la primavera de 2024 estuvo marcada por las obras de remodelación del malecón de Playas de Tijuana que recién habían iniciado. Las remociones de material de construcción y la intervención de maquinaria pesada en la playa influyeron para que las prácticas espaciales de visitantes y vendedores cambiaran, incluida mi propia experiencia, debido a las restricciones de acceso y circulación en algunas secciones del malecón y de la playa. Fue precisamente esa sensación de estar ahí, haciendo "nada" -como dijo mi papá al final del día-, en medio de un paisaje en plena transformación, lo que disparó la pregunta: ¿qué ocurre cuando el paisaje se vive con todos los sentidos más allá de sólo la vista?

Aunado a las modificaciones que afectaban tanto a quienes visitaban como a quienes trabajaban de forma habitual, las obras de remodelación del malecón enfrentaban una ola de críticas por parte de diversos grupos. Estas iban desde la viabilidad de la construcción hasta los recursos invertidos, pasando por la falta de consulta pública, los permisos otorgados sin estudios de impacto ambiental y, por si fuera poco, los plazos de finalización. Todas estas preocupaciones circulaban en la opinión pública, mientras día tras día, continuaban removiendo el piso de madera de lo que durante más de diez años fue el malecón, y se iba dando forma a la construcción que había sido difundida en *render* por el área de difusión de obras públicas del gobierno municipal.

Además de estos hechos referentes a las obras del malecón, en noviembre de 2024 se celebrarían las elecciones presidenciales en Estados Unidos, y el ambiente político era tenso. La campaña que Donald Trump había iniciado con su anuncio como candidato en 2022 había sido frontalmente antiinmigrante; por tanto, ver el muro fronterizo a escasos metros de distancia y saber que Trump tenía una alta probabilidad de ser electo me resultaba abrumador. Pese a todo, encontraba vibrante la sensación de sumergirme en este paisaje costero, donde el muro me recordaba una fracción de la realidad pero también resultaba ser el material de otro contexto situado, en el que se escurren detalles y relaciones que escapan a cualquier reduccionismo. Dentro y fuera de esas grietas -tan abiertas a causa de las obras de remodelación y de la amenaza del regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados

Unidos- se desplegaba un paisaje en constante devenir, lleno de afectos multiespecie y sensorialidad que valía la pena desgranar.

En este sentido, los estudios académicos sobre Playas de Tijuana, así como la producción cultural que ha tomado este paisaje como objeto de representación, han tendido a privilegiar las representaciones estáticas. Aunque estos trabajos han aportado herramientas valiosas para comprender cómo se construyen simbólicamente los espacios, su énfasis en el significado tiende a tratar el paisaje como una superficie de inscripción de sentidos más que como un dominio de prácticas encarnadas. En consecuencia, el paisaje costero se convierte en un texto que debe ser interpretado y, en esa operación, la materialidad, la sensorialidad y el movimiento quedan subordinados a la búsqueda de significados estables.

Lo que esta tesis busca capturar requiere de un aparato teórico que no parta de la pregunta por el significado o la estructura sino de la pregunta por lo que ocurre. En este sentido, la geografía cultural y específicamente las teorías más que representacionales ofrecen un andamiaje más adecuado. Estas corrientes no niegan la importancia de lo simbólico o lo estructural, sino que las recolocan como dimensiones que emergen de prácticas, cuerpos y materiales en relación y movimiento en lugar de tratarlas como punto de partida. Esta tradición entiende el paisaje no como una escena que se contempla, sino como un ensamblaje en movimiento, co-producido por prácticas, materiales, afectos y temporalidades diversas. Frente a enfoques que tienden a fijar el paisaje en coordenadas simbólicas o estructurales, esta perspectiva permite seguir su devenir sin clausurarlo en significados estables.

En este sentido, la tesis se ubica en las fisuras que estos enfoques han dejado abiertas y ahí propone una manera paralela de abordar el paisaje. No se trata de abandonar las preguntas por el significado o por el poder, sino de complejizarlas incorporando dimensiones que el paradigma representacional ha dejado en segundo plano. En lugar de preguntarme únicamente qué representa el paisaje costero de Playas de Tijuana -o qué relaciones de poder lo atraviesan-, me pregunto cómo se habita en su devenir cotidiano. Este desplazamiento implica un cambio de registro: de la pregunta por la representación a la pregunta por la práctica; de la mirada distante que interpreta significados a la experiencia encarnada que participa en el

mundo; del análisis de estructuras a la descripción de ensamblajes en movimiento. Quienes habitan este paisaje despliegan una cotidianeidad que desborda y complejiza esa narrativa hegemónica.

En este sentido, trabajos como los de Ana Eguiarte (2000) y Christian Romero (2016) han explorado dimensiones más cercanas a la experiencia y la cotidianeidad en Playas de Tijuana. Eguiarte, desde el análisis del tiempo libre y la recreación, documentó algunas de las prácticas de ocio que tenían lugar en el malecón a inicios de la década de 2000. Romero, por su parte, recogió testimonios de usuarios del malecón para indagar en sus experiencias y percepciones. Ambos trabajos apuntaban ya hacia la importancia de lo que hoy llamaríamos la "vida cotidiana" del paisaje costero, pero lo hicieron sin desarrollar un marco conceptual que permitiera profundizar en dimensiones como la afectividad, la sensorialidad o la materialidad desde una perspectiva relacional.

Por ello, propongo girar la mirada y observar que, a lo largo de los días y las semanas, existe una multiplicidad de prácticas que no se agotan en la condición fronteriza: familias que bailan norteño en la arena al atardecer, grupos de yoga que practican asanas frente al mar, pescadores locales que lanzan sus cañas a escasos metros del muro interpretando las corrientes y los movimientos de delfines, vendedores ambulantes que negocian en español e inglés con turistas nacionales y extranjeros, activistas que organizan limpiezas de playa y festivales culturales, personas que pasean a sus mascotas mientras contemplan el horizonte, parejas que se fotografían no frente al muro sino con el mar de fondo. Lo que esta proliferación de prácticas sugiere es que el paisaje costero de Playas de Tijuana se produce en el entrecruzamiento de múltiples temporalidades, materiales y afectos que no siempre-ni necesariamente- pasan por la mediación del discurso político sobre la frontera.

En relación con la problemática expuesta, propongo la hipótesis central de que quienes habitan este paisaje costero despliegan experiencias encarnadas a partir de las relaciones entre cuerpos (humanos y no humanos), prácticas y materiales (objetos técnicos, mercancías e infraestructura). En este entramado, el muro deja de ser el único elemento cargado de significado afectivo para multiplicarse y adherirse hacia otros materiales y cuerpos, como los

atardeceres, el océano y la contaminación. Los significados afectivos que circulan en este paisaje convocan emociones de dicha y felicidad, pero también juicios de valor que ordenan las formas de habitarlo.

La inmersión en este paisaje inició con la pregunta central de: ¿cómo se hace el paisaje costero de Playas de Tijuana más allá de la representación estática que se tiene de él? A fin de conseguir explicar cómo se habita durante el periodo 2025-2026, incorporando las dimensiones sensoriales, afectivas y materiales desde una perspectiva relacional que considera el paisaje como un proceso en devenir y no como una imagen estática. Para ello, me propuse alcanzar los siguientes objetivos:

1. Describir la diversidad de cuerpos (humanos y no humanos) que participan en el fluir cotidiano de este paisaje, atendiendo a su dimensión encarnada (sensaciones, afectos, movimientos, disposiciones corporales).
2. Caracterizar las rutinas y acontecimientos que componen las prácticas cotidianas de este paisaje, entre ellas actividades recreativas, productivas, artísticas, deportivas y de tránsito.
3. Explicar cómo los materiales coproducen este paisaje al afectar y ser afectados por cuerpos y prácticas cotidianas.
4. Clasificar las formas en que materiales, prácticas y cuerpos ordenan y son ordenados constantemente como una forma más de hacer el paisaje.

Para conseguir los objetivos de la tesis, apliqué una metodología cualitativa que consistió en trabajo de campo que integra principios de la etnografía sensorial y métodos de arte para las ciencias sociales a fin de capturar la dimensión encarnada del paisaje. Mi trabajo de análisis se apoyó en una triangulación basada en fuentes de información primarias obtenidas en el trabajo de campo mediante observación en movimiento a través de caminatas sistemáticas, entrevistas en movimiento y en acompañamiento así como derivas territoriales en las que se utilizaron herramientas como cámara digital y de film, y colecta de materiales. Además, consulté fuentes de información secundarias, entre ellas archivos hemerográficos y solicitudes de información a través de la Plataforma Nacional de Transparencia, para

documentar las coyunturas políticas y materiales que atraviesan el territorio donde se sitúa el paisaje costero de Playas de Tijuana.

Así, esta tesis se centra en el periodo 2025-2026, marcado por dos coyunturas entrelazadas que han afectado las formas de habitar este paisaje. En primer lugar, el retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2025, que implicó un reforzamiento de las políticas antiinmigratorias y un incremento de los dispositivos de seguridad en la frontera, entre ellos el reemplazo del muro fronterizo —de uno de 2.5 metros de alto por uno de 10 metros— y la adición de una concertina de alambre de púas. En segundo lugar, las obras de modernización del malecón de Playas de Tijuana, iniciadas en 2024 y previstas para concluir en el transcurso de 2027. Asimismo, esta tesis se delimita espacialmente al paisaje costero de Playas de Tijuana comprendido entre el malecón y la playa, desde el límite norte que constituye el muro fronterizo -que se adentra en el océano Pacífico marcando el límite territorial con Estados Unidos- hasta el acceso sur por la Avenida Parque Azteca Norte, donde se localiza la Cañada Azteca (Ilustración 1).

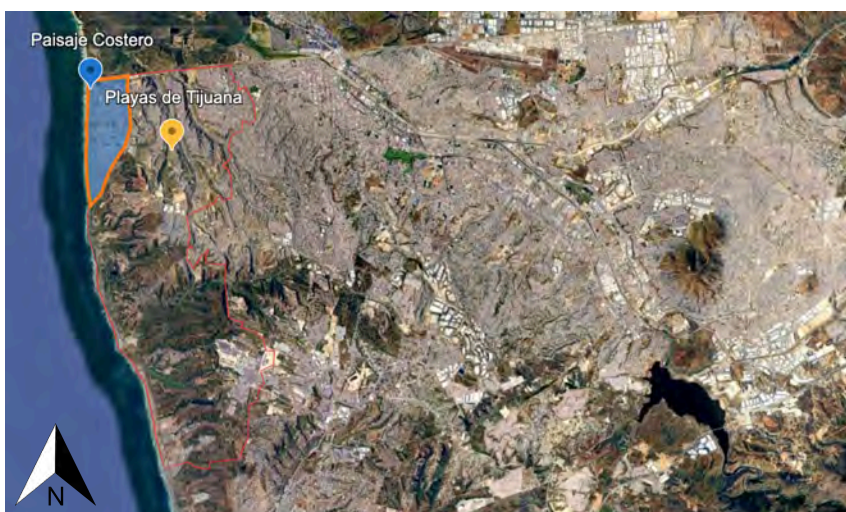


Ilustración 1. Localización del paisaje costero de Playas de Tijuana. La línea roja delimita la delegación Playas de Tijuana mientras que el polígono naranja con azul es el fraccionamiento Playas de Tijuana, en el extremo noroeste de la delegación y ciudad de Tijuana. Fuente: Google Earth, elaboración propia.

Dicho esto, a continuación expongo el orden en que se presenta el capitulado de esta tesis. En el capítulo I presento el marco de referencia teórico conceptual por lo que parto del

concepto paisaje habitado y propongo su operacionalización mediante los conceptos cuerpos, prácticas, materiales y *(b)ordering*. En la recapitulación ofrezco el cuadro de operacionalización de conceptos con el que comencé mis inmersiones en campo.

En el capítulo II presento la estrategia metodológica que utilicé para llevar a fin esta tesis. Así, presento las fuentes de información y las técnicas empleadas: recorridos de observación, entrevistas en acompañamiento y en movimiento y mapeo del paisaje. Finalmente concluyo este capítulo exponiendo el análisis de la información recabada en campo y la forma de presentar los datos. En la recapitulación de este capítulo presente el cuadro de análisis de acuerdo a la codificación que resultó del trabajo inductivo y deductivo en el software Atlas.ti.

En el capítulo III presento el contexto del paisaje costero de estudio, las fuerzas en tensión que originaron su situación actual, específicamente la relevancia de su ubicación dentro del fraccionamiento Playas de Tijuana en contraste con otras colonias de la misma delegación en condiciones menos privilegiadas. Finalmente cierro el capítulo presentando las infraestructuras materiales que mayormente dan forma a las dinámicas sociales que ocurren en el paisaje costero. En la recapitulación de este capítulo ofrezco un mapa de los puntos de referencia que fueron mencionados durante todo el capítulo a fin de ubicar espacialmente al lector.

El capítulo IV presenta los resultados, comenzando con el mapa del paisaje costero para sumergir al lector en su atmósfera sensorial, para luego desarrollar el análisis desde las categorías de cuerpos, prácticas, materiales y *(b)ordering*. En cuanto a los cuerpos, abordo los afectos y sentidos encarnados, mostrando su circulación y adhesión a humanos, no humanos y materiales como el muro y el mar, así como la co-producción del paisaje por parte de los cuerpos no humanos. Esto da paso a las prácticas, donde describo acciones rutinarias y eventos como intensidades que redirigen creativamente las conductas de los habitantes. Sobre los materiales, argumento que también co-producen el paisaje, aunque con un alcance más limitado y sujeto a las decisiones humanas, incidiendo en la economía, los flujos y los sentidos a través de objetos técnicos, infraestructura y mercancías. Finalmente, el *(b)ordering* da forma

al paisaje costero al ordenar cuerpos, flujos y movilidad. El capítulo V, por su parte, expone las conclusiones de la tesis, con las consideraciones finales, alcances y limitaciones de la investigación.

I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Introducción

En el presente capítulo presento la evolución conceptual del paisaje en la geografía cultural. Autores como Wylie (2013), Thrift (2007) y Lorimer (2009) han impulsado una reorientación por el estudio de los paisajes desde la acción, priorizando el estudio de las prácticas encarnadas, los afectos y las experiencias corporales por encima de los análisis textuales. En esta línea, Ingold (2013) propone el concepto “habitar” como una forma de superar la división entre naturaleza y sociedad, entendiendo que tanto humanos como no humanos se conducen hábilmente en su entorno a través de capacidades de atención y respuesta incorporadas mediante las prácticas y la experiencia.

Esta tesis se inscribe en dicho enfoque, adoptando una perspectiva más que representacional para analizar las formas de habitar el paisaje costero de Playas de Tijuana. Para ello desarrollo un marco analítico que articula cuatro conceptos operativos fundamentales: cuerpos, prácticas, materiales y *(b)ordering*. Los cuerpos, entendidos desde la noción del *geo humano* propuesto por Anderson (2021), son espacios geográficos fundamentales que median nuestra relación con el entorno a través de dimensiones sensoriales y afectivas. Las prácticas, inspiradas en los trabajos de Lefebvre (2013 [1974]) y Lindón (2015) son acciones cotidianas realizadas por cuerpos humanos en relación con otros cuerpos humanos y no humanos así como con otros materiales implicando movimiento, repetición y competencia espacial. Los materiales, incluyendo objetos técnicos, mercancías e infraestructuras participan activamente en la co-producción del paisaje. Finalmente el concepto de *(b)ordering* me permite explicar cómo los cuerpos, prácticas y materiales son atravesados por relaciones de poder que los ordena, clasifica y delimita, manifestándose tanto en juicios de valor como en infraestructuras materiales como el muro fronterizo.

Si bien, éstas categorías no son divisibles en términos empíricos, propongo su desglose para fines de análisis de resultados. Finalmente ofrezco una recapitulación en la que presento el cuadro de operacionalidad de los conceptos teóricos presentados, mismos que fueron guía en las inmersiones en campo.

1.1 Paisaje habitado más allá de lo representacional

Desde la geografía humana, es posible identificar al menos dos enfoques para abordar el paisaje: uno que lo concibe como una forma particular de mirar el mundo, y otro que lo entiende como una red vivida, en la que los seres humanos habitan el mundo de manera encarnada (Wylie, 2013). En ambas perspectivas, la percepción juega un papel central; sin embargo, mientras que en la primera el paisaje se observa desde la distancia, en la segunda se es con el paisaje, en la medida en que lo encarnamos y lo hacemos. En el primer caso, predomina lo representacional; en el segundo, son las prácticas, el movimiento y los cuerpos los que tejen la red (Wylie, 2013).

Dentro de la línea que entiende el paisaje como una forma de ver, Tim Cresswell (2004) lo define como una categoría en la que se “combinan el enfoque en la geografía material de una porción de tierra (lo que puede verse) con la noción de visión (la forma en que es vista)” (p.10). Por su parte, Ramírez y López (2015) y Ojeda-Rivera y Villa (2016) coinciden en que los paisajes no son realidades naturales independientes de quien los observa, sino superficies interpretadas y, posteriormente, representadas. En conjunto, estos autores describen el paisaje como una noción fundamentalmente visual y perceptiva.

Con el giro cultural en las geografías humanas, esta línea de análisis se amplió. Stephen Daniels y Denis Cosgrove (1988), así como James S. Duncan (2004), propusieron estudiar los paisajes no sólo en relación con su localización topográfica, sino también con su sistema de referencia cultural, lo que los hace susceptibles de ser leídos como un texto. Desde esta óptica, el paisaje es una producción cultural que, al igual que un texto, revela rasgos de la comunidad que lo creó o modificó. Así, elementos como casas, calles, plazas y monumentos reflejan, en cierta medida, a la sociedad que los habita e interpreta.

Un eco de este giro cultural fue la incorporación de la categoría “paisaje cultural” en la Convención del Patrimonio Mundial en 1992, así como en las discusiones del Convenio Europeo del Paisaje en el año 2000 (Checa-Artasu & Sunyer, 2017). Ambos hitos sentaron las bases para una vasta producción de dictámenes, trabajos de conservación y procesos de

patrimonialización en todo el mundo. Esta es, además, la línea de análisis que ha cobrado mayor fuerza multidisciplinaria en América Latina.

En la producción académica encontramos compilaciones de investigaciones que abordan el paisaje como categoría analítica desde diversas metodologías y conceptualizaciones (Checa-Artasu & Sunyer, 2017; Contreras, 2005), así como volúmenes que ofrecen rutas teórico-metodológicas para el estudio de paisajes patrimoniales (Contreras, 2005; López, 2014). Liliana López (2014) y Christian Zúñiga (2016), por ejemplo, adoptan el enfoque semiótico de leer el paisaje como texto y, guiados por el concepto de imaginario, analizan respectivamente el paisaje fronterizo de Nogales, Sonora, y la Zona Centro de Tijuana. Estos trabajos evidencian la relevancia, dentro de esta línea, del análisis de la producción del espacio, cuyas raíces se encuentran en el materialismo dialéctico (Lefebvre, 2013 [1974]; Soja, 2010 [1980]). Más recientemente, Olmos (2025) compila diversos estudios sobre el paisaje sonoro desde el concepto de frontera, mostrando que los paisajes culturales -entre ellos los sonoros- son también sensoriales, afectivos y experienciales.

Por otra parte, dentro de la segunda línea de interés de las geografías humanas, centrada en el paisaje como forma de habitar, encontramos los enfoques fenomenológicos (Wylie, 2013), las teorías no representacionales y más que representacionales (Howard et al., 2013; Lorimer, 2005; Simpson, 2021, 2024; Thrift, 2008; Wylie, 2009), así como las teorías posthumanistas (Achondo, 2021; Cejas & Vanoli, 2025; Braidotti, 2019). Desde estas perspectivas, los paisajes son agentes no dualistas que interactúan y constituyen relaciones afectivas, sensoriales y experienciales a través de cuerpos humanos, no humanos y más que humanos. Es decir, los paisajes no son meros escenarios separados de nosotros, sino elementos con los que nos enlazamos. Accedemos a ellos desde el propio paisaje, en tramas de relaciones continuas y dinámicas; el paisaje es sujeto y objeto tanto como nosotros mismos.

Las teorías no representacionales, surgidas en la geografía humana a finales del siglo XX, se caracterizan por: 1) enfocarse en el “flujo continuo” de la vida cotidiana, entendiendo la realidad como un proceso dinámico y emergente que no puede reducirse a estructuras fijas; 2) rechazar reduccionismos, destacando que siempre existe un “exceso” que escapa a los

marcos analíticos; 3) priorizar el estudio de las prácticas encarnadas, los afectos precognitivos y las experiencias corporales por encima de los análisis textuales; 4) conceptualizar la subjetividad como un efecto provisional de encuentros entre cuerpos humanos y no humanos (objetos técnicos, entornos); y 5) atribuir agencia a redes heterogéneas de actantes, rechazando jerarquías antropocéntricas (Thrift, 2008).

El primer ensayo de Nigel Thrift (2008) ha ido incorporando nuevos andamiajes teóricos y metodológicos. Fue necesario replantear el enfoque no representacional por al menos dos razones: primero, por su inviabilidad metodológica pues ¿cómo evidenciar algo sin usar representaciones? y segundo, para evitar una dicotomía que considerara lo no visual automáticamente como "subversivo". Como ya se mencionó, el propósito no es oponerse a las representaciones, sino complementar las miradas desde otros sentidos, afectos y cuerpos. Para ampliar la discusión, Hayden Lorimer (2005) propuso desarrollar una teoría más que representacional, enfoque al cual se suscribe esta tesis.

Para Lorimer (2009), lo más que representacional alude a los encuentros multifacéticos y abiertos en el ámbito de la práctica, con el fin de desplazar el foco de interés desde la interpretación de significados fijos y representaciones textuales hacia el estudio de las prácticas encarnadas, los encuentros materiales y los procesos performativos de la vida cotidiana. Lorimer detalla una amplia diversidad de trabajos desde esta perspectiva, centrados en jardines, el hogar y el trabajo, ya que estos entornos resultan ideales para comprender las prácticas habituales, los actos intuitivos y los protocolos sociales que vinculan a humanos, objetos y tecnologías (Lorimer, 2009).

Por su parte, el posthumanismo -surgido en los años noventa desde el feminismo y la crítica literaria (posthumanismo crítico y cultural)- evolucionó hacia una reflexión filosófica (posthumanismo filosófico) que busca superar el antropocentrismo y el dualismo, rechazando toda jerarquía sin crear nuevas primacías. Es precisamente en el estudio de los paisajes donde esta crítica se vuelve más intensa, al buscar superar la noción de paisaje como mera "construcción cultural" de la naturaleza. El posthumanismo se define así como un post-antropocentrismo y un post-exclusivismo, que deconstruye oposiciones binarias para

proponer una visión mediada e inclusiva de la existencia (Ferrando & Brito Ledesma, 2022). Este enfoque resulta fértil para abordar el paisaje costero de Playas de Tijuana, donde se manifiesta la agencia latente de cuerpos no humanos como el mar cuyo movimiento y presencia orientan gran parte de las prácticas cotidianas.

Dentro de este marco, esta tesis analiza las formas de habitar el paisaje costero de Playas de Tijuana desde un enfoque más que representacional, es decir, como un ensamble dinámico de cuerpos, prácticas y materiales —objetos técnicos, mercancías e infraestructura— en constante devenir. Para ello, retomo la conceptualización de Wylie (2007, pp. 143-144, en Simpson, 2021, pp. 137-138), quien entiende el paisaje de la siguiente manera:

“El paisaje comprende la totalidad de las relaciones entre los seres humanos y el territorio. Estas relaciones se entienden como procesos continuos y en evolución, más que estáticos; constituyen un 'ser-en-el-mundo' arraigado y comprometido, que precede a cualquier concepción del mundo o del paisaje como meros objetos externos. Cuerpo y entorno se pliegan y construyen mutuamente a través de una serie de prácticas y relaciones.”

Esta definición, de corte vitalista, se interesa por el discurrir de la vida y resulta particularmente útil para mi investigación, pues recoge características fácilmente perceptibles en el paisaje costero de Playas de Tijuana: el movimiento y las relaciones entre humanos y no humanos, así como una concepción del paisaje como proceso y no como imagen estática. Por ello, propongo abordar estas relaciones a través del concepto de habitar.

La palabra habitar (dwelling) suele entenderse como morada o vivienda; sin embargo, en esta tesis la empleo como un verbo que significa “hacer vida” más que “vivir”, y me adscribo al concepto propuesto por Tim Ingold (2011), enraizado en la fenomenología. Según el autor:

“Habitar es una forma de superar la división arraigada entre los ‘dos mundos’ de la naturaleza y la sociedad, y de re-insertar el ser y el devenir humanos dentro del continuo del mundo de la vida... tanto humanos como no humanos se conducen hábilmente en y a través de su entorno, desplegando capacidades de atención y respuesta que se han incorporado ontogenéticamente a través de la práctica y la experiencia.” (Ingold, 2011, pp. 73-83)

Por consiguiente, entiendo el habitar como la suma de relaciones entre cuerpos y prácticas, mediadas y atravesadas por materiales como objetos técnicos, mercancías e infraestructuras. Busco, además, reconocer cómo tanto nosotros mismos como el mundo que nos rodea está en constante surgimiento y cambio a través de las relaciones en las que nos involucramos (Waterton, 2013). A continuación, detallo los conceptos con los que desgano operativamente la noción de paisaje: cuerpos, prácticas y materiales y termino con el concepto transversal (*b*)*ordering*.

1.2 Cuerpos

El cuerpo no es un mero soporte biológico ni una superficie pasiva de inscripción social: desde él se enuncian percepciones, discursos y mundos culturales. En el siguiente apartado desarrollo una aproximación al cuerpo como ensamble constitutivo del paisaje, retomando los enfoques sensoriales y afectivos propios de las teorías más que representacionales. Parto del concepto de *geo humano* de Jon Anderson (2021), que entiende el cuerpo como un espacio geográfico fundamental, abierto, extendible, sensorial y afectivo. A continuación profundizo en la dimensión encarnada mediante los enfoques sensorial (Olga Sabido, 2019) y afectivo (Sara Ahmed, 2014). Finalmente explico que esta conceptualización del cuerpo sienta las bases para el siguiente apartado.

Mi fundamento teórico para abordar el concepto de cuerpo es la conceptualización de *geo humano* que ofrece Anderson (2021). El autor plantea que el *geo humano* es un espacio geográfico fundamental que media nuestra relación con el entorno cultural y físico, al mismo tiempo que constituye una forma de entender la condición humana-y más que humana- como algo inherentemente geográfico y relacional. Desde esta perspectiva, Anderson (2021) cuestiona la jerarquía tradicional que prioriza la mente sobre la materia, proponiendo que el conocimiento surge de una interacción sensorial y física con el mundo. Para esta tesis además, incluyo cuerpos no humanos, como animales y plantas que también habitan el paisaje costero de Playas de Tijuana y constituyen el entramado de relaciones.

La conceptualización de Anderson (2021) funciona porque opera en la dimensión encarnada, desde la cual los cuerpos son los medios a través de los que comprendemos y nos

conectamos con el mundo, y es precisamente el lugar geográfico íntimo más cercano que, a la vez, puede expandirse mediante encuentros afectivos y sensoriales con objetos técnicos, así como por medio de marcas corporales e identitarias como tatuajes, vestimenta o adornos. Además, esta extensión ensamblada también reacciona y se pliega en respuesta a otros elementos, sean ambientales o de naturaleza no humana. El autor alude a la práctica del surf para ilustrar esta dinámica, en la que materiales y cuerpos humanos y no humanos se articulan simultáneamente: quien surfea pone en juego su equilibrio ante el oleaje y el ritmo del mar hasta lograr montar la ola, y ese contacto evidencia cómo, en ese brevísimo espacio-tiempo, se complejizan relaciones encarnadas donde las experiencias pasadas y presentes del surfista propician saberes que afianzan su vínculo afectivo con el mar. Así, Anderson demuestra que el cuerpo es un espacio geográfico fundamental y, por tanto, portador de saberes encarnados que se extienden y se co constituyen con el paisaje.

Desde la perspectiva de Anderson (2021) el geocuerpo también actúa como cyborg (retomando a Haraway), en tanto actúa como límite físico de la identidad humana. La relación encarnada con otros materiales desafía la idea de que el cuerpo termina en la piel, ya que al integrar prótesis, tecnología o elementos del entorno, representa una ontología donde el cuerpo no termina en la epidermis, sino que se dispersa y se integra con las “prótesis” culturales y espaciales que le permiten funcionar y existir de nuevas maneras. Entonces, las relaciones corpóreas con otros materiales tecnológicos como indumentaria o prótesis pueden potenciar o limitar nuestras capacidades dentro de un determinado mundo cultural.

Por otra parte, Olga Sabido (2019) propone una lectura sensorial que me permite profundizar en la dimensión encarnada a la que alude Anderson (2021). Con raíces fenomenológicas en Merleau-Ponty, Sabido sostiene que el objetivo de los enfoques sensoriales es “hace(r) referencia a que sentimos el mundo, pero siempre en relación con *otros* y a partir de la posición que tenemos en ese entramado de relaciones que es la sociedad (p.4)”. Entonces, no se trata de sumergirnos en la percepción de cuerpos aislados sino de complejizar el sentido de las percepciones de los cuerpos, en mi caso, cuerpos situados en el paisaje de Playas de Tijuana, donde las coyunturas sociales son parte del entramado de relaciones

estructurales que dan vida al paisaje y cada uno de sus ensamblajes, incluidos los cuerpos humanos y no humanos.

De forma semejante, los enfoques afectivos postulan que los cuerpos sintientes afectan y son afectados por otros cuerpos -humanos y no humanos- provocando un complejo entramado de significados. Al respecto, Sara Ahmed (2014) habla de la sociabilidad de la emoción, y sostiene que las emociones no pueden separarse de las sensaciones corporales. La autora propone que las emociones crean el efecto de superficies y límites tanto a nivel social como a nivel individual; de esta manera, la objetividad de lo psíquico y lo social es un efecto, más que una causa (p.34). Es decir, las emociones son “pegajosas” (*sticky*): circulan y se adhieren a ciertos cuerpos y materiales convirtiéndolos en sitios de tensión personal o social. Es a través de la circulación sociocultural repetida que las emociones se impregnan de su connotación política.

En suma, analizar la dimensión encarnada de los cuerpos a través de los afectos y sensorialidad me permite adentrarme en significados sociales adheridos a los cuerpos, prácticas y materiales (objetos técnicos, mercancías o infraestructura). Lo que me interesa es entender qué carga afectiva tienen los cuerpos que habitan el paisaje costero de Playas de Tijuana, desde cuándo y qué narrativas y realidades sensoriales sostienen esos afectos adheridos a los cuerpos.

Con esta conceptualización en mente continúo con el desgane del siguiente concepto operativo que son las prácticas y cuya división de los cuerpos es con fines metodológicos pues en el ámbito empírico éstos se complementan y constituyen constantemente como se señalará a detalle en la siguiente sección.

1.3 Prácticas

Tras haber situado al cuerpo como categoría de análisis, en el siguiente apartado exploro las prácticas como el lugar donde el cuerpo se expresa y transforma el mundo. Recorro los planteamientos fundacionales de Henri Lefebvre sobre la práctica espacial, la ciudad practicada de Alicia Lindón y el debate entre teoría de las prácticas de Theodore Schatzki y las teorías más que representacionales, que descentran al sujeto humano.

Finalmente, explico el posicionamiento de esta tesis, que integra estos enfoques para analizar prácticas cotidianas desde el movimiento corporeizado y la disrupción.

Las prácticas son el punto común para investigaciones que se interesan por comprender la vida cotidiana. En ciencias sociales, hay una larga tradición en la que las prácticas son entendidas a partir de un esquema que centra su mirada en la tensión entre agencia y estructura. Henri Lefebvre (2013 [1974]) es el padre del concepto “práctica espacial”, desde su propuesta teórica, éstas se incluyen dentro del espacio percibido y son el conjunto de actos, gestos y movimientos rutinarios mediante los cuales, miembros de una sociedad se apropian del espacio sobre el soporte material de éste es decir sobre la traza de infraestructura material así como con los objetos técnicos y mercancías que circulan. Según Lefebvre, en el neocapitalismo la práctica espacial asegura la producción y reproducción social, dando cohesión al entorno habitado, esto implica competencia y performance para el individuo, es decir saber desenvolverse y ejecutar movimientos en el espacio social (p. 92).

Partiendo de la obra de Lefebvre, Alicia Lindón (2015) propone el concepto de “ciudad practicada” para analizar las urbes y las prácticas sociales. Su enfoque se centra en los “espacios-movimiento intraurbanos” y en el papel activo de los sujetos que habitan la metrópoli. Para la autora, las prácticas son, en primer lugar, haceres con significado: acciones que adquieren profundidad y tridimensionalidad cuando los sujetos las dotan de sentido dentro de un escenario concreto. En segundo lugar, Lindón retoma el concepto hexis corporal (de Pierre Bourdieu) para argumentar que las prácticas espaciales constituyen un conocimiento corporeizado: conjuntos de acciones incorporadas que producen comportamientos visibles; por ejemplo, la orientación espacial exitosa por la ciudad sin necesidad de un análisis puramente cognitivo. Así, las hexis corporales operan como un patrón interno que dota de significado social y profundidad emocional a los movimientos ejecutados mediante las prácticas espaciales.

En este panorama, la teoría de las prácticas que se difundió a fines del siglo XX explica el orden social a través de las prácticas cotidianas. El elemento distintivo de la teoría de las prácticas que propone Theodore Schatzki (2001) es que localiza “lo social” en las

prácticas y convierte a los agentes sociales-seres humanos- en "portadores de lo social". Así, propone que las prácticas son un conjunto estructurado que integra y entrelaza necesariamente varios elementos: formas de actividades corporales (movimientos rutinizados del cuerpo), formas de actividades mentales (como comprensión, saber-cómo, deseos y emociones, también rutinizadas), el uso de cosas u objetos (que son componentes indispensables) y un conocimiento de fondo implícito y compartido, de forma que lo social reside en la realización competente y rutinaria de estos complejos entramados de haceres, decires, conocimientos y usos de objetos (Schatzki, 2001).

Frente al posicionamiento de Schatzki (2001), el pensamiento relacional ha sostenido un esfuerzo ontológico que descentra la mirada de los seres humanos y otorga agencia a lo no humano como capacidad distributiva (Braidotti, 2019; Tsing, 2023; Gherardi, 2025). En este sentido, las teorías más que representacionales abrevan del giro práctico pero cuestionan la excepcionalidad humana y en cambio, las prácticas son entendidas a partir de los cuerpos, las materialidades (objetos, tecnología, e infraestructura) y los saberes comunes (Simpson, 2021).

Además, las teorías más que representacionales suelen abordar las prácticas mediante dos dimensiones: la performatividad y los acontecimientos. Siguiendo a Paul Simpson (2021) los abordajes desde la performatividad analizan cómo el sujeto se conforma mediante la repetición, los hábitos y las interrupciones para dar sentido práctico al mundo, mientras que el abordaje desde el acontecimiento explora las conexiones y la diferencia misma; mostrando que el sujeto junto con el mundo, siempre está en devenir (p.54-55).

Al respecto, David Crouch (2013) propone nombrar como performatividad a la potencia creativa y transformadora de la acción. Para el autor el análisis de los paisajes mediante la dimensión de performance sigue siendo semiótico ya que la mirada se centra en la repetición de estructuras de poder y representaciones establecidas y en consecuencia el paisaje se lee/observa a través de códigos culturales predefinidos. Por el contrario, la performatividad tiende a mirar los acontecimientos y en consecuencia a ser abierta e impredecible. Como vemos, Crouch se decanta por analizar los paisajes desde la dimensión de los acontecimientos

(aunque él no nombra como *performatividad*) pues en éstos es posible observar las rupturas, irrupciones y negociaciones del cambio y proceso mismo de hacer paisaje.

Para la esta tesis, las prácticas rutinarias se caracterizan a partir del enfoque de Henri Lefebvre (2013 [1974]) y Alicia Lindón (2015). En consecuencia, entiendo que las prácticas son acciones cotidianas realizadas por cuerpos humanos en relación con otros cuerpos (humanos y no humanos) y materiales (objetos técnicos, mercancías e infraestructura) las cuales implican movimiento y repetición. Este entendimiento me permite enfocarme en prácticas rutinarias como vender, caminar, pasar tiempo libre, practicar algún deporte y tomar fotografías, entre otras ya que son estas las que producen y reproducen el paisaje. Mi enfoque no postula la ubicación de “lo social” únicamente en las prácticas, en cambio, las abordo como eje y encuentro. Por ello, retomo de Lefebvre (2013 [1974]) la noción de competencia y performance para explicar las prácticas espaciales observadas y el trabajo de Lindón (2025) para profundizar en algunas prácticas de las que puedo analizar la hexis corporal. Por otra parte, caracterizo los acontecimientos a través del movimiento y la disrupción (David Crouch, 2013). Finalmente, reitero que la división entre cuerpos y prácticas es con fines operativos pero se reconoce que las relaciones que éstas conllevan van atadas a los cuerpos de los sujetos que las practican.

1.4 Materiales

Tanto en la conceptualización del paisaje como ensamble de relaciones (Wylie, 2007), como en la noción de geo cuerpo que se extiende a través de objetos técnicos (Anderson, 2021), lo material se presenta como un participante activo en la co-producción de la vida cotidiana. Sin embargo, es preciso definir qué entiendo por "materiales" en el marco de esta tesis, así como demarcar mi postura frente a corrientes teóricas afines pero distintas.

En primer lugar, es necesario establecer una distancia con respecto a los llamados "Nuevos Materialismos" (New Materialisms). Los nuevos materialismos representan un campo transdisciplinario que busca reconfigurar nuestra visión de la materia, la agencia y la política. El postulado central de esta corriente es que la materia no es un sustrato pasivo que espera la intervención humana para cobrar sentido o eficacia, sino que posee una vitalidad

intrínseca, una “vida propia” que los enfoques antropocéntricos han tendido a ignorar. Al respecto, el concepto de “materia vibrante” de Jane Bennett (2010) ha sido fundamental en esta reorientación, proponiendo que la vitalidad es la capacidad de las cosas para actuar con trayectorias, propensiones y eficacias propias y no sólo como receptores que obstaculizan o facilitan los diseños intenciones humanas. Por su parte, Paul Simpson (2021)-cuyo trabajo sobre ensamblajes y geografías más que representacionales nutre este trabajo- señala que los nuevos materialismos critican frontalmente el “representacionalismo”, es decir aquella tendencia a reducir el mundo a textos, discursos o representaciones mentales. Entonces, lo que importa no es tanto lo que las cosas “quieren decir”, sino lo que las cosas hacen, es decir, cómo participan, cómo afectan y son afectadas.

Siguiendo este orden de ideas, la agencia deja de ser concebida como una propiedad exclusiva de los sujetos humanos racionales y comienza a entenderse como algo que se distribuye a través de redes complejas y heterogéneas. Bennett (2010) introduce la idea de que la agencia reside en “ensamblajes”, entendidos como grupos de trabajo compuestos por elementos humanos y no humanos (cuerpos, objetos técnicos procesos naturales) en los cuales ningún material tiene la competencia suficiente para determinar por sí solo la trayectoria del conjunto (p.23-24) y en consecuencia, la agencia no es una posesión individual sino que emerge de las relaciones. Simpson (2021) refuerza esta idea al mencionar que los nuevos materialismos asocian una cantidad significativa de agencia al mundo no humano, tratando las relaciones entre humanos y no humanos como “planas” en lugar de jerárquicas.

Ahora bien, esta tesis coincide con los nuevos materialismos en que: la materia no es inerte sino que participa activamente en la co-producción de la vida cotidiana, pero partimos de la premisa de que los materiales son capaces de afectar y ser afectados; se mueven y transforman en todo momento. En este sentido, suscribimos a los cuestionamientos que hace Tim Ingold (2013) al señalar que si el sol, la lluvia, la tierra, la arena y el mar también son materiales, ¿entonces por qué se los habría de colocar en el campo de lo inerte e inanimado? En todo caso estamos frente a materiales que cambian y se van transformando, afectando también en su proceso a otros materiales (incluidos los seres humanos), de ahí que no

requieran de ninguna “agencia” adicional que les dote de “capacidad” de respuesta, su acción está ocurriendo en el flujo constante de la vida (p.33-34).

Y es precisamente por este enfoque que no me adscribo a la tesis más radical de los nuevos materialismos que postula una agencia simétrica y ontológicamente plana entre humanos y no humanos. Al respecto, Tim Ingold (2013) señala que el mero hecho de dotar de “agencia” a las cosas, se está partiendo de la pasividad de la materia. Por el contrario, comparto la idea de pensar en términos de ensamblajes, entendidos como configuraciones relacionales donde lo humano y no humano se articulan sin que podamos trazar una frontera a priori entre lo que es agente y lo que no lo. Dicho de otro modo, se trata de disolver la noción de objeto y pensar en flujos y procesos.

Además, me suscribo a la crítica al representacionalismo ya que mi interés no está en el paisaje como texto o representación, sino en el paisaje como práctica, afecto y acontecimiento. De igual forma, mi interés no es rastrear la “vida” de los materiales del paisaje costero de Playas de Tijuana, en cambio, la pregunta de esta tesis se centra en las formas cotidianas de habitar desde la sensorialidad y los afectos y específicamente en cómo materiales como objetos técnicos, mercancías o infraestructuras coproducen el paisaje costero, de forma que no estudiamos los materiales en sí mismos, sino su papel en los ensamblajes que constituyen el paisaje habitado.

Por tanto, abordo los nuevos materialismos como un interlocutor inevitable y fecundo pero no sigo sus derivas hacia la simetría ontológica ni hacia el rastreo de agencias autónomas porque el objeto de estudio de esta tesis no lo requiere; los materiales son coproductores, sin duda, pero en un ensamblaje donde los cuerpos humanos siguen siendo, para mi pregunta de tesis, un referente analítico ineludible.

En síntesis, entiendo por materiales al conjunto de objetos técnicos, mercancías e infraestructuras urbanas que por su condición tangible, participan en las relaciones entre cuerpos y prácticas en el paisaje costero. En este sentido, el enfoque más que representacional, que ya he adoptado en otros apartados, me permite integrar estos materiales no como telón de

fondo estático sino como partícipes activos del ensamblaje. Dicho esto, a continuación presento el cuarto eje de análisis de esta tesis, el cual aparece de forma transversal.

1.5 (*B*)*ordering*

Si bien en los apartados anteriores se abordaron los cuerpos, las prácticas y los materiales como dimensiones analíticas del paisaje, es necesario detenerse en un componente que ha aparecido de forma transversal en la argumentación y que sin embargo podría pasar casi desapercibido, esto es el ordenamiento. A partir del concepto de geo-humano de Anderson (2021), el cuerpo no solo se fusiona con los lugares y los rastros culturales que lo envuelven, sino que también es atravesado por relaciones de poder que lo ordenan y orientan. Esta lógica ordenadora se extiende igualmente a las prácticas y los materiales, mediante la regulación de la movilidad y los movimientos de unos y otros. En referencia a Haraway (1991) y Davidson (2000), Anderson (2021) explica cómo las relaciones con otros cuerpos, materiales y prácticas pueden potenciar o limitar nuestras capacidades dentro de un determinado mundo cultural. A través de un juego de palabras en inglés que combina “*ordering*” (ordenar/clasificar) y “*bordering*” (delimitar/poner fronteras) el autor explica cómo se ponen límites y jerarquías sobre el cuerpo humano. Así, el (*b*)*ordering* es el proceso mediante el cual las relaciones de poder en el mundo cultural se negocian, controlan y moldean la geografía del cuerpo, teniendo consecuencias reales para el individuo o grupos sociales.

El planteamiento de Anderson (2021) permite comprender que las relaciones encarnadas con otros materiales como son los objetos técnicos o infraestructuras dejan huellas que modelan relaciones y significados culturales. Así por ejemplo, el uso de gafas para el sol (objeto) estando en la playa nos convierte en cyborgs en tanto potencia nuestra capacidad para permanecer en un ambiente al aire libre, pero usar gafas dentro de un templo religioso (infraestructura) puede hacernos acreedores a una llamada de atención por parte de autoridades religiosas ya que su uso en este espacio no es una convención social aceptable sino irrespetuosa. En ambas circunstancias el uso de gafas actúa como un mecanismo de (*b*)*ordering* es decir, que clasifica y ordena los cuerpos y prácticas, en este caso, diferenciando

las prácticas (socialmente) adecuadas como protegerse del sol, de las incorrectas como ser irrespetuoso en templos religiosos.

Entonces, el *(b)ordering* actúa como clasificación y juicio social de los cuerpos, decidiendo qué cuerpos y prácticas son consideradas “buenas, malas, bellas o feas” al tiempo que se decide cuáles están en el lugar “correcto o incorrecto”, dependiendo de quién tiene el poder de decidir sobre la normalidad en un espacio determinado. En consecuencia, este ordenamiento puede manifestarse en códigos de vestimenta y comportamiento pero también, puede escalar a disciplinamientos punitivos. En el paisaje costero de Playas de Tijuana existe vigilancia por parte de instancias públicas como lo son la Marina y en ocasiones la policía municipal, éstos cuerpos se encargan del ordenamiento del paisaje y las formas de ordenar varían desde caminatas en vigilancia hasta revisiones cuerpo a cuerpo.

Por otra parte, el *(b)ordering* también actúa como un mecanismo que ordena y orienta la movilidad de los cuerpos. En este caso, el ordenamiento no se da únicamente a partir de juicios de valor, sistemas de creencias o vigilancia sino que se manifiesta a través de la disposición de materiales como objetos técnicos, mercancías e infraestructuras. Anderson (2021) proporciona el ejemplo de las nomenclaturas y señaléticas en las calles, las cuales sirven como marcadores materiales (objetos) que van delimitando las rutas a seguir, incluso las velocidades y los flujos de tránsito. En el paisaje costero de Playas de Tijuana se puede ver una clara infraestructura de *(b)ordering* que es el muro fronterizo ya que delimita, clasifica y ordena la movilidad de los cuerpos, pero otras infraestructuras son las alertas de salubridad en la playa o las alertas de protección civil cuando hay oleaje alto.

Recapitulación

En esta tesis abordé el paisaje costero de Playas de Tijuana desde un enfoque más que representacional, es decir como un ensamble dinámico de cuerpos, prácticas y materiales que *hacen* el paisaje. Retomando a Wylie (2007), el paisaje comprende la totalidad de relaciones entre humanos, no humanos y ambiente como procesos intra activos. El concepto habitar (*dwelling*) se traduce como “hacer vida” (Ingold, 2011) y supera la división cultura-naturaleza

mediante prácticas en las que humanos y no humanos despliegan capacidades de atención y respuesta.

Por su parte, abordo los cuerpos a partir del concepto *geo humano* que considera que el cuerpo aprende y produce conocimiento, en el pliegue y despliegue de relaciones sensoriales y afectivas con otros materiales. A su vez, esta dimensión encarnada (Ahmed, 2014; Sabido, 2019) me lleva al encuentro con otros cuerpos humanos y no humanos, prácticas y materiales como objetos técnicos, mercancías e infraestructuras con las que se va produciendo el paisaje costero.

Por otro lado, analizo las prácticas a través de las rutinas y los acontecimientos. Mediante el estudio de la hexis corporal y la performatividad (Lefebvre 2013 [1974] y Lindón, 2015) caracterizo las rutinas habitan de forma cotidiana el paisaje costero de Playas de Tijuana y paralelamente, estudio los acontecimientos (Crouch, 2013; Simpson, 2021) enfatizando la apertura y creatividad que ocurren ante disrupciones.

En este sentido, los materiales aparecen de forma constante en la cotidianidad del paisaje costero de Playas de Tijuana. Para analizarlos, adopto el enfoque de las nuevas materialidades en forma parcial y los acoto a objetos técnicos que potencian tecnológicamente las posibilidades de las personas al estar en el paisaje costero por ejemplo las gorras, gafas de sol, tablas de surf y cañas de pescar entre otras, así como mercancías e infraestructura, entre ellas la infraestructura del malecón, el muro fronterizo y los accesos a la playa pero también los curios, y otras mercancías a la venta.

Teniendo estos conceptos en mente, prácticas rutinarias en el paisaje costero de Playas de Tijuana como vender, pescar o turistear se revelan mediadas por materiales como mercancías, objetos técnicos e infraestructuras y el ritmo rutinario de cada una de estas prácticas da cuenta de competencias y performances espaciales (hexis corporal y performance) donde las interrupciones por cambios en el oleaje, vigilancia de la policía o variaciones en la temperatura del ambiente entre otras (acontecimientos), propicia respuestas creativas.

Ahora bien, las respuestas y co- producción del ensamblaje de este paisaje costero también denota fronteras. Éstas son descritas a través del concepto *(b)ordering* (Anderson 2021), el cual explica que los cuerpos, como lugar de poder e identidad también son sitio donde se disputan límites y ordenamientos. Así, los cuerpos son *bordeados* tanto por su apariencia como por sus prácticas y las regulaciones van desde juicios de valor que pueden escalar incluso a medidas punitivas hasta orientaciones y limitaciones de movilidad. El concepto de *(b)ordering* me permite explicar que materiales como objetos técnicos, mercancías e infraestructuras, coproducen dinámicas de ordenamiento y regulación de la movilidad y el flujo de cuerpos y prácticas en el paisaje costero de Playas de Tijuana .

Dicho esto, a continuación presento la operacionalización de los conceptos teóricos en el orden en que se planteó la exploración en campo.

Tabla 1. Operacionalización de conceptos teóricos

Concepto	Dimensión	Componentes	Observables
Paisaje Habitado	Cuerpos	Sensorialidad y Afectos <i>(B)ordering</i>	Juicios de valor Preferencias y ordenamiento y clasificación de los cuerpos
	Prácticas	Rutinas Acontecimientos <i>(B)ordering</i>	Acciones cotidianas, interrupciones y ordenamiento y clasificación de las prácticas cotidianas
	Materiales	Objetos técnicos, mercancías, infraestructuras <i>(B)ordering</i>	Uso de objetos técnicos, mercancías e infraestructura, ordenamiento de movilidad guiado por materiales

Fuente: Elaboración propia

II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Introducción

La presente tesis se inscribe dentro de la metodología cualitativa. Esto me permite situarme dentro de la producción de conocimiento y no como observadora a la distancia. Mi experiencia como habitante del fraccionamiento de Playas de Tijuana fue un pilar para plantear la problemática a investigar y así también, para dar cuenta, mediante el uso de técnicas diversas, de la complejidad y tensiones que existen y merecen ser documentadas, descritas y explicadas.

La forma de enfocar esta tesis responde a mi experiencia en la arqueología, el trabajo de campo intraurbano a través de la geografía aplicada y también, se delimita a mi cuerpo que encarna y sostiene sentirpensares desde su condición cisgénero no racializada, madre y migrante. En este sentido, la tesis retoma un enfoque contextualista donde la relación entre la realidad y la investigación es una interacción compleja que se apoya en enfoques dialógicos y contextuales (Saukko, 2003). Asimismo, se nutre con técnicas de recolección de datos que profundizan en las dimensiones sensoriales y afectivas por lo que apliqué principios de la etnografía sensorial (Pink, 2009) y también usé métodos de arte para ciencias sociales (Zúñiga, 2019).

Uno de los objetivos de la etnografía sensorial (Pink, 2009) es comprender los lugares desde los sentidos de otras personas, considerando que yo, como investigadora, también soy sensorialmente activa, poseo memoria espacial y soy influenciable por estímulos externos. Partiendo de esta premisa, la etnografía sensorial se ancla en preceptos de la fenomenología, la cual considera que los cuerpos son una fuente potencial de conocimiento y por ello, los principios de la etnografía sensorial son consecuentes con mi marco de referencia teórica, cuyo interés se centra en desentramar las capas de sentidos afectivos y sensoriales del paisaje costero de Playas de Tijuana.

Daniela Zúñiga (2019) plantea que investigar implica una reflexión que invita a afrontar la propia subjetividad, a tomar conciencia de nosotras mismas e indagar en las propias

acciones e interacciones durante el trabajo de investigación lo cual muchas veces nos lleva a posicionarnos más allá de nuestra identidad. En este sentido, comparto con Zúñiga que mi trabajo de posicionamiento lo fui comprendiendo más profundamente en medida que cuestioné cómo quería representar las ideas de este trabajo de investigación en respuesta y coherencia con mis convicciones como investigadora en formación que desea seguir investigando. Por ello, la elección de las técnicas para la obtención de información son una manera de trenzar el relato del paisaje costero de Playas de Tijuana y con esto busco evidenciar el devenir del proceso de investigación y del paisaje mismo.

Así pues, el presente capítulo se compone de cuatro apartados: en el primero presento las fuentes de información; en el segundo las técnicas de recolección de información: la observación, las entrevistas en movimiento y en acompañamiento; y las derivas territoriales; en el tercer apartado presento las consideraciones éticas que tuve en cuenta antes en el transcurso de este proceso y finalmente en el cuarto apartado, describo el procedimiento de análisis de datos.

2.1 Fuentes de información

Analicé fuentes de información primarias como lo fueron fotografías y grabaciones tomadas en campo así como testimonios producto de entrevistas semiestructuradas realizadas en movimiento dentro del paisaje de estudio éstas son una parte medular en la presente tesis pues con ellas presento los resultados y discusión. Asimismo, utilicé fuentes de información secundarias a través de documentos consultados en hemeroteca de la ciudad así como noticias, artículos con temática relacionada o situada en Playas de Tijuana así como información solicitada a la Plataforma Nacional de Transparencia, estas fuentes de información fueron indispensables en la construcción del capítulo contextual y también en la sección de resultados pues brindan un panorama de las coyunturas que han gestado y siguen actuando en el paisaje de estudio, especialmente hablando de la representatividad visual del paisaje, de ahí que se tomaran imágenes de revistas de circulación local y también, de noticias y redes sociales, esto permite dialogar con las representaciones estáticas del paisaje.

2.2 Instrumentos y técnicas de recolección de información

En este apartado detallo las técnicas de investigación empleadas para el estudio del paisaje costero de Playas de Tijuana, así como las estrategias que hice para lograr desarrollar y terminar cada técnica. Describo tres aproximaciones principales: la observación en movimiento mediante recorridos sistemáticos por la playa y el malecón en distintos horarios y fechas; las entrevistas en movimiento y en acompañamiento; y la deriva territorial una técnica en la que usé fotografía digital y en film así como recolección de materiales y finalmente mapeo afectivo, una técnica resultado de las otras exploraciones. En este apartado también explico criterios de selección de participantes, herramientas de registro y reflexiones sobre mi posicionamiento como investigadora y el uso de mi propio cuerpo y vestimenta como elementos identitarios en mi trabajo de campo.

2.2.1 Observación perceptiva

Esta técnica me permitió identificar la heterogeneidad de prácticas, así como los actores que las despliegan y sus ubicaciones en el paisaje. Este trabajo lo realicé en movimiento, mediante caminatas en dos horarios diferentes: De 7-12 hrs y de 15-20 hrs. Para las caminatas, hice 2 rutas diferentes: playa y malecón (Ilustración 2). Todos los recorridos comenzaron en la Cañada Azteca para llegar a la sección norte donde se ubica el muro y regresar al sur. Además, repetí cada una de las rutas al menos 3 veces a lo largo del día en campo a fin de capturar la diversidad de situaciones, prácticas y cuerpos. De igual manera, hice pausas en cada recorrido, buscando un punto estratégico para observar, donde documenté lo observado durante 30 minutos. Las semanas intensivas de trabajo de observación fueron del 15 al 28 de septiembre de 2025.

Adicionalmente, consideré necesario realizar esta técnica en la temporada de verano, que es cuando hay mayor número de actividades. El despliegue de actividades se relaciona con la luz del sol, ya que en temporada de primavera y verano oscurece a las 8:30pm aproximadamente, a diferencia del otoño e invierno, cuando oscurece a las 5:30pm. Además, las temperaturas también cambian, mientras en verano la temperatura media es de 26°C en invierno puede bajar hasta los 19°C (Weather Spark). Adicionalmente, la temporada de lluvias

ocurre en invierno, mientras que el verano es un periodo árido en el que incluso la temperatura del agua del mar baja. Todas estas condiciones más que humanas modelan la forma en que se configuran las relaciones en el paisaje costero de Playas de Tijuana y por tanto, las consideré como referencia para realizar las inmersiones en campo.

Así también, me pareció relevante pensar en la vestimenta para el desarrollo de esta técnica. Al haber una temperatura de entre 26 y 32°C era necesario usar ropa holgada y fresca pero sobre todo, dejar al descubierto mis tatuajes corporales ya que éstos implican una adscripción identitaria y al mismo tiempo, funcionan como referente para que las personas que habitan el paisaje costero de Playas de Tijuana de forma habitual pudieran identificarme. De esta manera, el tatuaje fue quizá el primer marcador con el que me identificaron como alguien externa y gradualmente, como alguien que también estaba ahí de forma habitual, tal como una traza al estilo que lo describe Anderson (2021). Así, aunque las personas no recordaban mi rostro, era posible que sí recordaran los tatuajes de mis piernas y brazos. A continuación se detallan las rutas realizadas.



Ilustración 2. Rutas de observación en movimiento. La imagen muestra las rutas y puntos de pausa en observación. La línea roja es la ruta de la playa en dirección sur a norte y de regreso mientras que la línea azul es el recorrido del malecón en dirección sur a norte y de regreso. Los puntos verdes marcan los puntos estratégicos donde se detuvo a observar por 30 minutos. Fuente: Imagen satelital de edición propia.

En la playa: Todos los recorridos comenzaron en el acceso que se localiza entre la Cañada Azteca (Av. Parque Azteca Norte) y las torres de departamentos y continuaron por la playa con dirección al muro fronterizo para finalizar en el Jardín de Amistad, ubicado en la misma sección del muro y de regreso. Este recorrido mide aproximadamente un kilómetro y

medio así que también se hicieron pausas estratégicas en tres puntos clave: en la sección de la playa a la altura de la CESPT; en la playa a la altura del andador amarillo, en la sección entre las escaleras y el muro y en la sección pegada al muro. Se eligieron estos puntos por la tranquilidad para permanecer ahí sin interrupciones y porque están contiguos a accesos por donde suelen llegar muchos de los visitantes.

En el malecón: Todos los recorridos comenzaron en la sección sur, en el acceso a la infraestructura del malecón que se ubica a un costado de la estación de bomberos, en la calle Paseo Costero y continuaron por toda la infraestructura del malecón para finalizar en el Jardín de Amistad e ir de regreso. De igual manera se hicieron pausas estratégica: en la sección del malecón donde están las bancas de madera debajo de los establecimientos comerciales (junto a la CESPT); en el mirador de escaleras y en la sección del malecón a la altura del restaurante “Los Arcos” contigua al área del muro fronterizo. Se eligieron estas áreas para hacer pausas debido al flujo de personas y prácticas, ya que es ahí donde se concentran servicios y también donde hay accesos en buenas condiciones.

Aunque la observación fue el primer método que usé para esta tesis, lo cierto es que no sólo percibimos con la vista sino con el tacto, el olfato, el oído y el equilibrio; el trabajo de descifrar el paisaje desde los sentidos mereció un especial esfuerzo para no dar por hecho las sensaciones, emociones y afectos que percibí en el cuerpo. Por tanto, llevé a campo una guía de observación, que consistió en un listado para describir elementos sensoriales del paisaje. Esta bitácora me ayudó sobre todo en las primeras inmersiones ya que gradualmente estuvo más presente la dimensión corporal y con ello, la posibilidad de hablar de todas las sensaciones corporales experimentadas. Esta bitácora también fue retomada en el trabajo de mapeo afectivo.

Paralelamente utilicé una grabadora de voz para realizar el diario de campo. Elegí este instrumento debido a que al hacer la observación en movimiento, era más práctico narrar con mi voz los elementos y sensaciones percibidas con el cuerpo. Estas grabaciones fueron transcritas con el software Pinpoint de Google, una herramienta de Inteligencia Artificial. Posteriormente, depuré edité manualmente el diario de campo, escuchando los audios y

revisando la redacción, para así evitar errores por parte de la IA a causa del mal audio o ruido de fondo en la grabación. Tras la depuración del diario de campo, procedí a utilizar el software Atlas.ti y realicé las notas de campo, a través de memos es decir, el ejercicio interpretativo y teórico. Estos memos se presentan aún más digeridos como notas de campo en resultados, en ellos hay un trabajo de análisis que va más allá de la percepción afectiva y sensorial que se puede percibir en el diario de campo.

2.2.2 Entrevistas en movimiento y en acompañamiento

También denominadas *walking interviews*, las entrevistas en movimiento ocurren mientras el investigador camina junto al colaborador participante en una determinada locación (Kinney, 2021). El motivo de realizar este tipo de entrevista es que me brindó la posibilidad de abordar y ser abordados sensorialmente por el paisaje.

Además, realicé entrevistas en acompañamiento. Este tipo de entrevistas las realicé sin caminar pero sí dentro del paisaje y fueron aplicadas sobre todo a colaboradores y colaboradoras que se encontraban trabajando y por ello más que caminar, fue un acompañamiento, lo cual no niega que en todo momento hubo movimiento. Estas entrevistas permitieron comprender las relaciones con las mercancías y las dinámicas de venta.

El principal criterio que definí para elegir a los colaboradores y colaboradoras en la investigación es que hubieran visitado la playa y el malecón de forma habitual, con una frecuencia de al menos 3 veces en los 6 meses anteriores a la invitación a participar. Este criterio responde al objetivo central de la tesis: analizar las formas de habitar cotidianamente este paisaje. Si bien las visitas ocasionales, efímeras o turísticas también constituyen prácticas habituales, se priorizó rastrear aquello que se materializa de manera situada y recurrente. Por este motivo, la muestra de esta tesis no cumple con criterios sociodemográficos, sin embargo es cierto que se buscó una muestra equitativa de participantes hombres y mujeres así como de participantes que vivieran dentro y fuera del fraccionamiento. En total, colaboraron 10 mujeres y 9 hombres distribuidos en 3 grupos etarios: 1) de 20-30 años donde colaboraron 6 personas 2) de 30 a 40 años donde colaboraron 6 personas y 3) más de 40 años donde colaboraron 7 personas. Respecto a su lugar de residencia, 11 personas viven dentro del fraccionamiento

Playas de Tijuana y 10 fuera de éste, aunque la gran mayoría viven en la delegación Playas de Tijuana.

Además, en las inmersiones de observación y percepción, identifiqué prácticas rutinarias, lo cual fue sustancial para rastrear personas candidatas a ser entrevistadas. Huelga decir que estas prácticas no son las únicas y tampoco son limitadas a esta sección costera del paisaje sino que se trata de las prácticas que más repetidamente observé y por ello fueron el punto de partida para conseguir colaboraciones. Así, apliqué entrevistas de acuerdo a las siguientes prácticas observadas en cada sección:

Playa: Caminar, caminar con perros, surfear, salvar vidas, limpiar la playa, fotografiar con fines artísticos, visitar y estar, pescar, vender de forma ambulante.

Malecón: Vender de forma semi establecida y vender música.

Muro: Vender de forma semi establecida y acciones de activistas.

En total realicé 17 entrevistas semiestructuradas a 19 personas mayores de edad, por lo que 2 entrevistas fueron simultáneas (ANEXO 1). Además, 4 de las entrevistas corresponden a personas con un mes o menos de residencia en la ciudad de Tijuana, de forma que no lograron responder todas las preguntas de la entrevista y en consecuencia, estas entrevistas sólo se consideraron en su parcialidad, particularmente en los temas vinculados con la dimensión sensorial y afectiva y en menor medida con las prácticas cotidianas ya que como antes mencioné todos ellos practican la visita espontánea o turística.

Las tácticas para conseguir las entrevistas fueron tres: 1) contacto a través de redes sociales 2) contacto por terceras personas y 3) contacto directo en campo. Las personas contactadas a través de redes sociales fueron por una parte, seleccionadas con base a un conocimiento previo por actividades afines, es decir que se le escribió a conocidos directos que son ajenos a la tesis y segundo, seleccionadas por ser páginas de colectivos que inciden en el paisaje de Playas de Tijuana. Por otra parte, el contacto por terceras personas se hizo en dos oportunidades, preguntando a conocidos si podían hablarle de mi a los colaboradores potenciales quienes accedieron y tendieron el puente de comunicación. Finalmente, se buscó la

entrevista directamente en campo, es decir, sin conocer de antemano a los colaboradores en persona o redes sociales.

A lo largo del proceso de entrevistas en movimiento, mantuve una reflexión continua sobre mi posición como investigadora. En algunos casos, la confianza previa-por intereses comunes- facilitó la apertura de los testimonios; en otros casos, mi aparición con una grabadora generó inicialmente desconfianza lo que se disipó mediante la explicación detallada de los fines de la tesis y la escucha atenta. Reconozco que mi presencia también pudo modificar las rutinas habituales de los participantes, por lo que en todo momento procuré adaptarme a sus ritmos y prioridades, más que imponer los míos.

Aunque inicialmente la ruta para las entrevistas en movimiento había sido propuesta por mí, ésta sólo pudo concretarse en dos ocasiones de forma que el resto de los entrevistados y entrevistadas me llevaron por la ruta y ritmo que mejor les funcionó a ellos y ellas: esto me permitió entender a qué secciones, infraestructura, objetos técnicos, mercancías, prácticas y cuerpos más que humanos se referían cuando me compartieron sus testimonios. Además, me permitieron ver y percibir sus respuestas corporales en referencia a las secciones del paisaje como el muro, del malecón y la playa. También permitió sentir las pausas de los entrevistados; percibir cómo en las fases más personales y sensibles, los entrevistados se detenían y miraban al mar, no a mí. Es decir, caminar permitió dejarnos afectar no sólo por las preguntas sino por lo que ocurría en el paisaje, como el avistamiento de animales y prácticas, el cambio de temperatura o la sorpresa de las memorias.

2.2.3 Mapeo del paisaje costero

De acuerdo con Risler, J., y Ares, P. (2013) los mapeos colectivos desafían los relatos oficiales sobre el territorio y por ello proponen una cartografía crítica que funcione como herramienta para visibilizar problemáticas. El objetivo no es hacer mapas en sí, sino brindar un dispositivo de reflexión. En este sentido, existen distintas técnicas lúdicas para activar la reflexión a partir de los territorios, entre ellas las derivas territoriales que consisten en construir un collage de aquello que llama la atención a partir de un eje conceptual previamente

establecido a fin de construir un relato con detalles que no aparecen en las cartografías tradicionales y por ello, también se pueden sumar otras técnicas como dibujo y poesía.

En esta tesis utilicé las derivas territoriales para la elaboración del mapeo del paisaje costero. Los ejes conceptuales al realizar la deriva fueron los cuerpos, prácticas y materiales, así como el *(b)ordering* y especialmente los sentidos sensoriales a partir de la experiencia estética que mi cuerpo percibió. Para construir collage utilicé la técnica de la fotografía digital y en film. La fotografía ha sido una herramienta ampliamente utilizada para fines de investigación cualitativa. María Julia Bonetto (2016) explora el papel de la fotografía como una herramienta fundamental en la investigación social, destacando su capacidad para observar, analizar y teorizar la realidad social más allá de lo que permiten otros registros.

Establecí la deriva a partir de una ruta que comenzó en sección sur de la playa, continuó por la arena hasta llegar al muro, donde caminé hacia el Jardín de Amistad y giré con dirección al sur por el camino del malecón hasta llegar a donde termina esta infraestructura (Ilustración 3). Hice cuatro derivas, entre las 11 y 17 hrs todas en el mes de marzo de 2026 es decir en invierno, por ello busqué un horario en el que se pudiera tener iluminación suficiente para las fotografías, especialmente para las de film. Adicionalmente, hice las derivas en domingo y una en día feriado a fin de capturar cómo se configura el paisaje costero en días de asueto principalmente, algo que no sucedió con las técnicas anteriores ya que ninguna de ellas las hice en domingo.

Tanto la cámara digital como la cámara desechable de film fueron automáticas y en total se utilicé 2 rollos de 24 fotografías cada uno mientras que en el caso de las fotografías digitales capturé 120. Aunque no utilicé ninguna de las fotografías para el mapeo del paisaje costero, sino en las otras secciones de los resultados, me brindaron una imagen para aludir a texturas y atmósferas afectivas de este paisaje. Desde luego, muchísimas fotografías quedaron fuera de la muestra por no ilustrar ninguna de las dimensiones de la tesis o no aportar información.

Además de las fotografías, recolecté materiales misceláneos de la playa a fin de documentar texturas del paisaje costero y también utilicé la información de las bitácoras de

observación a fin de ubicar en el paisaje las fuentes de por ejemplo los olores y los sonidos más intensos. Además, hice una grabación de paisaje sonoro. En definitiva, al tratarse de la última técnica que desarrollé, pude sumar los hallazgos obtenidos con las otras técnicas a fin de construir un relato visual del paisaje costero de Playas de Tijuana.

Para la elaboración del mapeo me basé en una imagen satelital. Dividí el paisaje costero en 5 secciones a fin de tener imágenes con una escala adecuada (Ilustración 3). Finalmente intervine cada una de las secciones con la información obtenida en el trabajo de las derivas territoriales pero también con la información recabada en entrevistas, en mi bitácora y en mi diario de campo.



Ilustración 3. Mapa general del paisaje costero. Se muestran las divisiones en la que fue separado para mejor manejo de información. Estos mapas se adjuntan en ANEXOS. Fuente: Google Earth, elaboración propia.

2.3 Consideraciones éticas

Para la escritura de esta tesis me guíé por los principios fundamentales de no maleficencia, respeto a la autonomía y protección de poblaciones vulnerables, tal como los enuncia la Asociación Americana de Antropología (2012). El trabajo con poblaciones que desarrollan actividades económicas en el paisaje costero de la playa y el malecón, como vendedores ambulantes, pescadores y transeúntes, así como personas que transitan cotidianamente por este espacio fronterizo, conlleva responsabilidades éticas específicas que exceden el mero cumplimiento de protocolos institucionales. Por ello tomé medidas adaptadas a la naturaleza dinámica, abierta y a menudo impredecible del trabajo de campo en el paisaje.

Confidencialidad y consentimiento informado en contexto de movimiento: Todos los nombres reales de los colaboradores y colaboradoras fueron reemplazados por seudónimos. Dada la naturaleza dinámica de las entrevistas, muchas de ellas realizadas en movimiento o acompañamiento mientras los colaboradores desarrollaban sus actividades cotidianas, solicité el consentimiento informado al inicio de cada encuentro. Así también, dejé claro que el participante podía detener la entrevista o retirarse en cualquier momento sin necesidad de justificación. En todos los casos, reiteré verbalmente la posibilidad de pausar o finalizar la conversación si alguna pregunta o situación externa, causaba incomodidad o ponía en riesgo al colaborador o colaboradora.

Retribución y reciprocidad: En todos los casos evité una retribución monetaria directa para no generar relaciones de dependencia o expectativas económicas que pudieran distorsionar la participación voluntaria. Sin embargo, cuidé compartir algo a cambio del tiempo y atención prestados por los colaboradores y colaboradoras al final de cada entrevista, entendiendo la investigación como un intercambio y no como una extracción unilateral de información. En el caso de las entrevistas en movimiento compré una bebida de la elección de los colaboradores y colaboradoras como agradecimiento por su tiempo y testimonio. En los casos de entrevistas en acompañamiento a personas que estaban pasando el tiempo en la playa, realizadas sin previo conocimiento mutuo a partir del encuentro fortuito, compartí una botana con las personas entrevistadas. Mientras que en el caso de quienes estaban trabajando y accedieron a brindar la entrevista, compré un producto de los que ya tenían en venta. Todo ello a fin de agradecer sus testimonios y reconocer que su tiempo y conocimiento tienen valor, sin que ello implicara una relación transaccional que condicionara su participación.

Uso ético de la fotografía en la deriva territorial: El uso de la fotografía en la investigación social conlleva dilemas éticos particulares, especialmente cuando se realiza en espacios públicos sin consentimiento explícito previo de las personas retratadas. Este trabajo, ocurre en el marco de la técnica de deriva territorial, que se asemeja con la fotografía de calle, donde la naturaleza efímera e impredecible del acontecimiento hace inviable solicitar permiso en el momento. Más allá de las decisiones técnicas, esta investigación reconoce que el acto de fotografiar en el espacio público implica una posición de poder.

Por tanto adopté las siguientes precauciones éticas concretas, siempre bajo los principios rectores de no maleficencia, respeto a la autonomía y protección de poblaciones vulneradas. En primer lugar, prioricé la protección de personas en situación de vulnerabilidad: evité deliberadamente retratar situaciones que pudieran exponer o vulnerar aún más a personas en situación de calle o usuarios de drogas. En segundo lugar, cuidé la protección de niñeces; cuando había niñas o niños en el encuadre, cuidé no retratar sus rostros. En tercer lugar establecí un criterio claro de consentimiento implícito y límite de la observación. Dado que la técnica empleada comparte con la fotografía de calle la espontaneidad y no permite solicitar consentimiento previo, adopté la siguiente regla: si alguna persona notaba mi presencia o manifestaba incomodidad, ya fuera verbal o gestualmente se desistí inmediatamente de tomar la fotografía. Asimismo la cámara fue utilizada de forma abierta y visible, nunca de forma oculta. Finalmente, las fotografías obtenidas fueron utilizadas exclusivamente con fines académicos en el marco de esta tesis.

2.4 Análisis de la información

A continuación expongo la forma en que traté la información recolectada en campo. Comienzo explicando el trabajo que realicé con las entrevistas y el diario de campo, desde las transcripciones hasta la codificación y la redacción. Finalizo con la explicación detallada de cómo realicé el mapeo del paisaje costero ya que éste fue el último método empleado en esta tesis.

Para analizar la información primaria obtenida en campo utilicé el software Atlas.ti. Con este programa, sometí a análisis las 17 entrevistas así como el diario de campo. El primer paso para el análisis de las grabaciones de entrevistas y diario de campo consistió en la transcripción por medio de la IA Pinpoint de Google, una herramienta de transcripción de audio y video utilizada sobre todo en el campo periodístico. Luego de este primer proceso hice la revisión de las transcripciones escuchando los audios al mismo tiempo a fin de detectar errores por parte de la IA debido al mal audio.

Una vez depuradas las entrevistas, las agregué al software Atlas.ti, donde las organicé de acuerdo a las secciones donde fueron recuperadas: muro, malecón y playa y a continuación

comencé a aplicar los códigos. La forma de aplicar los códigos consistió en un razonamiento deductivo, por lo que utilicé sólo tres códigos, correspondientes con las dimensiones analíticas iniciales de esta tesis: cuerpos, prácticas y materiales y de forma adicional escribí comentarios en cada cita codificada a fin de construir relaciones axiales posteriormente. Tomé la decisión de mantener sólo tres códigos a fin de conservar lo más posible las relaciones empíricas entre los tres conceptos teóricos.

Más tarde, filtré cada uno de los tres códigos para revisar las citas y sus comentarios relacionados, con esta tarea establecí relaciones axiales y por ende, encontré las categorías de análisis que surgieron en el trabajo de campo sin que necesariamente yo los hubiera buscado. Dada la naturaleza inductiva de este proceso, hice una codificación abierta en tanto agrupé categorías entre sí y en consecuencia logré identificar algunos hallazgos que no había considerado en la operacionalización de conceptos inicial, específicamente la centralidad del *(b)ordering* y la agencia más que humana en la coproducción del paisaje costero de Playas de Tijuana. Éstas categorías corresponden de forma somera con los componentes del cuadro de operacionalidad del marco teórico de esta tesis.

Respecto a los diarios de campo del trabajo de observación, una vez transcritos y depurados los agregué al software Atlas.ti y los organicé de acuerdo a las rutas matutinas y vespertinas y codifiqué con los mismos tres códigos: cuerpos, prácticas y materiales. Adicionalmente comencé la redacción de memos a partir de citas del diario de campo y pequeñas dosis de teoría. Éstos memos sirvieron en gran medida para la redacción final de los resultados. Finalmente, para la redacción de los resultados me basé en el método propuesto por Emerson, R. et al (2011) para la escritura de trabajo etnográfico que consiste en la introducción de unidades dosificadas de teoría, seguidas de la introducción de datos que lo ilustran y finalmente una explicación que permita profundizar en las conexiones entre el nivel abstracto de la teoría y el nivel material de la realidad empírica. Adicionalmente, utilicé software de Inteligencia Artificial (IA) para la corrección de estilo de la tesis.

Por otra parte, el trabajo de los recorridos de observación y las entrevistas abonaron para la construcción del mapeo del paisaje costero que a continuación detallo. Dado que los

mapas son herramientas visuales para reflexionar entorno a problemáticas que subyacen a los territorios, el mapeo del paisaje costero fue una técnica cuya elaboración fue paralela al trabajo de entrevistas y recorridos de observación y sobre todo, tras haber realizado las derivas territoriales pero su ejecución la realicé hasta haber completado dichas técnicas.

Las derivas territoriales me permitieron, por un lado, identificar en los mapas los elementos más representativos y, por otro, seleccionar las fotografías para el mapeo y para la presentación de los resultados. Dado que por criterios de diseño resultaba más adecuado reservar las imágenes para el apartado de resultados y emplear íconos en el mapa, opté por reducir el número de fotos en este último. Así, conservé únicamente aquellas fotografías que ilustran hallazgos relevantes en campo, organizadas según las cuatro categorías de análisis: cuerpos, prácticas, materiales y *(b)ordering*.

Una vez completada la selección de material fotográfico continué con el proyecto del mapa. Lo primero que hice fue diseñar la forma en que iba a visualizar la información y dado que la escala del paisaje no ayudaba a mostrar la cantidad de detalle opté por presentar un mapa general del área en este diseño metodológico (Ilustración 3, p. 32) y luego en la sección de resultados, cada una de las secciones a fin de que la escala permitiera observar los detalles del mapa. Ahora bien, el corte de cada sección responde a las atmósferas afectivas así como a los usos y dinámicas que existen y no a cuestiones de distancias y/o escala.

Al finalizar el trabajo de campo yo ya poseía información acerca de los aromas, las zonas más frescas, las zonas más limpias, las zonas más inseguras, los mejores accesos, las zonas de oleaje más peligroso, las zonas de mayor avistamiento de delfines, las zonas con más botes de basura etc. toda esta información fue rescatada tanto de las entrevistas como de los recorridos de observación y las respectivas bitácoras de campo, por lo que una vez teniendo el grueso de la información lo siguiente fue agregarla a los mapas.

Decidí utilizar imágenes satelitales debido a que muchos edificios son fáciles de identificar y esto brinda la posibilidad de que cualquier persona pueda familiarizarse con el mapa. Sobre las imágenes satelitales coloqué una hoja de papel acetato y sobre éste realicé las intervenciones. Éstas consisten en iconografía, fotografías, y escaneo de materiales

recolectados en campo. Todos los mapas cuentan con señalética. Con ello, se cierra el apartado metodológico y se da paso a la exposición de los resultados del análisis.

Recapitulación

Esta tesis se inscribe en una metodología cualitativa que suma mi experiencia corporal y mi implicación como investigadora en la producción de conocimiento. Apoyándome en un enfoque dialógico, así como en la etnografía sensorial, métodos artísticos y métodos de mapeo colectivo me sumergí en el paisaje costero de Playas de Tijuana a fin de explorarlo desde los sentidos y más allá de su representacionalidad visual.

Así, las técnicas exploradas fueron los recorridos de observación y percepción, las entrevistas en movimiento y acompañamiento y el mapeo. Las inmersiones en campo ocurrieron desde verano del año 2025 hasta invierno del año 2026. La luz del sol y la temperatura fueron elementos decisivos para realizar los recorridos de observación y percepción mientras que para las entrevistas el único criterio de selección de colaboradores y colaboradoras fue que habitaran el paisaje costero de forma habitual, esto es por lo menos dos veces en los últimos seis meses. Al final se realizaron diez y siete entrevistas semiestructuradas y dos horarios de recorridos de observación.

Procesé la información recabada en campo con apoyo de software de IA para las transcripciones de entrevistas y diario de campo y por otra parte, codifiqué ambos materiales utilizando el software Atlas.ti. La codificación fue deductiva en un inicio pero también se utilizó el procedimiento de codificación abierta, al momento de crear las relaciones axiales entre los códigos y los comentarios relativos a estos. Como resultado se obtuvieron categorías de análisis que no habían sido previstos con tanta relevancia en el diseño del cuadro de operacionalización de conceptos presentado en el marco teórico. A continuación se presenta la codificación que resultó del análisis cualitativo en Atlas.ti (Tabla 2)

Respecto al mapeo colectivo tomé como base una imagen satelital de la zona del paisaje costero, misma que dividí en cinco secciones atendiendo a las atmósferas afectivas, usos y dinámicas espaciales de cada una de ellas. Realicé la intervención utilizando hojas de

papel acetato así como fotografías, iconografía e imágenes escaneadas de los materiales recolectados en las derivas.

Respecto a las consideraciones éticas, me guié por los principios de no maleficencia, respeto a la autonomía y protección de poblaciones vulnerables. Además, tomé medidas como la anonimización de las personas colaboradoras así como el consentimiento informado y retribuciones no monetarias. Finalmente, para la redacción de resultados me basé en el método de Emerson R. et al. (2011) y utilicé software de IA para la corrección de estilo.

Tabla 2. Codificación resultante del análisis de información

Códigos	Familia	Categorías	Descripción
Cuerpo	Encarnada	Cuerpos sensoriales y afectivos	El cuerpo como umbral sensible
		Cuerpos no humanos y agencia ambiental	interacción con el entorno y sus entidades.
Prácticas	Rutinas	Prácticas Rutinaria	Prácticas que hacen funcional, vivido y afectivo el paisaje
	Acontecimientos	Irrupción y respuesta	Respuestas creativas ante irrupción
Materiales		Objetos técnicos	Materiales cyborg
		Mercancías	Flujo de mercancías
		Infraestructura	Infraestructuras
<i>(B)ordering</i>			El cuerpo como objeto de <i>(b)ordering</i> que se ordena a partir de juicios de valor
			Prácticas que orientan y ordenan
			infraestructuras afectivas que ordenan y orientan los flujos y movilidad

Fuente: Elaboración propia

III. LA CONFORMACIÓN DE UN PAISAJE COSTERO Y FRONTERIZO

“Yo me acuerdo, desde que era pequeño, que la marea subió, y se llevó toda una parte de la calle y también se cayeron los edificios, un hotel y un restaurante. Y estaban enterrados. Prácticamente salían aquí en la arena y me gustaba venir y meterme. Pero poco a poco el mar reclamó su lugar y los tapó con la arena. Entonces, ya no están. Y la verdad sí recuerdo que me gustaba mucho. También hay temporadas que el mar se lleva la arena y empieza a sacar todo lo que hay abajo y salen las estructuras.” (Jonás, 9 de febrero de 2026)

Introducción

En este capítulo se brinda un contexto histórico del Fraccionamiento Playas de Tijuana ya que es aquí donde existe el paisaje de estudio donde convergen procesos geológicos y otras coyunturas como la edificación del muro fronterizo y conflictos sociales como la disputa por el cambio de uso de suelo, estas coyunturas tienen consecuencias directas en la percepción de los colonos del fraccionamiento que más tarde veremos actuar en la sección de resultados. Entonces, para contextualizar se explora cómo este paisaje costero se ha hecho por la intervención humana: desde el contrabando marítimo en el siglo XIX, la urbanización planificada en la década de los años 1960s hasta la especulación inmobiliaria y la contaminación por aguas residuales. Paralelamente, la frontera con Estados Unidos-materializada en muros, vigilancia y políticas migratorias-se erige como una fuerza que redefine constantemente el territorio, generando tanto conflicto como expresiones artísticas y comunitarias de resistencia.

3.1 Un paisaje costero dentro del Fraccionamiento

El paisaje costero objeto de esta tesis se localiza en el Fraccionamiento del mismo nombre, dentro de la Delegación Playas de Tijuana, un territorio que se extiende en la zona oeste de la ciudad y se caracteriza por profundos contrastes donde coexisten niveles de bienestar elevados con zonas de rezago social significativo (Ilustración 4).



Ilustración 4. Imagen satelital del paisaje costero. Como referencias adicionales presento el polígono blanco, a la mitad del paisaje costero que corresponde al edificio de la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Tijuana (CESPT), así como el polígono rojo al sur que es la Estación de Salvavidas. Finalmente la línea amarilla es la ruta de los más de tres taxis públicos que circulan desde la zona centro y este al fraccionamiento Playas de Tijuana, cuya tarifa al verano del año 2026 era de \$15.00.M.N. Fuente: Google Earth, elaboración propia.

Así, con relación a la ilustración 4, el paisaje costero se delimita al sur por la Cañada Azteca (línea café) y al norte por la línea internacional. En él incluyo la panorámica de la infraestructura del malecón que fue construido en 2010 y que actualmente está en remodelación (línea roja)-la línea naranja es la Avenida Paseo Costero que antiguamente llegaba hasta la línea internacional pero fue arrasada por el mar-. Así también se hace referencia a la sección de las escaleras donde dan espectáculos y se accede a la playa

(polígono morado), así como al Parque del Mar (polígono azul), que alberga un mirador con baños públicos así como un espacio con una estatua de delfines y también, las letras “TIJUANA: Aquí empieza la patria”. Por otra parte, incluimos aquí el Parque Internacional de la Amistad, rebautizado como Jardín de Amistad por activistas y voluntarios que cuidan el parque público que alberga plantas nativas de Baja California, así como festivales y otras actividades de activismo y arte (polígono verde).

El fraccionamiento Playas de Tijuana se inscribe en una ciudad profundamente marcada por la migración. Tijuana ha sido históricamente destino de migrantes internos de todo México, y en las últimas décadas se ha convertido en punto de llegada y asentamiento para personas de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, que ven en la frontera un umbral de oportunidades o de contención. Esta condición migratoria hace que Playas de Tijuana sea un espacio donde confluyen voces de todo el continente, y que el muro —construido precisamente para detener esos flujos— se convierta en un escenario de resistencia, encuentro y expresión cultural. Esta investigación no se propone cuantificar a los usuarios de la playa, sino comprender las dinámicas culturales y políticas que emergen en este paisaje costero-fronterizo.

Entre las colonias de la delegación, el fraccionamiento Playas de Tijuana se distingue como una oferta inmobiliaria residencial planificada que surgió en 1959. Socioeconómicamente hablando, esta zona se clasifica como una zona residencial de nivel medio y alto asentándose sobre una terraza marina plana con pendientes suaves de entre 2% y 5%. Esta estabilidad topográfica, sumada a la infraestructura que alcanza una cobertura casi total en servicios de agua potable, drenaje, electricidad y pavimento, posiciona al fraccionamiento como el área con los valores catastrales más altos de la delegación, llegando a cotizarse el suelo hasta en \$1,983.00 pesos por metro cuadrado (Programa parcial de crecimiento, Playas de Tijuana 2008-2030).

Así, la historia del fraccionamiento se remonta a 1957, cuando se autorizó la construcción de "Costa Azul", mismo que en 1959 fue adquirido por la Compañía Urbanizadora de Tijuana S.A., llamándolo "Playas de Tijuana" (Encinas, 2018). Para entonces,

la falta de servicios públicos era generalizada en la ciudad, pero la construcción del Acueducto Misión-Tijuana en 1966 vino a solucionar la emergencia hídrica, llevando agua sobre todo a la zona poniente, hoy delegación Playas de Tijuana. Para 1960 comenzó la construcción de la hoy carretera escénica Tijuana-Ensenada, iniciando en la calle segunda de la zona centro y prolongándose hasta el fraccionamiento Playas de Tijuana (CESPT). Tanto la carretera como el posterior abastecimiento de agua potable fueron claves para que Playas de Tijuana fuera uno de los pocos asentamientos en la ciudad con proyección urbana planificada. En un inicio, el fraccionamiento contemplaba una población eventual de 30,000 habitantes, con teatros, espacios abiertos para parques, iglesias, escuelas, hoteles y servicio de electrificación subterránea por cuestiones estéticas (Gangter, Piñera y Padilla, 2000).

Otro de los factores que favorecieron la urbanización en Playas de Tijuana fueron las bondades climáticas para el confort humano. Las oscilaciones térmicas que son amortiguadas por las corrientes marinas registran una diferencia de entre 2 y 3 grados centígrados en el área de estudio, en comparación con colonias ubicadas hacia la parte este de Tijuana. Éste microclima que se beneficia de los vientos preponderantes del noroeste a sureste (de mar hacia tierra continental) y de la luminosidad del mar tiene consecuencias materiales: a diferencia de otras zonas de Tijuana, la luminosidad solar reduce el consumo de energía eléctrica y la temperatura más baja evita utilizar mecanismos de ventilación ayudando también a la economía por consumo energético (Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Vivienda SUMA S.C., 2008).

Además del microclima, la vista al mar también ha sido un elemento decisivo en el desarrollo inmobiliario y turístico de Playas de Tijuana. Este paisaje pertenece al Corredor turístico Tijuana-Rosarito-Ensenada (CTRE) que tiene 140 km de litoral. De acuerdo con Nora Bringas (como se citó en Mares, R. C., & Miranda, O. C. 2008 p.361) en la década de los ochentas, en el fraccionamiento Playas de Tijuana las inmobiliarias comenzaron a fraccionar los terrenos, hoy podemos ver éstas huellas en la arquitectura de las casas del fraccionamiento donde los primeros lotes vendidos corresponden a casas construidas cada una con su propio estilo y conforme aparecieron inmobiliarias, se vendieron viviendas seriadas. Por ejemplo en el año 2003 se vendían este tipos de viviendas en privadas con acceso restringido con el slogan

de “vista al mar” (Ilustración 5). Alguna de esta publicidad daba hasta 25 años de crédito, recibía enganches en dólares y resaltaba la cercanía con San Diego. Hoy día el folleto publicitario de Paseo del Mar escribe: “Paseo del Mar offers oceanfront and interior homesites for a fraction of the price of similar alternatives in Southern California”(Ilustración 6).



Ilustración 5. Publicidad inmobiliaria del Fraccionamiento Playas de Tijuana, 2003. Fuente. Revista NOVEDADES de Playas.

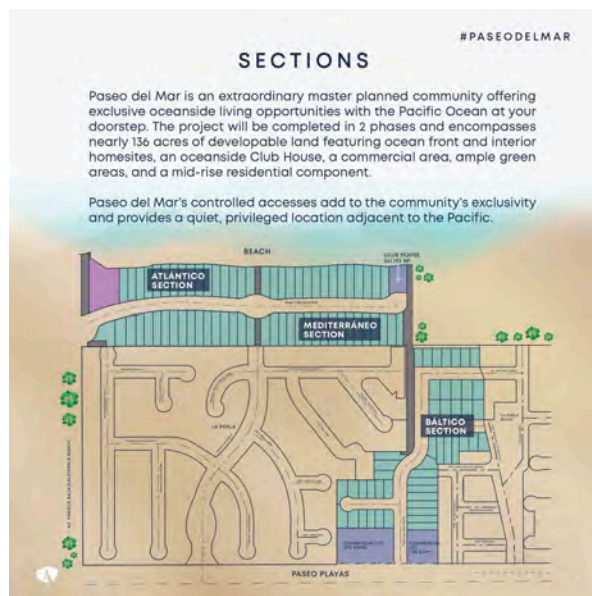


Ilustración 6. Publicidad inmobiliaria del Fraccionamiento Playas de Tijuana, 2026. Fuente: www.paseodelmar.com.mx

Además, organizaciones ambientalistas han denunciado al Ayuntamiento de Tijuana por el cambio de uso de suelo en predios que ponen en riesgo áreas naturales protegidas en manos de inmobiliarias que fraccionan y construyen verticalmente. En mayo de 2021 vecinos del fraccionamiento marcharon para denunciar y hacer público que se habían interpuesto once amparos en contra de proyectos inmobiliarios. En marzo de 2023 también se publica una

denuncia por parte de residentes de Playas de Tijuana que señalaban opacidad y falta de consulta ciudadana para la redacción del Plan Municipal de Desarrollo Urbano y en cambio, veían beneficios para las constructoras inmobiliarias que sin hacer estudios de impacto recibían los permisos para el cambio de uso de suelo (El Imparcial 2023, El Sol de Tijuana, 2023; Zeta, 2021). En todas las demandas los vecinos exigen que se detenga la construcción de proyectos verticales argumentando que éstos implican mayor gasto de agua y mayor tráfico lo cual satura la infraestructura del fraccionamiento.

Por otra parte, ha sido constante la denuncia de contaminación por aguas residuales al mar. Tanto vecinos como activistas han denunciado en repetidas ocasiones que las descargas de aguas negras al mar conlleva un problema ambiental, éste hecho no es menor ya que al menos desde 2014 se tiene registro de noticias que advierten sobre el riesgo sanitario en Playas de Tijuana. En marzo de 2026 COFEPRIS declaraba que las playas de Tijuana no eran aptas para uso recreativo. De acuerdo con el Plan Integral de Saneamiento y Reuso del agua de Tijuana y Playas de Rosarito B.C. (2017) hay un sistema de plantas en la zona costera que consta de cuatro plantas que tratan el agua antes de verterla al mar: Rosarito I, Rosarito Norte, San Antonio del Mar, Puerto Nuevo y Vista Marina. Además, la planta de tratamiento San Antonio de los Buenos (Punta Bandera) y la Planta Internacional de Tratamiento de Aguas Residuales (PITAR) también tienen descargas al océano Pacífico junto con las plantas que siguen el cauce del Río Tijuana cuya ruta llega al océano Pacífico. El informe revela una cifra preocupante sobre el balance hídrico que termina en el océano debido a un rezago significativo en el reuso del agua tratada, y una infraestructura en malas condiciones que deja fuera cientos de litros de agua que no reciben tratamiento y llegan al mar.

El mal manejo de aguas residuales ha sido un problema que ha escalado a las relaciones internacionales. Un informe publicado en marzo de 2026 por la Cámara de Comercio Regional de San Diego y la Fundación Prebys señala que las autoridades binacionales deben tomar varias medidas clave para limpiar la contaminación del Río Tijuana. En informe señala que las plantas tratadoras de ambos lados de la frontera deben recibir mantenimiento y que debe preverse un plan de reuso de las aguas tratadas. Además evidencia décadas de condiciones fallidas e infraestructura superada por el crecimiento poblacional en la

región lo que ha afectado gravemente las dinámicas en las playas de California llegando al cierre para uso recreativo en Imperial Beach y Coronado. Además, el informe denuncia que no sólo existen contaminantes como E. Cooli sino contaminantes industriales (Causa Natura Media, 2023). Entre las recomendaciones destacan: Establecer una estructura tarifaria que penalice los vertidos desde México; asegurar fondos anuales para la operación de la planta internacional de tratamiento y crear una estrategia binacional de comunicación, monitoreo en tiempo real y un foro anual sobre el estado del río (Calmatters, 2026). Como vemos, el problema de la contaminación en las Playas de Tijuana por descargas de aguas residuales ha sido constante y se expande al litoral norte ya que además de las aguas que se vierten la corriente del Océano Pacífico va en dirección sur a norte, lo que también impacta en la distribución de las aguas contaminadas. Al día de hoy, Salvemos la Playa trabaja en la concientización ambiental junto con otras asociaciones civiles de Playas de Tijuana entre ellas Kilómetro Uno que inició actividades en 2014 y organiza limpiezas mensuales en la playa (El Imparcial, 2026).

A pesar de la contaminación del mar por descarga de aguas residuales, el disfrute de la playa ha sido una actividad central en este fraccionamiento. En la revista NOVEDADES de Playas leemos cómo la Semana Santa de 2003 pasó con saldo blanco a pesar de condiciones climáticas un tanto frías. En la misma nota se resalta que por primera vez se observó la presencia de un pelotón de infantes de marina haciendo vigilancia (Ilustración 7). En ese mismo año se leían notas de un repunte de violencia en Tijuana, sobresaliendo los “levantones” de expolicías en el mes de octubre (Proceso 2003; La Jornada, 2003). En la misma revista en el año 2008 vemos otra nota de Semana Santa, en ésta resulta interesante cómo se representa la playa. Por una parte vemos las actividades religiosas y por otro lado, las actividades costeras que son descritas como “lo mundano” (Ilustración 8). Así también ya hemos mencionado que los trabajos de Eguiarte (2000) y Romero (2013) revelan la riqueza de actividades al aire libre en esta playa así como en el malecón. Dichos trabajos ya documentaron que el acceso a la playa es libre y que se puede llegar en transporte público desde la zona centro y la zona este de la ciudad, una cuestión que no ha cambiado y ha

garantizado que decenas de familias provenientes de otras delegaciones visiten Playas de Tijuana, especialmente su paisaje costero



Ilustración 7. Nota que ilustra las actividades de Semana Santa en Playas de Tijuana en 2003. La nota resalta la presencia de la marina por primera vez. Fuente: Revista NOVEDADES de Playas, 2003

Ilustración 8. Nota que ilustra las actividades de Semana Santa en el fraccionamiento Playas de Tijuana en 2005. Se adjetiva de “mundanas” las prácticas realizadas en el paisaje costero. Fuente: Revista NOVEDADES de Playas, 2005



3.2 Infraestructuras del paisaje costero

Mientras el fraccionamiento se consolidaba como espacio residencial y turístico, la infraestructura del paisaje costero también reconfiguraba el paisaje. Entre estas infraestructuras está el muro fronterizo. Desde los años setenta, la frontera en Playas de

Tijuana no era más que un cerco de alambre de púas y el monumento 258 colocado tras el Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848. En 1971 Pat Nixon, esposa del presidente de Estados Unidos, visitó la zona de Playas de Tijuana para inaugurar los terrenos colindantes del lado estadounidense como un parque estatal de California. Ella describió la acción como la primera fase de un "Parque Internacional de la Amistad" una acción que los medios de San Diego y Tijuana difundieron con entusiasmo. Pero ese ideal se fue desvaneciendo con cada capa de infraestructura que se añadía al límite internacional.

Para los noventa, el alambre de púas se convirtió en planchas metálicas de alrededor de 2.4 metros de altura que corrían desde la costa arenosa en Playas de Tijuana hasta la garita de San Ysidro, paralelas a la avenida internacional, acompañadas de torretas con reflectores y más patrulleros. La construcción del cerco fronterizo en Playas de Tijuana respondía a que era una zona por donde existían muchos cruces indocumentados; mismos que siguen ocurriendo al pasar de los días y las olas del mar. Guillermo Alonso (2022) señala que en 1996 se construyó una segunda barrera paralela dentro del territorio estadounidense, y desde entonces se han ido sumando más muros con diseños cambiantes. El llamado Parque Internacional de la Amistad (del lado estadounidense) perdió su carácter abierto inicial; lo que antes era un punto de encuentro para conversar, hacer ejercicio, compartir arte o simplemente saludarse, se volvió un lugar de acceso restringido, vigilado y, finalmente, cerrado.

En 2009, el gobierno de George W. Bush aprobó la construcción de una segunda valla fronteriza en la sección del Border Field en Estados Unidos, lo que ocasionó el cierre del Parque Internacional de la Amistad del lado estadounidense durante tres años (Friends of International Friendship Park). Cuando reabrió, fue con acceso tan restringido que ya no se podía llegar hasta el límite mismo. Hacia 2019, el ICE (Servicio de Control de Inmigración y Aduanas por sus siglas en inglés) ocasionó la destrucción de una porción de las plantas sembradas por voluntarios en el lado estadounidense, todo sin previo aviso y con el fin de mejorar la estructura del muro secundario. Aunque en 2020 la presión de los voluntarios consiguió el trasplante de algunas plantas afectadas, sólo lograron salvar una porción mínima (Friends of International Friendship Park).

La pandemia terminó de sellar el parque, y aunque en julio de 2025 se anunció una reapertura parcial -con acceso sólo hasta el límite marcado por el muro secundario-, para marzo de 2026 la página oficial de parques estatales de California advertía que permanecía cerrado debido a malas condiciones por lluvias y contaminación. Así, el Parque Internacional de la Amistad (del lado estadounidense) pasó de ser un gesto diplomático y un sitio de convivencia a un espacio liminal atravesado por muros superpuestos, donde la amistad que proclamó Pat Nixon quedó subordinada a la lógica del control fronterizo.

Es relevante subrayar que el muro no trajo consigo mejoras urbanas para Tijuana; su construcción responde a una lógica de control migratorio unilateral de Estados Unidos que no considera el bienestar de la ciudad mexicana. Sin embargo, su presencia ha generado dinámicas culturales que no ocurren del lado estadounidense: festivales, murales, performances, activismo vecinal y expresiones artísticas que convierten el muro en un lienzo de resistencia, no solo en una barrera. Es precisamente este campo de acción cultural y activista el que interesa a esta investigación.

En cuanto al muro marítimo, que hoy se adentra en el mar en diciembre de 2011 el proyecto "Surf Fence" del gobierno estadounidense construyó la prolongación del muro desde la costa hacia mar adentro, con 365 metros de longitud de los cuales 90 se internaron en el mar y un costo de 4.3 millones de dólares (BBC News, 2011), con el objetivo de evitar cruces en temporada de marea baja. Sin embargo, esa estructura no ha impedido que el mar siga su curso: los pescadores cuentan que hay días en que la marea baja lo suficiente para cruzar caminando, y el principal riesgo en esa sección no es el muro, sino una corriente que causa remolinos y se ha llevado la vida de diversas personas, lo cual, nos habla más de la tenacidad y agencia del mar que de la rigidez del muro dentro del mar.

Así, desde 1992, el gobierno estadounidense ha construido más de 1127 km de muro, lo que equivale una tercera parte de la frontera entre ambos países. En el caso del paisaje costero de Playas de Tijuana, la última intervención al muro se realizó en 2023 con el regreso al poder de Donald Trump. Para enero de 2025, en este contexto político, se reinició la reconstrucción del muro fronterizo a lo largo de 41km entre el condado de San Diego y

Tijuana. Así, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) reemplazó 0.6 millas de barreras primarias y secundarias deterioradas en el área del Parque Internacional de la Amistad en el condado de San Diego cambiando la estructura de bolardos por unos más altos: de 2.4mts ahora miden 10 metros de altura, se agregó malla y alambre de púas, además de que en la copa de los bolardos se agregaron “techitos” que impiden mantenerse arriba. Por supuesto, estas estructuras materiales aún sirven de descanso a aves que posan cada día, cantan y cazan y descansan ahí, además, las intervenciones de mejoría por parte del gobierno estadounidense no son las únicas que se realizan en esta infraestructura.

Del lado mexicano, el muro fronterizo es una barda que también se puede rayar. En julio de 2025 inauguraron “El abrazo mutuo” un mural de aproximadamente 60 mts de longitud por 9 metros de alto realizado sobre los bolardos de la estructura fronteriza. A cargo de Libre, artista perteneciente al colectivo Hecho En México (HEM), el muralista y diversos otros artistas e indígenas nativos crearon la idea del mural y la ejecutaron. Durante tres semanas de trabajo, las personas fuimos testigos de cómo el muro fue un lienzo que narra un mito que trasciende fronteras y latitudes, donde un águila y un condor se unen representando a las culturas originarias (La Jornada, 2025). Además del “Abrazo mutuo” el muro fronterizo tiene otras intervenciones artísticas además de afiches para identificar personas desaparecidas, así como una lona con fotografías del archivo del Border Field de cuando éste estuvo abierto y era posible compartir actividades como yoga, actividades religiosas y abrazos. Además, en el sendero delimitado por el muro, también es posible apreciar el aroma de las plantas nativas que son resguardadas por voluntarios del Parque Internacional de la Amistad, rebautizado por los voluntarios como Jardín de Amistad, un sendero que hoy por hoy cuenta con fichas descriptivas de las especies de plantas endémicas y hortalizas que se disponen para por ejemplo, la comunidad que acude a las reuniones religiosas que también se desarrollan ahí.

Además del Jardín de Amistad y las representaciones que hay en el muro, eventos como el fandango fronterizo que se realiza año con año en el mismo espacio denotan el alto valor de sociabilidad que tiene este espacio público que cuenta también con mesas y bancas. Además, en ésta área existe un faro cuya construcción estuvo a cargo de la Marina en la década de los noventa (El Sol de Tijuana, 2025) y aparentemente no tiene mucha incidencia

en las cuestiones de altamar. Además de estos elementos, en agosto de 2023 se colocó un segmento del derrumbado muro de Berlín en noviembre de 1989. El segmento de aproximadamente cuatro toneladas había sido donado por un miembro de la organización no lucrativa alemana Die Offene Gesellschaft a Donald Trump en el periodo de 2017-2021 sin embargo el entonces presidente de Estados Unidos se rehusó a aceptar la donación hasta que la pieza fue recibida en Tijuana bajo el gobierno municipal de Monserrat Caballero¹. Al día de hoy la pieza se mantiene erguida en el área del faro y Jardín de Amistad donde puede leerse: “Que sea esto una enseñanza para construir una sociedad que derriba muros y construya puentes de solidaridad y entendimiento, buscando siempre el bien común, la justicia social, la libertad y el hermanamiento”(DW, 2023).

Por otra parte, el área del Jardín de Amistad está contigua al Parque del Mar, una pequeña plaza donde hay baños públicos bajo un mirador y una escultura de delfines. Esta sección es sumamente visitada por turistas pues en ella se ubican las letras “TIJUANA: Aquí empieza la patria”, letras que fueron donadas en 2016 por la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Tijuana (CANACO) en el marco de su 90 aniversario. Además de la escultura, las letras y los baños, en esta sección es donde se ubican vendedores ambulantes de *curious y souvenirs*.

A lo largo de los años, este espacio constituido por el muro, el Jardín de Amistad y el Parque del Mar ha sido escenario para presentaciones artísticas con tintes de denuncia contra las medidas anti migratorias de Estados Unidos. En agosto de 2005, en el marco de la quinta edición del festival binacional INSITE David Smith voló 50 metros desde Playas de Tijuana, brincando el muro fronterizo para caer en la playa del otro lado de la frontera. La instalación, del venezolano, Javier Téllez, invitaba a cuestionar acerca de las fronteras mentales y físicas. Aunque esta acción se realizó con permisos y demás logística, las fuentes también narran que el hecho motivó diversos sentimientos de jolgorio de este lado del muro. Por su parte, en 2012 Rocío Boliver presentó “To the Rhythm of the Swing” una performance en la que ocupando el espacio aéreo por encima del muro emplazó con su cuerpo y de forma abyecta los límites de la frontera construida. Por su parte, “Erasing the border”, una pieza de Ana Teresa Fernández

¹ Monserrat Caballero también inició las obras de remodelación del malecón en 2024.

también presentada en 2012 utilizó el mimetismo para abordar la desfronterización en contraste con la desterritorialización; utilizando pintura azul para pintar el muro logró que éste se mimetizara con el cielo y el mar, creando una discontinuidad en el muro que por un momento lo invisibilizó.

Así también, en 2023 la artista tijuanense Alita Escobedo realizó una intervención al pie del muro fronterizo en la sección de Playas de Tijuana en la que, con iluminación, danza y efectos sonoros, emplazó en un performance a los asistentes acerca de la cuestión fronteriza. Más recientemente, en la Trienal Internacional de Baja California 2024 Scott Hopkins colocó una foto monumental sobre el muro fronterizo en la que existe el muro, sólo la playa. Así también en marzo de 2026 el colectivo Coyote realizó una intervención en el muro en la que colocaron una escultura de arcilla en la plataforma que el operativo “surfer fence” colocara hace veinte años; la escultura representa una persona que trata de cruzar el muro y debido al material de ésta fue una pieza efímera. Como vemos, el área del muro fronterizo es una sección llena de interacciones de denuncia y confrontación política.

Otra infraestructura de suma relevancia en el paisaje costero es el malecón pero antes que éste existió el Paseo Costero. En la década de 1975-1985, las lluvias inusuales en Tijuana causaron una serie de pérdidas de inmuebles en el fraccionamiento Playas de Tijuana. De acuerdo con González-Calvillo, A., & Cupul-Magaña, L. (1986) cuando comenzó la construcción del fraccionamiento en 1963, se ganó terreno al mar mediante rellenos de material arcilloso en una franja de aproximadamente 1800 mts de longitud, 50 m de ancho y una altura media de 4.5m. Durante los primeros 14 años, el fraccionamiento de Playas de Tijuana no había registrado cambios por erosión significativos sino hasta el periodo entre 1975 y 1985. En esta década las pérdidas materiales en la infraestructura del fraccionamiento fueron significativas ya que la superficie donde se construyó en el primer momento de fraccionar el terreno, se erosionó a causa del oleaje intenso registrado debido a huracanes y por otra parte, a la falta de deposición de materiales sedimentarios debido a la canalización del Río Tijuana. Estos eventos, junto con la erosión silenciosa pero tenaz que se había sostenido por una década tuvieron como consecuencia la pérdida de una manzana completa de edificaciones, entre ellas

restaurantes y un hotel así como una buena parte de la Avenida Paseo Costero que era la avenida principal con vista al mar por donde circulaban los vehículos.

Hoy, la avenida Paseo Costero es de un sólo sentido, comienza a la altura de Av del Agua y sube en Av Parque México Sur y aún conserva su vocación de ser mirador ya que es habitual ver carros estacionados en doble fila cuyos conductores se detienen a mirar el mar y el atardecer. Este evento ha quedado en la memoria de muchas personas, y nos recuerdan la constante y dinámica tensión entre cultura y naturaleza en este paisaje costero, la cual no se da únicamente al momento de modificar el terreno, sino también en la interacción de agencias humanas y más que humanas, como el oleaje del mar y la erosión que causa la humedad y el viento.

El malecón es la infraestructura que cumple la función de circulación con vista al mar que antes tuvo el Paseo Costero. La primera obra del malecón fue realizada en 2010 en paralelo a la construcción del Parque Azteca en 2009. En una publicación de la época podemos leer:

“Playas de Tijuana es un fraccionamiento que va a recibir un trato privilegiado por parte de este gobierno municipal, ¿por qué?, porque en este fraccionamiento habitan ciudadanos ejemplares, gente que barre el frente de sus viviendas, que paga oportunamente sus impuestos, que se ocupa por la vida de su comunidad, que participan activamente en los programas de la Delegación Municipal, y lo han hecho por muchos años, hay un nivel de politización muy elevado en esta delegación, y ésto se tiene que estimular y premiar, por eso van ustedes a tener el Parque Deportivo y el Malecón más importante de toda la Península de Baja California, cuando termine mi administración, desde esta primer manzana del Parque Azteca, hasta el límite con la línea internacional, donde se iniciará la construcción del malecón el año entrante, van ustedes a disfrutar de todo este espacio y cuando nos visiten turistas, tengamos a donde invitarlos orgullosamente”. (Revista Playas Hoy, noviembre 2008 p.24 Boletín de prensa).

El parque azteca fue inaugurado el 23 de junio de 2009 y el malecón en 2010. Aunque la nota descrita es un boletín de prensa, es relevante mostrar el tono y adjetivo con que se refieren al fraccionamiento Playas de Tijuana ya que como hemos visto, durante algunas décadas prometía ser uno de los mejores fraccionamientos al estilo suburbio americano, sin embargo al paso de los años el resultado fue sido distinto.

Actualmente la obra de mantenimiento del malecón que prometía dar mejoría sigue inconclusa. El proyecto original que inició en 2024 con la administración municipal de Monserrat Caballero Ramirez (2021-2024) planteaba un presupuesto total de 200 millones de pesos. En mayo de 2025 el semanario Zeta escribió que tras una año de clausura del malecón y un mes y medio de la reactivación de las obras de remodelación, la Secretaría de Desarrollo Territorial y Urbano, informaba que hasta 2026 la obra se completaría. Sin embargo, en diciembre de 2025 se anunció un incremento en el presupuesto que va de los 300 a 350 millones de pesos justificando que se debe a cambio en los materiales. Con todo, el proyecto completo continúa en modificación por parte del Ayuntamiento municipal de Tijuana (El Sol de Tijuana, 2025).

En marzo de 2026 comerciantes del malecón en Playas de Tijuana denunciaban que a pesar de haber mayor afluencia de visitantes, las ventas no estaban del todo bien; sus ventas estaban a un 50% en comparación con años anteriores y que no tenía que ver con el clima sino con las malas condiciones de infraestructura. Argumentaban que debido a la obra incompleta de remodelación del malecón las personas no querían visitar el lugar. En otras noticias se hacía público que las obras de remodelación serían retomadas en el mes de junio del 2026 (El Sol de Tijuana, 2026). En otras fuentes se denunciaba que el área del auditorio del malecón había una alcantarilla bloqueando el paso además de escurrimientos de drenaje, por lo que afecta a los vendedores ambulantes y a quienes usan esta infraestructura para caminar (El imparcial, 2026). Como vemos, la obra que prometía una remodelación al “Malecón más importante de toda la Península de Baja California” seguía en remodelación luego de un año de maniobras, afectando a comerciantes establecidos y también a vendedores ambulantes así como a los visitantes con movilidad limitada.

En páginas de turismo (Expedia, Trip advisor) se promocionan tours a Playas de Tijuana y en los comentarios existen gran diversidad de opiniones escritas en español e inglés, éstas opiniones están en constante actualización, lo que demuestra que este sitio es un punto turístico importante para la ciudad de Tijuana. Muchas de las opiniones hablan de la playa, otras de los servicios disponibles para los turistas y otras más del arte y murales que se pueden

apreciar en el muro. En general, los turistas recomiendan este lugar para visitar por su relevancia política y cultural como sitio de encuentro y frontera.

Recapitulación

El capítulo documenta las infraestructuras que configuran el paisaje costero, principalmente el muro fronterizo y el malecón. El capítulo subraya que el muro no trajo mejoras urbanas a Tijuana; responde a una lógica de control migratorio unilateral de Estados Unidos que no considera el bienestar de la ciudad mexicana. Sin embargo, su presencia ha generado dinámicas culturales que no ocurren del lado estadounidense: festivales, murales, performances, activismo vecinal y expresiones artísticas que convierten el muro en un lienzo de resistencia, no solo en una barrera. Del lado mexicano, el muro es también una superficie de intervención: en julio de 2025 se inauguró "El Abrazo Mutuo", mural de 60 metros de largo por 9 de alto donde un águila y un cóndor representan la unión de culturas originarias; también hay afiches de personas desaparecidas, fotografías del Border Field cuando estaba abierto, y el Jardín de Amistad con plantas nativas cuidadas por voluntarios. El área alberga el fandango fronterizo anual, un segmento del muro de Berlín colocado en 2023 con una inscripción que llama a derribar muros y construir puentes, y está contigua al Parque del Mar, con letras de "TIJUANA: Aquí empieza la patria" y vendedores ambulantes. El espacio ha sido escenario de performances de denuncia contra políticas antiinmigratorias. El área del muro es, así, un espacio de denuncia y confrontación política.

El malecón es otra infraestructura relevante. Antes existió el Paseo Costero, construido sobre rellenos arcillosos que ganaron terreno al mar en 1963. Entre 1975 y 1985, el oleaje intenso por huracanes y la falta de sedimentación por canalización del Río Tijuana erosionaron la costa, causando la pérdida de una manzana completa de edificaciones y parte de la avenida. Hoy, el Paseo Costero es un mirador de un solo sentido donde los conductores se detienen a ver el atardecer. El malecón actual se construyó en 2010 con un discurso oficial que prometía premiar a los "ciudadanos ejemplares" del fraccionamiento; sin embargo, la obra de remodelación iniciada en 2024 sigue inconclusa, con un presupuesto que ha aumentado de 200 a 300-350 millones de pesos, afectando a comerciantes y visitantes. Finalmente, el turismo posiciona a Playas de Tijuana como un punto de interés: páginas como Expedia y TripAdvisor

promocionan tours, y los comentarios en español e inglés destacan su relevancia política y cultural como sitio de encuentro y frontera, así como sus murales y arte en el muro.

En síntesis, el capítulo contextualiza el paisaje costero-fronterizo de Playas de Tijuana como un espacio de contrastes: un fraccionamiento de clase media-alta planificado, con infraestructura privilegiada, que coexiste con tensiones ambientales, sociales y políticas. El muro fronterizo, lejos de ser solo una barrera, se revela como un escenario de producción cultural donde emergen arte, activismo, memoria y resistencia, mientras que el malecón muestra la fragilidad de la infraestructura frente al mar y la ineficacia de las promesas gubernamentales. La migración —interna e internacional— atraviesa todo el territorio, haciendo de Playas de Tijuana un lugar donde confluyen voces y experiencias diversas. El capítulo sienta las bases para analizar cómo este paisaje es producido y disputado por distintos actores en el tiempo presente.

IV. CUERPOS, PRÁCTICAS, MATERIALES Y *(B)ORDERING* EN EL PAISAJE COSTERO DE PLAYAS DE TIJUANA

“Escuchas, vas caminando, ves perros jugando con gaviotas y es otra escena bien criminal, o sea, hermosa.”

(Tona, 05 de febrero de 2026)

Introducción

A continuación presento los resultados de esta tesis organizados en torno a las cuatro dimensiones analíticas que surgieron del trabajo de campo: cuerpos, prácticas, materiales y *(b)ordering*. Como establecí en el marco teórico, estos conceptos no son categorías excluyentes sino dimensiones analíticas de un mismo fenómeno: el paisaje costero como ensamble relacional.

Comienzo con los resultados del mapeo del paisaje costero. Subrayo que todo mapa es una representación visual no neutral de un terreno. Habiendo dicho esto, la intención del mapeo costero fue narrar visualmente la atmósfera sensorial que este paisaje nos brinda al sumergirnos y coproducirlo, por ello, son los sentidos y algunos ejemplos que circulan los que mantienen el hilo conductor que narra visualmente el paisaje costero de playas de Tijuana. Además, el mapa comienza de norte a sur, para narrar la historia visual en la que el muro fronterizo deja de ser el centro de atención y en cambio los últimos pasos los narra el oleaje del mar con su ritmo y su sonido. Para mayor detalle presento cada una de ellas en los ANEXOS 4, 5, 6, 7 y 8.

El mapa ofrece una aproximación visual, desde mi corporalidad, que abre paso a las secciones siguientes del capítulo: cuerpos, prácticas, materiales y *(b)ordering*. Cada sección triangula los datos de campo obtenidos mediante distintas técnicas, y se ilustra con fotografías tomadas durante las derivas territoriales.

4.1 Cuerpos

Para esta tesis, analizo el cuerpo desde la dimensión encarnada. Retomando el concepto de *geo humano* de Anderson (2021), entiendo el cuerpo (humano y no humano, por ejemplo plantas y animales) como un sistema abierto que media nuestra relación con el entorno cultural y físico-ambiental, cuestionando la jerarquía entre mente y materia. Así, los cuerpos encarnados aluden a que el conocimiento y los significados del mundo, surgen de la interacción sensorial y afectiva (Ahmed, 2014; Sabido, 2019).

La forma de organizar este apartado consta de dos secciones: en la primera parte presento la dimensión subjetiva y sensible del cuerpo con el entorno ambiental a través de los afectos y la sensorialidad, mismos que no sólo son percibidos y vividos por los cuerpos humanos sino que son coproductores del paisaje. En este sentido, me enfoco en argumentar cómo los afectos y sentidos humanos fluyen en el paisaje y se adhieren sobre todo al muro fronterizo y a la contaminación del mar.

En la segunda sección de este apartado, desarrollo cómo la agencia de cuerpos no humanas (mar, flora y fauna), también tienen interactúan, desafían y condicionan la experiencia corporal humana de tal suerte que el ensamblaje entre cuerpos humanos y no humanos de pliega y despliega en respuestas compartidas. A continuación, me adentro en los cuerpos humanos encarnados.

4.1.1 Cuerpos encarnados: Sensorialidad y afectos

En esta sección argumento cómo los afectos circulan y se adhieren a cuerpos y materiales, en este caso tanto al muro fronterizo como al mar y a los cuerpos que deciden bañarse dentro de él. Así, retomo las voces de María, Jonás, Verónica, Juan José, Wendy Sandra, Úrsula y Lisa para respaldar las observaciones recogidas en campo y mostrar cómo los afectos devienen también de un esquema corporal sensorial.

Para desgranar con mayor precisión los niveles interpretativos de la dimensión encarnada, recurro a los trabajos de Olga Sabido (2019) y Sara Ahmed (2014). En esta tesis

retomo Sabido para precisar que los cuerpos aprenden a percibir y ser percibidos a través de esquemas sociales incorporados. Por su parte, Ahmed (2014) plantea que las emociones y los afectos no son estados psicológicos internos, sino prácticas culturales y sociales (Ahmed, 2014, p. 31). En conclusión, mientras Ahmed analiza cómo los afectos circulan y "pegan" significados a los cuerpos en la esfera pública, Sabido (2019) investiga cómo esos mismos cuerpos aprenden a percibir y ser percibidos a través de esquemas sociales incorporados. Lo relevante de analizar los afectos y sentidos es concentrarse en saber qué efectos tiene la percepción o impresión de éstos.

En el trabajo de campo, uno de los elementos que surgió en las entrevistas con carga afectiva fue el muro fronterizo. Aunque esta tesis no buscó documentar únicamente los afectos del muro y en cambio, lo consideré parte de las infraestructuras materiales que coproducen el paisaje costero, lo cierto es que en las entrevistas en movimiento y en acompañamiento su presencia existió a pesar de no localizarnos físicamente cerca de él. Por ejemplo, en dos de las entrevistas en movimiento la ruta propuesta fue iniciar en el muro y dejarlo atrás y esta ruta también fue similar en otras tres entrevistas en movimiento, lo que confirma que lejos de ser un elemento visual al que se alude en el paisaje, forma parte de un entramado afectivo.

Ahora bien, aunque las entrevistas fueron semiestructuradas traté de llevar el mismo orden por cuestiones de ritmo en las conversaciones y con esto lo que resultó fue que hacia el final de la entrevista, cuando hablamos de preguntas que tienen más sentido con los afectos y discursos fue que el muro fronterizo vino de vuelta a la conversación o bien, llegó a pesar de que antes no hubiésemos hablado de él. Además, el muro también resultó ser un referente para hablar de una zona de reunión para comunidades, algo que también pude observar en mis recorridos en campo. ¿Pero qué significa que las personas que habitan el paisaje costero hablen del muro a pesar de que yo no lo mencioné e incluso traté de dar la espalda?

María, una fotógrafa entre 40 y 50 años de edad originaria de la Ciudad de México que vive en el fraccionamiento de Playas de Tijuana desde hace más de trece años me comparte que suele venir a retratar la cotidianidad de este paisaje costero y sin embargo le sigue asombrando el muro:

“Esto del muro, se me hace así como que algo que ya uno lo ve como si fuera un árbol una palmera, ya es parte del paisaje. ¿Pero qué significa? ¿Qué es realmente? Si es algo bien fuerte que a mí me llama mucho la atención. Entonces eso de venir aquí a la playa a fotografiar es ver todo tipo de gente, a qué vienen, me llama mucho la atención cuando se acercan y se ponen a ver el otro lado. Me pongo a imaginar, ¿qué pueden estar pensando? si tienen gente del otro lado que está allá, esas ganas, a lo mejor del sueño americano, porque mucha de la gente a lo mejor sabe lo que está sucediendo, pero lo que desean es irse para allá. Entonces sí me cuestiono y agradezco que afortunadamente tengo un trabajo y puedo vivir bien y no tengo esa necesidad. Entonces, a veces pienso, cuando observo a la gente y cuando tomo las fotos. Eh O sea, porque sí, o sea, una por fuera dice, "Qué ganas de cruzar, qué ganas, si ves cómo están las cosas, como por qué, ¿no?" Pero pues no sabes en qué contexto vive la gente, ¿no? O sea, ¿qué pueden estar pasando, qué necesitan?" (María, 30 de enero de 2026)

Para María el muro fronterizo es parte del paisaje y sin embargo significa algo más que un árbol o una palmera, lo cual no necesariamente es igual para las personas que planean cruzarlo como ella misma reflexiona. Aquí la cuestión es por qué el muro fronterizo condensa el significado de la frontera misma; es decir, la frontera política y en específico el muro fronterizo actúa como infraestructura que limita la movilidad y el cruce indocumentado, es verdad, pero también es cierto que no actúa de forma aislada, la frontera no se restringe al efecto de la barda de acero sino a la cautelosa infraestructura que consta de cámaras, vigilancia, mecanismos de deportación, sistemas de información y demás dispositivos que hacen posible su eficiencia (Alonso, 2022).

Lo que María expresa es una percepción afectiva del muro como significante de "frontera", y su vínculo con el paisaje costero a través de la fotografía está atravesado por esa percepción: para ella el muro es un símbolo de algo negativo, y eso la lleva a aproximarse al paisaje documentando cómo las personas cohabitan con él en la cotidianeidad. Caminando más tarde por el paisaje costero, María me comparte que en una ocasión vino de visita su familia:

“Hace poco vinieron unos primos. Un primo de México se casó con una canadiense y vinieron para acá. Son gente muy sensible, muy humana, entonces sí fue impactante, decían: "Es que saben qué significa esto, toda esta gente" estaban impactados con el muro, de que lo estaban viendo, de lo que el muro realmente significa globalmente ¿no? Entonces como que se cuestionaban eso y vinimos un domingo que estaba super lleno y decían, sí, bizarro, de sorpresa,

sorprendidos bien, de que la gente se la puede pasar bien, que tampoco la gente está nada más pensando en eso o no sé, que se pueden compaginar las dos cosas”(María, 30 de enero de 2026)

La idea de que el muro significa unívocamente frontera y en consecuencia es algo negativo es una idea que se ha adherido a éste elemento material desde hace décadas y lo cierto es que no está alejado de la realidad. En el caso de México, está documentado cómo la construcción de muros fronterizos ha ocasionado que los cruces indocumentados se muevan a otras zonas de la línea internacional y en consecuencia ha habido mayor número de decesos humanos por la exposición a altas temperaturas en las zonas de desierto por ejemplo (Alonso, 2022). También es cierto que a nivel internacional ha ido en aumento la construcción de muros fronterizos; hacia 1989 había 11 muros fronterizos, mientras que en 2019 ya existían alrededor de 70 en todo el mundo (Sadikki, 2017). Sin embargo, pareciera que los afectos adheridos al muro fronterizo “deberían” ser sólo negativos, entonces cuando se adhieren otros afectos no se lo puede explicar más que como un efecto “bizarro” (en palabras de los visitantes). La cuestión aquí es, que al ser un elemento material más del paisaje costero, los afectos que se adhieren no son unívocos aunque así lo parezca.

Ahora bien, los acontecimientos antes relatados referentes a la problemática de las fronteras no están alejados de la cotidianeidad del paisaje costero en Playas de Tijuana, donde la construcción del muro fronterizo respondió a una condición de incidencia en cruces indocumentados y donde al día de hoy aún ocurren intentos de cruces como lo podemos ver en noticieros y como también lo confirmó Jonás, un hombre tijuanense de entre 40 y 50 años de edad que creció en el fraccionamiento Playas de Tijuana y ahora trabaja aquí mismo como rescatista acuático y por ello pasa gran parte del día en el paisaje costero. En nuestra entrevista, Jonás expresó que la frontera hace única esta playa:

“De hecho es lo que te iba a decir que lo hace único, que es frontera. Eso es lo que hace única esta playa. ¿Por qué? Porque ahora sí que aquí empieza. Aquí empieza la patria de todo México, entonces eso es lo que hace única esta playa porque no hay otra playa que esté pegada a Estados Unidos. Entonces, eso hace única esta playa y aparte también pues sí hay mucho cruce de migrantes. Sí. O sea, para qué vamos a taparla, sí lo hay y brincan ahí el muro. Nosotros estamos aquí patrullando y lo estamos viendo que están brincando. Este, también se han querido ir por el mar, hemos tenido muchos rescates ahí en el muro, en el

agua. De gente que quiere cruzar a Estados Unidos. Entonces, yo creo que lo que hace atractiva esta playa es eso, pues que estamos pegados con Estados Unidos” (Jonás, 09 de febrero de 2026)

El testimonio de Jonás, en cambio, no alimenta los afectos negativos adheridos al muro, sino que lo posiciona como un referente de lugar, un punto de referencia comparable a un edificio famoso, aunque sin dejar de reconocer que su presencia sí implica intentos de cruces indocumentados. Jonás no habla de significados, sino de acciones concretas que ocurren por la existencia del muro; de modo que los afectos que se le adhieren no lo convierten en un condensador unívoco de la "frontera", sino en una cuestión de reconocimiento del lugar.

Ahora bien, Jonás tiene una aproximación al paisaje costero en la que involucra todo su cuerpo, pues al ser un rescatista acuático, expone cada uno de sus sentidos al realizar los rescates dentro del mar y al mantenerse alerta dentro y fuera del mismo. En cambio María, aunque también expone todo su cuerpo al vincularse con el paisaje costero a través de la fotografía, tiende a buscar imágenes y no se adentra en el mar como lo hace Jonás. Esta diferencia entre María y Jonás no es menor, porque sugiere que el muro fronterizo no opera como un significante fijo, sino que su carga afectiva depende del tipo de vínculo sensorial y práctico que cada persona establece con el paisaje costero.

Desde la perspectiva de Sara Ahmed (2014), el afecto negativo (injusticia, peligro, preocupación) que inicialmente se "adhería" al muro como símbolo de frontera se desliza y se re-adhiere de manera diferente según el cuerpo que lo experimenta. El muro se vuelve pegajoso a su vez: carga con significados como "símbolo de opresión" para María o "marcador espacial" para Jonás. Así, el diálogo entre ambos testimonios evidencia que la dimensión encarnada del paisaje no se agota en cómo el muro afecta a los cuerpos, sino también en cómo unos cuerpos negocian su relación con él a partir de sus esquemas corporales incorporados. El muro no es un objeto unívoco, sino un artefacto cuyos afectos se negocian en la experiencia encarnada de quienes lo habitan.

Por otra parte, durante el trabajo de campo otra de las impresiones recurrentes fue la contaminación de la playa y específicamente del mar, lo cual confirma mi hipótesis de que el

muro deja de ser el único elemento cargado de significado afectivo para multiplicarse y adherirse hacia otros materiales y cuerpos. Esta percepción quedó ejemplificada en el testimonio de Verónica, una mujer entre 30 y 40 años que vive en el fraccionamiento Playas de Tijuana, con quien conversé caminando por la costa en medio de decenas de familias durante el día feriado del 2 de febrero de 2026. A lo largo de la entrevista, Verónica aludió a la contaminación del mar en repetidas ocasiones, incluso al referirse a la percepción que tienen los visitantes foráneos (de fuera de Tijuana) del paisaje:

“Hay gente que viene de afuera que te dice, "Ay, pues quiero ir a playas hoy, quiero ir a la playa." Y se emocionan porque a lo mejor vienen de un lugar donde no tienen playa para nada y si los tienes que “Okay, sí, ve a la playa, nomás no te vayas a meter, no es para que se metan, no es lo que esperas, Está sucio”. (Verónica, 2 de febrero de 2026)

La preocupación de Verónica por la percepción de los visitantes no está lejos de la realidad. Como antes he contextualizado, la playa de este paisaje costero ha sido catalogada como una de las más contaminadas en el país, sin embargo esta situación no siempre ha sido así, incluso hay temporadas en que aparece como apta para actividades recreativas. El hecho de que Verónica advierta a los visitantes la condición sanitaria de la playa tiene más que ver con la repetición de una misma idea a lo largo de los años, que con la situación de ese momento. Verónica me confirma esta premisa cuando relata su primer encuentro corporal con el mar. Caminamos a la altura de las oficinas de la CESPT y ella comparte:

“Yo me metí cuando estaba chica, me acuerdo que vine con todo el equipo de fútbol. Ajá. Que venían los papás y así y como que nos metimos un poquillo. Yo he de haber tenido como unos 10, 12 años y me acuerdo que ahí fue como “No te puedes meter más de la rodilla porque aquí se murió un niño y aquí el agua está super sucia”. Porque también digo, yo jamás le diría a alguien que se metiera. Pero si se sataniza, no sé si de más, pero yo no quiero infecciones, yo veo el mar de aquí específicamente, como está infectado de caca, osea vienes caminando de allá (rumbo al Vigía) y ves salidas de drenaje de allá de los departamentos se así como un chorro, para mí, siempre es venir pero pones una barrera, osea no voy a andar descalza, no me voy a meter”. (Verónica, 2 de febrero de 2026)

La idea de contaminación y peligro que ronda y se adhiere al mar de esta playa ha estado en Verónica desde hace al menos veinte años, una idea que adquiere fuerza debido a las condiciones materiales de la playa, las cuales están a la luz en sus paseos rutinarios y dejan en

su cuerpo una impresión. El hecho de que en sus paseos cotidianos encuentre escurrimientos de agua y drenaje hacia el mar son una razón suficiente para corroborar la contaminación de la playa.

No obstante, varios de los escurrimientos y tubos que salen a la playa son de agua superficial y funcionan, sobre todo, para desahogar el agua de lluvia. En el trabajo de campo fue posible acompañar al señor Adrián, un trabajador del Ayuntamiento de Tijuana que junto con sus compañeros acude todas las mañanas a limpiar la playa, llevarse la basura de los botes que se distribuyen sobre la playa en línea paralela al malecón y mantener lo mejor posible el lugar.

“Hoy amaneció húmeda la playa a causa de la lluvia del día anterior. Adrián y sus compañeros estaban trabajando en el andador del malecón a la altura de la CESPT, limpiando una salida de agua que estaba tapada de lodo usando herramientas como un pico y una barreta así como sus propias manos sin guantes. Me acerqué a preguntar si los tubos eran de drenaje y dijeron que no, que ninguna de las salidas de agua son de drenaje en esta sección (de todo el malecón), que en realidad fueron pensados para desahogar las aguas superficiales a causa de la lluvia.

Para entonces, la camioneta en la que circulaban por el camino del malecón ya había pasado una vez llena de bolsas de basura y ésta era la última encomienda antes de retirarse. Don Adrián se mostró molesto por la falta de información de la gente que afirma que las salidas de agua son drenaje sucio y también por la falta de compromiso del gobierno en la playa, quienes no han logrado terminar la obra del malecón.” (Bitácora de campo, 18 de septiembre de 2025)

Aunque los tubos que salen a la playa no son de drenaje y quizá los escurrimientos que hay en los taludes de la sección sur de la playa (los edificios que señala Verónica) sean por erosión, lo que vemos es una impresión en el cuerpo de Verónica, que al ser repetitiva llena de significado al mar, convirtiéndolo en un cuerpo de agua sucio, contaminado y desagradable. Esta impresión no sólo es visual, otros sentidos del cuerpo de Verónica también contribuyen a construir la idea de una playa contaminada. Al preguntarle el motivo por el cuál prefiere visitas en movimiento para caminar o pasear a su mascota que estar todo el día en la playa ella responde que: “yo soy super sensible a los olores, y pues sí, no huele a playa limpia. Es desagradable para mí” (Verónica, 2 de febrero de 2026).

Para Sara Ahmed (2014), las impresiones actúan a nivel afectivo mediante un proceso de presión en el que una superficie deja una marca o rastro sobre otra, permitiendo que los cuerpos individuales y colectivos cobren forma y definen sus fronteras a través del contacto con materiales y otros cuerpos. Según la autora, este proceso no es puramente fisiológico ni inmediato, sino que está mediado por historias y memorias culturales que determinan cómo nos afecta un encuentro incluso antes de que suceda, cargando de valor afectivo a ciertos cuerpos de antemano. Así, las impresiones funcionan alineando a los sujetos con grupos específicos y, mediante la repetición de estos contactos, generan una "pegajosidad" que fija significados y emociones a figuras particulares, transformando encuentros contingentes en orientaciones sociales y políticas duraderas. Por tanto, las impresiones en el cuerpo de Verónica que causan los escurrimientos y los tubos así como el aroma a suciedad, trazan una ruta que se repite y afianza por los discursos sociales en los que ella se desarrolló por ejemplo cuando fue en grupo a la playa. Entonces, no importa que la condición sanitaria de la playa cambie y sea apta para uso recreativo el día que ella vaya, ni tampoco basta con que limpien diariamente la costa, en realidad Verónica ya cargó de valor afectivo a la playa.

Por otra parte, el testimonio de Verónica respecto a su experiencia en la playa siendo una niña también materializa lo que Sabido (2016) denomina un *esquema corporal incorporado*: Verónica aprendió, a través de una experiencia infantil colectiva una regla tácita: "no más allá de la rodilla" que perdura veinte años después, de forma que es posible que la decisión que hoy toma de no tocar la arena, -junto con su impresión y el hecho fáctico de la contaminación en la playa- deviene de una perforación social y cultural de los sentidos de su cuerpo.

Sin embargo, exponer directamente el cuerpo no necesariamente es una consecuencia directa de un esquema corporal incorporado, sino que éstos se negocian. Para Juan José, un joven que también vive en el fraccionamiento Playas de Tijuana y se dedica al activismo ambiental, la impresión que tiene de Playas de Tijuana se basa en un ideal de "playa", es decir, una playa urbana, con historia y personalidad propia que sea a la vez un santuario de calma, un espacio de encuentro comunitario y sobre todo, una plataforma para la educación y la conservación ambiental. De igual forma, caminamos a la altura de las oficinas de la CESPT y

él comparte un poco de su trayectoria de vida expresando que sus primeros recuerdos en la playa son con su familia y que quizá por ello nació un amor en él que se extiende a cualquier playa:

“Sin querer, mi papá me enseñó a querer más al Océano, mi papá me enseñó las playas de San Luis Gonzaga mis recuerdos son metido al mar y nadar con mi snorkel a nadar horas y horas y pescar, entonces ya sentía una conexión con el océano, ¿no? Y entonces cuando me empiezo a desenvolver como un joven de 18 años, pues siempre me llamó la atención la playa, es un lugar en el que disfruto mucho lo que nos ofrece...tengo muchos momentos en la playa, trato de venir muy seguido. Pero la realidad es que mis recuerdos de niño en la playa la gran mayoría fueron pies enterrados en la arena de las playas de Rosarito y pasarlo con mi familia materna de 9 de la mañana a 5 de la tarde en la playa, ¿no? Y pues ahí tengo varias fotos también de cuando era niño que mi mamá me llevó muy niño a Sinaloa, a Las Glorias, cuando tienes un momento agradable en la playa te da por descubrir más playas y te da por decir, "Ay, si aquí me la pasé bien, seguramente me lo va a pasar bien en otra playa en Oaxaca o en Puerto Vallarta, no sé" Y cuando encuentras tu playa favorita dices, "No necesito más" (Juan José, 27 de febrero de 2026)”

Juan José recuerda sumergirse en la mar y jugar en la arena, el esquema corporal incorporado de Juan José se extiende en todo su cuerpo y por ello permanecen en la memoria. Las impresiones que la playa de Rosarito y San Luis Gonzaga dejaron en su cuerpo desde la infancia son lo suficientemente fuertes y positivas como para cargar de valor afectivo la playa, cualquiera que ésta sea.

Ahora bien, aunque los sentidos y significados adheridos a la playa son positivos tanto para Verónica como para Juan José, el involucramiento es diferente en ambos casos; mientras que para Verónica esta playa funge como un espacio público para la recreación al que puede acudir con su mascota a disfrutar “la amplitud, la sensación de que te puedes mover, hay espacio” (Verónica, 2 de febrero de 2026), para Juan José es un lugar para educar ambientalmente: “no somos una organización que se dedique a limpiar, sino a educar” (Juan José, 27 de febrero de 2026). En consecuencia, ambos casos hacen que la forma en la que coproducen el paisaje sea diferenciada; mientras Juan José convoca a jóvenes para organizar limpiezas y con ello ocurre un involucramiento directo de otros cuerpos (de voluntarios) en el

paisaje costero, Verónica por su parte, comparte con amigos y familia este paisaje cuidando no exponer de más los sentidos de su cuerpo ni el de sus acompañantes.

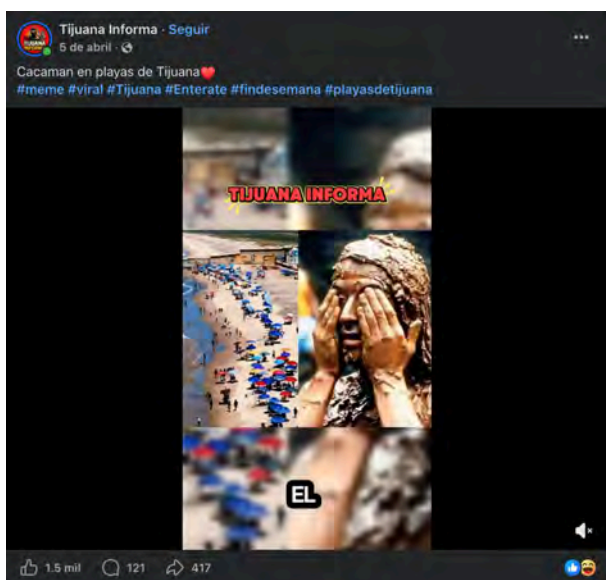
No obstante la forma diferenciada en que coproducen paisaje, es importante resaltar que Juan José, al igual que Verónica evita meterse al mar. Aunque Juan José acude a la costa en chancas, se sienta y disfruta de los pies descalzos en la arena, no se mete al mar, esto evidencia que si bien, hay una carga afectiva y sensorial que traza el significado de la playa para él, sus esquemas también se mueven, en este caso, sus esquemas también dialogan con el trabajo, discursos e información a que se enfrenta como ambientalista, lo que sin duda se afianza con el hecho de que Playas de Tijuana en realidad si tiene un problema de contaminación y sus aguas no son aptas para uso recreativo (Sol de Tijuana, Baja News, AFN Tijuana).

Ahora bien, la percepción de contaminación, además de circular en los sentidos del cuerpo, en la infraestructura material del paisaje y en las impresiones corporales, circulan y se repiten en el espacio digital de las redes sociales. Wendy vive en Los Laureles, una colonia menos favorecida que el fraccionamiento Playas de Tijuana dentro de la misma delegación, trabaja en el malecón en un puesto semifijo los fines de semana vendiendo alimentos junto con su hijo, un menor de edad en su primera infancia. El negocio de Wendy es familiar por lo que tiene recuerdos de este lugar desde que era una niña y acudía a acompañar a sus padres a trabajar de la misma forma que ahora ella va su hijo. Algunas mañanas al llegar al malecón, Wendy y su hijo bajan a la playa y se meten al mar antes de que comience a llegar la gente. Al preguntarle a Wendy ¿cómo le gustaría que fuera ese lugar en el futuro? ella sostiene: “Que la playa estuviera un poco más limpia para que más gente pudiera visitarnos y no se quejaría tanto en redes sociales de que las playas de aquí de Tijuana están sucias” (Wendy, 20 de febrero de 2026)

Wendy percibe que la playa no está limpia y que la consecuencia directa de este hecho es que en redes sociales circula esta idea de forma generalizada, lo que impacta en la decisión de la gente para no visitar el paisaje costero. Entonces, la idea de contaminación, aunque sostenida por hechos -como las alertas sanitarias emitidas por COFEPRIS, las aguas negras

que permanecen estancadas en el malecón y la constante basura sobre todo de colillas de cigarro en la arena de la playa-, no es suficientemente fuerte en Wendy como para cambiar su impresión del mar ni su esquema corporal incorporado desde la infancia así que ésto no impide que Wendy se meta al mar junto con su hijo.

En cambio, lo que la idea de contaminación genera es que en redes sociales se maximice esta idea, afectando la decisión de las personas que deciden no venir al paisaje costero de Playas de Tijuana. En la ilustración 10 vemos la captura de un video/meme que circuló en redes sociales con miles de reacciones y decenas de comentarios. El video se titula “Cacaman en playas de Tijuana”. Se trata de un video en el que se ven dos imágenes al mismo tiempo, por un lado vemos un fragmento de la película de Exterminador, en la que el protagonista se cubre el cuerpo con lodo para mimetizarse del villano, del otro lado se observa una imagen aérea del paisaje costero de Playas de Tijuana. El título y el video juegan con la idea de la alerta sanitaria por altos índices de contaminación fecal y cómo a pesar de ésto, las



personas acudieron al paisaje costero de Playas de Tijuana a meterse al mar. Este meme es sólo un ejemplo de otros que circulan en redes sociales y se suman a la ilustración 8 (pág. 47) que antes compartí en el capítulo contextual, en la que se alude a la playa como un lugar donde se ubica “lo mundano”, de forma que la idea de mar contaminado se ha repetido desde hace varios años.

Ilustración 10. Viral. Imagen del video que circuló en redes sociales a propósito de la afluencia en Playas de Tijuana en Semana Santa de 2026 en el mes de abril. Fuente: Facebook de “Tijuana Informa”, 5 de abril de 2026.

Ahora bien, el significado afectivo y sensorial no sólo se adhiere a la playa y al mar sino también a los cuerpos humanos que deciden meterse a nadar dentro de él. Sandra, al igual que Wendy trabaja en un negocio familiar y acude a trabajar con su hijo los fines de

semana que es cuando el niño no va a la escuela. Sandra vende bebidas en un puesto semifijo cinco días a la semana y al igual que Wendy, hay ocasiones en las que se mete al mar con su hijo.

Para Sandra, cuyo lugar de origen es Manzanillo, un lugar con playas en Colima, el futuro de este paisaje no debería mejorar las condiciones sanitarias sino su aspecto. Al igual que Wendy y Juan José, Sandra cuenta con un esquema corporal incorporado que se instauró en todo su cuerpo desde la infancia en Manzanillo, desde los poros de su piel hasta el tímpano de sus oídos y el sabor en sus papilas gustativas.

Wendy y Sandra no aprecian el mar de forma negativa. Wendy expone su cuerpo y el de su hijo al meterse al mar, y también al permanecer largas horas en el paisaje, desde las 11 de la mañana hasta las 10 de la noche. Su implicación en la costa no se limita al tacto: compra alimentos a otros vendedores y solo lleva lonche para su hijo, involucrando así el gusto y el olfato en su jornada. Sandra, por su parte, encuentra su mayor disfrute en el oído. Al vender siempre junto a la sección de bocinas, el sonido constante de cada aparato le permite escuchar variada música, superpuesta al rumor del mar.

El hecho de que ellas, junto con cientos de personas más, se metan al mar genera una impresión negativa en otros observadores. No es el mar contaminado lo que ahora repugna, sino los cuerpos que deciden introducirse en él. Este desplazamiento del significado afectivo -del objeto (el mar) al sujeto (la persona que se baña)- es crucial para entender cómo circulan las emociones en el espacio público, siguiendo a Sara Ahmed (2014): los afectos no solo "pegan" a ciertos cuerpos, sino que también *distinguen* entre unos y otros, creando jerarquías morales y sociales.

El diálogo entre Úrsula y Lisa, dos mujeres con seis meses viviendo en Tijuana (una proveniente del centro del país, la otra de San Diego, donde las playas permanecen cerradas por la contaminación binacional que abordé en el capítulo contextual), ejemplifica perfectamente este proceso:

“Lisa: Esa es otra, que es la playa más contaminada, pero vas allá para al muro y ves a la gente bañándose, a los niños metiéndose. Y del otro lado (en Estados Unidos), si te has dado cuenta, no hay nadie absolutamente porque saben el riesgo que es el agua sucia para meterse. O sea, la diferencia.

Úrsula: Sin embargo eso es un fenómeno muy interesante. Te das cuenta de que el mexicano, a pesar de que es una playa sucia y todo eso, el mexicano todo lo convierte en alegría, como en diversión.

Lisa: Como que le vale

Úrsula: No es que le valga, es que disfruta lo que tiene, y es feliz con lo que tiene y con lo que puede.

Lisa: Pues yo digo que se arriesga

Úrsula: Si te has fijado va gente que a lo mejor no puede llevar a los niños a Ensenada, porque le significa un gasto, pero los niños son felices en esta playa, la gente es feliz con lo que tiene y lo que puede. Y eso no es criticable. Al contrario, eso es una virtud de los mexicanos que es aplaudible. Ese es mi punto de vista.

Lisa: Pues...

Úrsula: Entonces depende, tú qué ves. Cuando vas a esa playa, ¿qué ves? Cada quien ve cosas diferentes. Eso es lo que yo veo. Hablo por mí. Yo veo la cosmovisión del mexicano de escasos recursos que tiene la capacidad de ser feliz con lo que tiene y de hacer feliz a los niños. Con lo que tiene a su alcance en ese momento. Y eso es increíble. Eso es padrísimo de que el maxicano lleve a los niños a la playa, los niños son felices. Imaginate si el mexicano llorara y viera que, “ay, no te puedo llevar a la playa”. Eso sí es una mente muy jodida.

Lisa: No, es que no ven el trasfondo de que por llevarlos y divertirse un rato puedan tener una infección de oídos o de piel y al rato van a pagar más de médico y de medicina que el rato que se metieron al agua contaminada. Pero bueno, cada quién”. (Úrsula y Lisa, 25 de enero de 2026)

Lo que revela esta conversación es que el conflicto aparente sobre la contaminación del mar es, en realidad, un conflicto sobre qué tipo de persona se mete en él. Para Lisa, quien lo hace es alguien que no sabe o no mide las consecuencias; para Úrsula, es alguien que no tiene otra opción pero que, aun así, elige ser feliz. Ambas interpretaciones, opuestas, comparten un mismo mecanismo: adscriben un significado afectivo y moral al cuerpo que se moja.

Desde la teoría de los afectos y los esquemas corporales (Ahmed, 2014; Sabido, 2016), pueden identificarse tres ejes de justificación. El primero es la ignorancia, representada por Lisa cuando afirma que “no ven el trasfondo”, “no saben el riesgo”, “se arriesgan”. Opera aquí un esquema de conocimiento legítimo: quien tiene la información correcta no se mete. El cuerpo que se mete es, entonces, un cuerpo ignorante, al que le falta información, previsión o racionalidad, una ignorancia que en contexto de clase se asocia a menor educación formal o

acceso restringido a información especializada. El segundo eje es la inocencia peligrosa, que tensa a ambas hermanas. Úrsula presenta al mexicano de escasos recursos como alguien que "todo lo convierte en alegría" y "es feliz con lo que tiene", una caracterización que, aunque positiva, infantiliza a quienes se meten al mar: los convierte en inocentes que no miden el peligro porque están enfocados en la diversión. Lisa, en cambio, ve esa misma inocencia como negligencia: "al rato van a pagar más de médico". En ambos casos, el cuerpo que se moja queda posicionado como un cuerpo que no puede evaluar correctamente el riesgo, ya sea por nobleza o por necesidad. La inocencia, positiva o negativa, es siempre una forma de no-agencia.

El tercer eje es la clase social, el silencioso pero estructural. Úrsula lo explicita: "va gente que a lo mejor no puede llevar a los niños a Ensenada, porque le significa un gasto". La decisión de meterse al mar contaminado no es una elección libre, sino una restricción económica. El cuerpo de clase trabajadora como el de Wendy y el de Sandra y sus hijos no tiene el privilegio de elegir una playa limpia. Pero el diálogo muestra cómo esa condición estructural se transforma en un rasgo moral: o se alaba la "capacidad de ser feliz con poco" o se critica la "falta de previsión". El problema deja de ser la contaminación del mar -responsabilidad del Estado, la infraestructura, las corporaciones- y pasa a ser cómo se comportan los pobres frente a ella.

Desde la perspectiva de Sara Ahmed (2014), el afecto negativo (asco, peligro, preocupación) que inicialmente "se adhería" al mar contaminado se desliza y se re-adhiere a los cuerpos que entran voluntariamente en contacto con él. Esos cuerpos se vuelven pegajosos a su vez: cargan con significados como "irresponsables", "inocentes", "ignorantes" o "resilientes a la fuerza". Así, el diálogo evidencia que la dimensión encarnada del paisaje no se agota en cómo el mar afecta a los cuerpos, sino también en cómo unos cuerpos juzgan a otros por su relación con el mar. La contaminación se vuelve un marcador social: no todos pueden permitirse el lujo de evitar una playa sucia, ni el lujo de ser vistos metiéndose en ella sin ser moralmente evaluados.

4.1.2 Cuerpos no humanos y agencia ambiental

En esta sección presento una argumentación entorno a cómo los cuerpos no humanos coproducen el paisaje de Playas de Tijuana, para ello, retomo las voces de Romina, Mariana, Tona y Samuel, además de la triangulación con la información captada en los recorridos de observación y en fuentes digitales como periódicos y redes sociales.

Desde la perspectiva de las geografías posthumanas, la agencia es la fuerza vibratoria y relacional de la materia que le permite intervenir en la red de la vida, afectando y siendo afectada por los seres humanos y su entorno (Achondo, 2023). A lo largo del trabajo de campo fue posible constatar que el paisaje de estudio se configura con la presencia y dinamismo de cuerpos no humanos como lo son plantas y animales.

Todas las personas que colaboraron con las entrevistas dijeron haber visto animales marinos, algunos de ellos muertos o en descomposición. En las inmersiones en campo fue posible rastrear la presencia de delfines, gaviotas, palomas, pelícanos y ardillas además de escuchar otros tipos de aves. Además, la presencia de perros también fue abundante. Así también fue posible ver algas marinas en la costa de la playa.

Ahora bien, la presencia de estos animales configura y hace paisaje de forma diferenciada y constante. Algunas aves como las gaviotas y las palomas contribuyen a la ocupación de la costa en las secciones donde hay más visitantes pues muchas de ellas buscan alimentos que les dejan las personas que visitan la playa y lo mismo ocurre con las ardillas, un hecho que alerta a algunas personas entre ellas a Romina, una trabajadora ambulante con puesto semifijo que vende artesanías. Romina vive en el fraccionamiento Playas de Tijuana y cuando viene a trabajar *se tiende* en la sección del Parque del Mar, al pie de la escultura de delfines. Cuando hablamos de las remodelaciones al malecón, ella destacó que:

“Yo pienso que lo quitaron, ¿sabes por qué? Porque yo sí miraba mucha rata. Yo pienso como que hacían sus nidos debajo de la madera...y fíjate que ardillas sí hay. ¿Sabes qué es lo que me preocupa a mí? como que estoy aquí todo el día, pues todos los días trato de estar aquí y miro mucho que las ardillas tienen esa conexión con las ratas y son como una cruz. Entonces, sí siento que es un poco peligroso, a pesar de que las ardillas están muy dóciles con las personas porque saben que ellas

les dan alimento, pero podría pasar, ¿verdad? Algún accidente o algo así. Dios no quiera, no ha pasado ahorita y esperemos que nunca pase, pero sí es algo que pienso que las autoridades deberían tener como ese cuidado de venir por ellas o exterminarlas porque sí es un problema. A una persona ya mordieron, claro, la persona también la apretó y la ardillita por instinto de que la soltara, pues la mordió. Pero sí es peligroso” (Romina, 20 de febrero de 2026)

En este testimonio podemos leer una versión sobre el motivo de la remodelación al malecón que tiene que ver con las condiciones de salubridad a causa de la alta presencia de ratas y cómo éstas afectan no sólo la infraestructura material del paisaje costero por la diáspora de sus madrigueras sino que representan una amenaza latente que podría derivar en ataques a los visitantes y la propagación de enfermedades. Entonces, Romina considera que la presencia de ratas fue una causa suficiente para provocar una remodelación del malecón, además de que según ella, debería ser una causa de sobra para controlar y exterminar su presencia también en la zona donde ella se encuentra trabajando. Como vemos, la acción de las ratas y ardillas genera una respuesta, afectando la red de la vida en el paisaje costero.

Algunas de las respuestas ante las acciones de agentes no humanos por parte de las personas también movilizan solidaridad y comunidad. En el Jardín de Amistad que se ubica junto al muro fronterizo y fue sembrado en 2007 trabajan al menos 2 colectivos: Friendship Park y Cultiva ya! Estos colectivos además de cuidar las plantas nativas que crecen en el jardín, como lo son la salvia blanca, el lentisco, el romero, valeriana, toyones, ejotillo entre otras, convocan a la comunidad civil a cultivar y recibir talleres de herbolaria y huertos urbanos entre otros. Mariana, una mujer de entre 40 y 50 años que vive en el fraccionamiento Playas de Tijuana y es voluntaria del Jardín de Amistad desde hace más de 15 años afirma que éste es un espacio que le da paz. Estamos caminando junto al jardín, escuchamos muchas aves cantar y viene el aroma de las lavandas y romeros que hay sembrados, reconozco también los cebollines y tomates. Aunque es temprano, hace calor, Mariana me dice que siempre trata de venir con alguien al jardín para divulgar la riqueza de las plantas nativas, recuerda que años atrás este jardín también estaba del otro lado de la frontera pero lo destruyeron y no se ha vuelto a recuperar, por ello le interesa tanto compartir lo que aquí se sigue sosteniendo. Cuando le pregunto acerca de las impresiones de los visitantes ella me comparte lo siguiente:

“Las personas de Tijuana o las personas, digamos, locales de los alrededores, también de Ensenada, de Rosarito, de Tecate, sí se impresionan, sobre todo los de aquí que dicen dicen, "Ay, yo no sabía que existía el jardín." O "yo no sabía que era esto". Sí se quedan así como ¿Cómo puedo decirlo? Sorprendidos, "Ah, yo no sabía que estaba esto aquí." Ah, pues ahora ya sabes. Y luego también en el tema de la flora nativa y su importancia. Dicen, "Ah, okay, yo he visto esta planta allá en aquel cerro. Oh, la tengo atrás de mi casa. Oh." Entonces ya empiezan a hacer esta conexión de cómo era antes todo este territorio y como todo lo que se está construyendo actualmente pareciera que continúa negando esa parte del territorio, el espacio de la flora, ¿no? Entonces, se me hace bien interesante, las personas se dan cuenta de que la misma vegetación que hay aquí, de pronto, la encuentran en otra parte de Tijuana...Sí lo valoran, aprecian cuando se les da la información de la amistad, porque para mí eso representa ese jardín: he conocido a muchas personas, he hecho amistades ahí y eso es muy bonito porque es lo que tú quieres, amistad con las plantas y amistad con las personas...Y ahora que está el mural que pintó Libre es otra perspectiva la que se le dio a ese espacio. Sí, O sea, es mucho más bonito. Más más intervenido y pues sí, más bonito.” (Mariana, 23 de febrero de 2026)

El testimonio de Mariana nos permite demostrar que la agencia de las plantas del jardín se sostiene en la comunidad. Las plantas han sido cuidadas al menos 18 años por los esfuerzos de una comunidad y a la vez, las plantas ofrecen una experiencia de paz y de educación. Las plantas han sido el motivo para transformar el espacio físico del muro fronterizo, una transformación que no termina en el sendero del jardín, con sus límites de tierra, aromas y sombra sino que se extiende a las experiencias de aprendizaje que dejan huella en los visitantes. La potencia de la agencia del jardín también se pudo constatar el día 19 de mayo de 2026, cuando los colectivos que trabajan en el Jardín de Amistad denunciaron que el Ayuntamiento de Tijuana podó el jardín dejando las plantas en una situación crítica (Ilustración 11). Los colectivos lo denunciaron como una destrucción, lo que indignó a una gran cantidad de personas que mostraron solidaridad con los colectivos. Como vemos, no sólo los colectivos que se involucran directamente en el jardín son convocados, también el ayuntamiento da una respuesta y acción (podando) ante la presencia del jardín, aunque esto desencadenó otros problemas.



Ilustración 11. Post. Publicación en redes sociales sobre poda destructiva en Jardín de Amistad 2026. En la publicación del colectivo se lee: “...Nuestro jardín fue podado a un extremo que pone en riesgo la supervivencia de las plantas. Este acto fue realizado en una época en la que no se deben de podar. Algunas plantas fueron totalmente destruidas y todas mutiladas...” Fuente: Instagram Cultiva_ya. 19 de mayo de 2026

Otro ejemplo de cómo los cuerpos no humanos movilizan comunidades lo ilustran Lisa y Úrsula, quienes recuerdan cuando una ballena encalló en la costa de Playas de Tijuana, justo a la altura de la Cañada Azteca y esto provocó la movilización de la comunidad:

Úrsula: Cuando pasó lo de la ballena se organizaron re bien, entonces depende, a lo mejor no todos los días están (en la playa), pero si pasa algo extraordinario, sí hacen comunidad y se organizan.

Lisa: Pues sí, llamaron a las autoridades, porque de hecho trajeron una excavadora, no sé de dónde y la enterraron.

Úrsula: Ajá. Resolvieron el problema lo mejor que pudieron en ese momento con lo que tenían.

Lisa: Ey

Úrsula: Quizá no sea de la manera correcta, pero hicieron lo que pudieron.

Lisa: Con las herramientas que tuvieron, porque la verdad aquí les hace falta, osea a lo que supe que la ballena llegó viva. Entonces todavía podían rescatarla si hubieran tenido la infraestructura bien y para que llegara gente bien capacitada la hubieran podido meter al mar y salvarla ¿no? Llegó viva y la dejaron morir y entonces en vez de arrastrarla y llevarla al mar, la enterraron ahí, que también

estuvo mal, pero bueno, fue lo que tuvieron y fue lo que pudieron hacer (Úrsula y Lisa, 25 de enero de 2026)

Esta conversación nos revela cómo las comunidades también son convocadas por eventos extraordinarios. Además, la narración no sólo habla de los hechos fácticos sino de los ideales; cuando Lisa enuncia la infraestructura material como un faltante, alude a que “aquí” (En México) carecen de herramientas para tratar a los animales marinos a diferencia de otros lugares, entonces, también los animales y plantas del entorno deberían ser un elemento a considerar en el manejo ambiental.

Pese al ideal de Lisa, el protocolo de atención para varamiento de mamíferos marinos bajo la responsabilidad de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) indica que ante este tipo de sucesos lo primero que se tiene que determinar es el estado del animal, en este caso, el día lunes 18 de agosto de 2025 la PROFEPA indicó que la ballena ya tenía al menos 24 hrs muerta y dado que encalló en la sección de la Cañada Azteca, donde no hay servicios, comercios o casas al pie de la playa, se tomó la decisión de enterrarla ahí mismo, acción que se realizó el martes 19 de agosto de 2025. Sin embargo, las primeras personas que avistaron la ballena fueron pescadores y demás personas que suelen habitar el paisaje costero, quienes reportaron en redes sociales la aparición del animal mamífero, una alerta que rápidamente generó curiosidad, ocasionando que decenas de personas acudieran a la playa a observar el animal.

Antes y durante la llegada de la Secretaría de Protección al Medio Ambiente y PROFEPA -que es la encargada de dar respuesta al protocolo de atención para varamiento de mamíferos marinos-, activistas que viven en el fraccionamiento Playas de Tijuana estuvieron presentes en todo momento, advirtiéndoles de los riesgos a la salud en caso de acercarse demasiado al animal o en caso de tocarla, de hecho, en varios de los medios de comunicación que llegaron a documentar el evento noticioso, éstos entrevistaron a activistas y a colonos del fraccionamiento. De acuerdo con algunas de estas entrevistas en noticieros (Reforma, Telemundo 20, El Universal) y en contraste con el protocolo de atención para varamiento de mamíferos marinos, la ballena no fue sometida a ninguna toma de muestra para determinar la causa del deceso, sino que el diagnóstico fue realizado a nivel de observación macroscópica,

éste hecho alertó tanto a activistas como a colonos. Por otra parte, aunque es cierto que se cuidó el punto c del protocolo que dicta: “Se debe cuidar que en los enterramientos en playa, la fosa quede lo más lejos posible de las poblaciones humanas y de la influencia de las mareas para evitar que los organismos puedan ser puestos al descubierto por éstas” (PROFEPA, 2020), lo cierto es que ésta sección de la playa es sumamente frecuentada, como lo confirmé en los recorridos de observación y como me lo confirmaron los entrevistados, entre ellos Jonás, que suele surfear en esta sección de la costa, Juan José, que suele caminar aquí con su mascota y Tona que además de venir a surfear da clases de surf para infancias en esta sección y nombra esta playa como “Juguitos”, una playa que él recuerda llena de verdor porque antiguamente la cañada Azteca tenía vegetación única que conectaba con el mar. Entonces, además de que el enterramiento no quedó del todo alejado de la población humana, tampoco fue sellado con cal, como lo indica el protocolo: “d). Antes de depositar los cadáveres se debe colocar una capa de cal o cal viva. Ya en la fosa hay que cubrirlos con otra capa de dicho material, antes de cubrirlos con el sustrato”(PROFEPA, 2020)

De acuerdo con la página de PROFEPA, en julio de 2024 también se enterraron restos de una ballena en Playas de Tijuana, pero en la sección del malecón a la altura de la CESPT, utilizando el mismo método, así también hay registro de otra ballena enterrada en 2015 y una más en 2012, año en el que la marea alta del mar, ocasionó que los restos fueran desenterrados nuevamente (PROFEPA, SanDiegoRed, Uniradio Informa, NotimexTV). En todos los casos las ballenas, incluso muertas, convocaron a la comunidad y movilizaron autoridades, además de que pusieron en evidencia la falta de instrumentos o medios para realizar procedimientos del protocolo, específicamente en cuanto al punto que establece lo siguiente: “Los ejemplares o individuos muertos requieren ser estudiados para detectar las posibles causas de su deceso. Es decir, que aporten información sobre el estado de salud de las poblaciones de mamíferos marinos y para mejorar las posibilidades de supervivencia de futuros animales varados. El Protocolo contempla la participación de personal capacitado para tomar muestras de estos organismos y analizarlas.” (PROFEPA, 2020). Como mencioné anteriormente, colonos y activistas señalaron que pese al protocolo de PROFEPA, no hubo muestreos para determinar las causas del deceso, lo cual evidencia falta de interés en el estado actual de los mares y

océanos y en general, de la flora y fauna marina; la manera de actuar frente a la circunstancia del varamiento es práctica pero no preventiva, lo cual habla más de una comprensión antropocéntrica del paisaje costero que de un entendimiento del paisaje como un ensamblaje multiespecie. Así, aunque existe agencia en tanto hay respuesta y acción, ésta no necesariamente es compartida por todos los cuerpos sino que hay una clara diferenciación entre cuerpos humanos y no humanos.

Algo similar ocurre con la respuesta de los salvavidas ante la agencia de los animales marinos. Jonás, un hombre que ronda los 50 años, que vive en la delegación Playas de Tijuana y trabaja como salvavidas comparte que en la temporada de verano, cuando el agua del mar aumenta su temperatura, hay numerosos reportes por picaduras de mantarraya:

“Nosotros ya estamos preparados para el verano. Tenemos muchos piquetes de mantarraya de la gente. Y tenemos lleno, a veces ahí todos los tenemos sentaditos y con agua caliente. Y ahí al ratito una hora, dos horas. Ahí con el dolor llorando ahí la gente, pero ya al rato pues ya se les quita y ya se van como si nada...afortunadamente los que hemos atendido se han ido por sus propios medios, el único que se ha ido al hospital soy yo.” (Jonás, 09 de febrero de 2026)

La mantarraya, con su picadura, fuerza a los salvavidas a reorganizar su trabajo y a los bañistas a soportar dolor durante horas. Su agencia es corporal, directa y dolorosa. El testimonio de Jonás nos habla de las adecuaciones que se han hecho para sortear los inconvenientes que ocurren en la playa durante temporadas de mayor afluencia, inconvenientes que se relacionan directamente con los animales marinos que hacen paisaje en Playas de Tijuana.

En este análisis incluimos a los delfines, un animal que se puede ver desde la playa de forma recurrente en el paisaje costero y cuya relación afectiva con el paisaje ha causado que construyeran una estatua en su honor. En la siguiente nota de campo podemos observar el papel constitutivo de los delfines y otras aves en el paisaje:

“En el paisaje de Playas de Tijuana se practica la pesca, ésta imagen puede ilustrar las tensiones antes mencionadas. Por la mañana, es habitual encontrar pescadores a unos cuantos metros de distancia del muro fronterizo lanzando sus cañas al mar. Los pescadores entienden los movimientos del oleaje, sus cambios de marea y sus corrientes. Se sabe que en la sección de la costa más cercana al muro, existe una

corriente que lleva consigo una buena porción de peces, un festín que convoca a delfines, aves y pescadores. Ésta corriente va en dirección sur a norte y en ocasiones su fuerza es tal, que también ha sido la causante de ahogamientos de personas que disfrutaban la playa y muchos otros que nadan para cruzar la frontera. Aves observan desde los barrotes fronterizos el momento de atacar a sus presas mientras maniobran su vuelo para no chocar con delfines ni picar las cañas; mientras, delfines circulan en esta sección, se acercan y alejan de la costa, se sumergen y brincan de país a país; los pescadores atienden a la fuerza de su tacto para reconocer lo que picó la caña, a veces basura, a veces aves, a veces medusas; otros pescadores se quedan en la orilla observando. Turistas se acercan a mirar la coreografía, otros, a retratar la visita; algunos de ellos se acercan a los baldes, como supervisando la pesca que parece inaudita. El sol va subiendo al cenit, el muro se calienta, el viento repunta con más fuerza de norponiente a suroriente, los delfines nadan mar adentro, los pescadores hacen el conteo final, el brillo del mar incandesce la mirada y la piel arde, algunos pescadores van descalzos para templar su temperatura con la arena mojada por las aguas heladas del mar. Llegan algunos vendedores ambulantes a saludar a los pescadores y a parquear sus carretas para recibir a la siguiente oleada de turistas que llegan en autobuses y no hablan español, éstos se acercan a preguntar en inglés precios pero no compran nada: “¡No pescas nada!” le dice un pescador al vendedor ambulante quien responde “todo lo quieren a guan dólar”. Algunos pescadores regresan al mar para cambiar el agua de los baldes, mientras alguien que no pescó ayuda a limpiar los pescados, se sienta en la arena y quita las escamas con la sección no afilada de un cuchillo, truena la cabeza y la corta mientras las aves bajan del muro y rodean su acción, al finalizar, el limpiador derrama el balde de cabezas en la arena donde se arremolinan aves marinas en complicidad. Los pescadores se despiden, el vendedor ambulante se queda. Llegan otros turistas que se acercan al muro, no toman fotos, hasta que comienzan a jugar, regresan a la arena y se sientan muy cerca de donde antes se limpiaron los pescados.” (Diario de campo, 17 de septiembre de 2025)

Esta descripción densa nos permite entender que los delfines junto con aves y peces no sólo están ahí para ser vistos sino que juegan un papel dinámico y co-constitutivo junto con los pescadores, los peces y las condiciones ambientales. Aunque esta descripción nos da una “imagen cotidiana”, debe pensarse como una circunstancia en movimiento donde los cuerpos humanos y no humanos responden y actúan con agencia en un continuo devenir relacional. Para Tona, un hombre que vive en la delegación de Playas de Tijuana y ha surfado en estas playas toda su vida, el mar posee la agencia suficiente para cambiar los planes de los surfistas. Nos encontramos caminando en la costa de la playa a la altura de las escaleras, Tona me explica que dentro de este paisaje existen al menos 5 playas diferentes para surfear y que cada una de ellas es diferente de la otra, llama mi atención la playa “matadero”, Tona me explica

que es la playa que coincide con la línea internacional ya que ahí hay una corriente marina que hace remolino y es el motivo por el que muchas personas que intentan cruzar al otro lado terminan ahogados al final resalta lo siguiente:

“Todo lo que te puedo explicar es que no solamente es la cultura que tú ves aquí, ¿no? Sino también la vida marina que hay. Hay ballenas, hay tiburones, hay focas, a unos 300 m hay un bosque de kelp que nadie conoce. Hay un valle marino a unos 150 metros donde pasan un montón de langostas. Hay como cinco o seis corrientes oceánicas que convergen a unos cuantos kilómetros de aquí y la gente no nota eso. Otra cosa, muchas veces se tiene el estereotipo de que aquí en Playas de Tijuana siempre está cochino y no es cierto. Yo surfeo, yo me la paso viviendo aquí, de las veces que he entrado nunca me he enfermado. A veces tú tienes que también observar la coloración del agua, el olor que nunca miente y otra, la espuma. Pero por ejemplo, también tienes que notar muy honestamente las condiciones climáticas. Cuando hay lluvia todo baja y aunque tú digas, "Ah, son condiciones perfectas para surfear." No se puede surfear porque hay condiciones donde, por ejemplo, el agua de la lluvia, atrae a grandes depredadores.” (Tona, 05 de febrero de 2026)

“El Matadero” es donde también se localizan los pescadores de la nota de campo anterior, lo cual suma la agencia del mar dentro de la circulación de voluntades y respuestas que dan sentido y constituyen el paisaje. El mar no es un escenario pasivo para el surf. Su agencia es múltiple: cambia las condiciones (lluvia, depredadores) y exige del surfista una lectura constante. Además, para Tona, la agencia del mar es tan fuerte que incluso provoca nuestra felicidad. Vamos caminando a la altura de la CESPT cuando Tona se detiene y cambia de tono de voz, y mirando al mar me dice:

“El poder del mar está bien loco. Dentro del área circular del agua la gente se vuelve transparente, no sé si me explico...si hablamos científicamente hay una ionización que desprende el océano. Cada vez que, por ejemplo, uno entra al mar y sale y hace contacto con esa espuma, sale feliz. Te has dado cuenta que todos los que se meten al mar y salen así, aunque esté fría, salen así riéndose. ¿Eh? La espuma tiene una ionización con el cuerpo humano que hace que la dopamina suba al cerebro y te haga sentir feliz” (Tona, 05 de febrero de 2026)

Para Samuel, un varón que ronda entre los 40 y los 50 años de edad y vive en El Florido, el mar le da tranquilidad. Samuel practica pesa y libera desde hace más de 20 años en este paisaje, desde su adolescencia ha pasado buena parte de su tiempo libre en esta zona, dice que esta zona del malecón es su favorita y que lo que más le gusta de venir aquí es el sonido

del mar. Estamos sentados en la arena, él bebe una cerveza y yo tomo fotos, me comparte que cuando era más joven solía meterse a sacar con un cuchillo sin filo los *choros* que se pegan a la barda, me muestra el cuchillo, tiene el mango de madera y mucho desgaste. Me dice que ya no se mete al mar más que en la orilla porque ya cambió y el mar está loco:

“Antes me metía, de más morro, ahorita ya no. Esta corriente está bien loca, hay hoyos y todo eso. Ajá. Nos metíamos hasta allá (donde termina el muro) pero como cuatro veces me he querido ahogar y pues ya...Es que haz de cuenta que caminas así y está bajito, ahorita está bien loca el agua pero caminas bajito y te hundes, hay hoyos, entonces si no sabes nadar te vas. Porque vas caminando y de repente y el agua te llega aquí (al pecho), pero de repente pum y ya no miras y hay olas. La gente ahí por eso se ahoga...Ahorita me meto aquí en la orilla nada más pero más para allá ya no” (Samuel, 07 de febrero de 2026)

El testimonio de Samuel muestra que el mar no es un escenario pasivo: su agencia se manifiesta no sólo en los ahogamientos que provoca, sino en la forma en que ha reconfigurado las prácticas cotidianas de quienes habitan el paisaje. A pesar de que el mar le da tranquilidad, Samuel tiene claro que también debe tratarlo “con respeto”. Aunque Samuel habla desde su juventud, su advertencia es clara: el mar tiene el poder de arrebatar vidas.

Los testimonios presentados a lo largo de este apartado nos permiten demostrar cómo interactúa la agencia no humana en Playas de Tijuana. Ratas, mantarrayas, ballenas, delfines y el mar mismo: todos tienen agencia. Unos amenazan, otros convocan, algunos alegran. Como plantea Achondo (2023), la agencia es una fuerza vibratoria y relacional. Los cuerpos no humanos no son pasivos: cohabitan, condicionan y deciden.

4.2 Prácticas espaciales

En esta tesis entiendo las prácticas espaciales como acciones cotidianas (vender, caminar, deporte, fotografiar) que implican movimiento y repetición, ejecutadas por cuerpos humanos en relación con otros cuerpos y materialidades. De Lefebvre (2013 [1974]) retomamos la competencia y performance; de Lindón (2015) la dimensión de la hexis corporal y de Crouch (2013) la dimensión del acontecimiento (movimiento y disrupción). La separación entre prácticas y acontecimientos es operativa, pues en los hechos van atadas al movimiento. A continuación, presento ambas categorías analíticas; primero me concentro en

argumentar entorno a las prácticas espaciales rutinarias en movimiento y después me enfoco en las prácticas rutinarias en un mismo lugar, ejemplo con los que vinculo la relación directa con los acontecimientos.

4.2.1 Rutinas y acontecimientos

En esta sección retomo las voces de Mariana, Gregorio, Tona, Rita así como del señor Pepe, Juan, Romina, Sandra y Wendy para ilustrar las formas cotidianas de habitar el paisaje costero. En los recorridos de observación y percepción pude documentar diversas actividades. Algunas, aunque me parecieron sorprendentes o extraordinarias, las vi en segundas ocasiones e incluso fueron referidas por algunos colaboradores, por ejemplo las ceremonias dentro del mar. De este amplio abanico de actividades puedo diferenciar las que se realizan en movimiento de aquellas que se realizan en reposo, que aunque es cierto que implican movimiento, la implicación del cuerpo es diferente y la competencia adquiere menor relevancia en la performance.

Respecto a las rutinas en movimiento ocurren: caminar, caminar con mascotas, práctica de deportes como pesca, surf, voleibol, fútbol, ciclismo y running, juego libre, entrenamiento de salvavidas, venta de mercancías y vigilancia: todas son prácticas espaciales que se desarrollan en movimiento con un ritmo continuo. En cuanto a las rutinas que ocurren en un mismo lugar, suelen practicarse las ventas, el descanso y las ceremonias, la pesca y el turismo.

Seguendo a Lefebvre (2013 [1974]), la práctica espacial implica para el individuo dos niveles de relación con su entorno: la competencia, que es el conocimiento práctico para desenvolverse en el entorno, y la performance, que refiere a una actuación o ejecución específica de sus movimientos dentro del espacio social. Entonces, en las rutinas en movimiento la socialización del individuo se manifiesta a través de su propia performance. ¿Pero de dónde se construye el ritmo y dinámica de su performance individual?

En las derivas territoriales fue posible capturar cómo operan las performances individuales y la forma en que estas se van socializando creando un ritmo que las hace parecer una coreografía. En la ilustración 12 vemos un grupo de personas en la orilla del mar. Lo que

busqué capturar con esta fotografía es cómo las personas ejecutan una performance que tiene movimiento rítmico. En la siguiente nota desgloso con mayor detalle lo que observé en campo.

Es 21 de marzo. El día está muy soleado y casi no hay viento frío. El agua del mar tiene una coloración azulada y transparente que da la sensación de estar limpia. Hay mucha actividad, hay decenas de personas a lo largo de la playa pero me llaman especialmente la atención todos los grupos de personas que juegan en la orilla del mar. La marea ha bajado tanto que genera una especie de alberca en la primera sección antes de que el oleaje rompa. Un oleaje que por cierto es bajo y dócil. Esta condición del mar parece generar las condiciones para que exista un tipo de juego entre las personas que están en la orilla: el juego consiste en hacer pozas de agua a manera de “alberquitas” donde se meten a nadar o estar, hay niños y niñas jugando pero también adultos, de forma que la vista panorámica desde mi perspectiva, se conforma de distintas personas esparcidas en la orilla del mar a diferentes alturas del suelo arenoso, todas con alguna parte de su cuerpo dentro del agua templada del mar. Además, está el juego de enfrentar la ola y correr de ella como si ésta les persiguiera. Desde aquí, parece una coreografía en la que cada cuerpo se dispone y ejecuta el mismo tipo de movimiento pero con sus propias posibilidades. (Diario de campo, 21 de marzo de 2026.



Ilustración 12. Jugando en la orilla. En la imagen podemos ver cuerpos agachados y otros de pie ejecutando movimientos repetitivos marcados por el ritmo del mar. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2026.

Lo que Lefebvre (2013 [1974]) describe como la performance ejecutada en el espacio construido por carreteras y edificios, aquí lo vemos en el espacio que "hace" la temperatura ambiental, así como otros cuerpos, objetos materiales y el oleaje, temperatura y aspecto del mar. Antes ya he argumentado cómo la agencia del mar y los cuerpos no humanos también coproducen el paisaje costero, de tal suerte que el "espacio construido" del que habla Lefebvre son los materiales, pero también los gestos y movimientos, las potencias de acción y respuesta; ya no hablamos únicamente de una infraestructura material construida (por humanos) sino de los ensamblajes que se van anclando y plegando en tanto las performances individuales ocurren. Además, el movimiento individual se continúa y repite en conjunto a través del gesto corporal imitado; estos acuerdos implícitos de juego devienen del conocimiento que opera a través del cuerpo, como antes lo he argumentado a través del concepto geocuerpo; el cuerpo, al ser un sistema abierto, descubre y aprende haciendo.

En este sentido, Alicia Lindón (2015) explica que mientras la performatividad es el acto de "dramatizar" lo social en la ciudad, la hexis corporal constituye la base de disposiciones que permiten esa actuación, ya que son el conjunto de disposiciones y esquemas prácticos sedimentados en los sujetos desde la infancia, donde los valores sociales se inscriben en el cuerpo individual hasta tal punto que se naturalizan y convierten en improntas sociales. Esto, de alguna manera, es lo que Lefebvre llama competencia (2013 [1974]). La ilustración 13 ejemplifica este aspecto.



Ilustración 13. Juego en la playa. La imagen muestra una familia jugando "alberquita" en la playa. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2026.

En la ilustración 13 vemos un niño jugando con sus adultos cuidadores. Aunque la fotografía puso el foco en este grupo, durante las derivas territoriales (y otros días en campo) fue posible observar a decenas de personas haciendo el mismo juego, en su mayoría niños y niñas con adultos cuidadores. Podemos

entender este juego como la enseñanza de un esquema corporal para estar en la playa que luego será incorporado y reproducido, construyendo lo que Alicia Lindón llama hexis corporal.

Ahora bien, la hexis corporal no niega la potencia del geocuerpo sino que lo complementa. Caminar por la orilla del mar parece algo muy sensato para alguien acostumbrado a circular en la playa; sin embargo, para una persona que no tiene un esquema corporal incorporado y desarrollado en este ambiente no será tan fácil entender que es más sencillo caminar por la orilla, que tiene la arena mojada y por tanto compacta, a diferencia de caminar en la arena suelta.

Mariana, al compartir acerca de sus años como salvavidas en Playas de Tijuana, refirió que: "Antes buscaba la arena suelta para fortalecerme y hacer velocidad porque había que estar muy rápidos para correr y hacer un rescate, pero ahora no" (Mariana, 23 de febrero de 2026). Al haber trabajado como salvavidas, Mariana adquirió un esquema corporal que le permite diferenciar la complejidad para caminar en la playa de acuerdo con la compactación de la arena. De la misma forma ocurre con las personas que van a caminar con sus mascotas, para quienes, además, existen otros factores a considerar.

A diferencia de Mariana, cuyo esquema corporal está ya sedimentado por años de oficio, en Gregorio y Poh la hexis está en plena negociación: no es solo el cuerpo humano el que aprende, sino que el perro también ensaya su propio ritmo y el objeto (la tabla de skate) media la relación con otros cuerpos imprevisibles. Esto refuerza la idea de que la hexis no es un molde fijo, sino un ajuste continuo entre cuerpos, objetos técnicos y entorno.

Para Gregorio, un joven que acude todos los días a la playa con Poh, su mascota, un perro de tamaño grande, la práctica espacial se desarrolla generalmente en la orilla de la playa y usan correa debido a que Poh (dice Gregorio) es joven y no está muy bien educado. Además de esto, caminan en todo momento y solo en ocasiones Poh se mete al mar, pero alejados de donde se concentran las personas. Además de la correa para Poh, Gregorio lleva consigo una tabla de skate: "Es para protegerme de otros perros" —dice cuando le pregunto si va a patinar después de nuestra entrevista. Gregorio ha sumado este objeto a su práctica espacial debido a

que en la playa, además de los perros que pasean con sus cuidadores, hay otros perros que viven y andan libres en la playa.

Como vemos, en el caso de Gregorio y Poh el esquema corporal lo está aprendiendo Poh, pero ambos están alertas y responden ante el paisaje, en este caso mediante el uso de la tabla de skate, de forma que las hexis corporales no son deterministas cuando de circular y estar en el mundo se trata: somos cuerpos como sistemas abiertos y cognoscentes.

Respecto a otras rutinas en movimiento que se ejecutan dentro del mar, como el entrenamiento de salvavidas y surf, puedo decir que, en su mayoría, requieren un mayor nivel de competencia. En cuanto a las prácticas de entrenamiento de salvavidas, pude observarlas en un horario vespertino, en grupos de hombres y mujeres de cinco a más personas. Su performance se identifica por el uso de swimsuit y herramientas como flotadores y tablas de boogie. Nadan por la orilla del mar al ritmo de alguien que les guía con la voz y un silbato. Esta práctica consiste en incrementar su competitividad, como antes dejó claro Mariana, quien habló de la forma en que ella entrenaba para rescates acuáticos. Los salvavidas tienen una estación en el extremo sur del paisaje costero, muy cerca de la Cañada Azteca, donde dejan sus pertenencias y toman las herramientas de que se disponen para trabajar atendiendo emergencias. De acuerdo con la Plataforma Nacional de Transparencia, al 21 de abril de 2026 la división de rescate acuático de Bomberos contaba con 27 bomberos para realizar las labores operativas y, entre el equipo útil para desempeñar sus funciones, estaba: 1 vehículo motorizado tipo rescate, 2 unidades motorizadas todoterreno tipo cuatrimoto, 2 unidades de embarcación inflables, 2 equipos de soporte para atención de trauma, 2 equipos autónomos para respiración subacuática (ANEXO 2). Estas herramientas, junto con el mar como sitio de aprendizaje para mejorar competencias, son el soporte material para que la práctica de rescate acuático siga ensamblándose haciendo paisaje.

¿Pero qué pasa cuando ocurren fallas en el soporte material y las prácticas espaciales se interrumpen? El testimonio de Tona puede ilustrar este aspecto. Vamos caminando por la infraestructura material del malecón, que está en obra negra a la altura del andador 13, cuando nuestra conversación se interrumpe. Tona saluda a un hombre que lo saluda desde el balcón de

su casa; Tona le dice en inglés que un surfista fue encontrado muerto en su casa, que nadie sabe y que es triste. El hombre anglo dice que lo lamenta. Tona regresa a nuestra conversación y dice que el surfista que murió fue su maestro. Le digo que qué bello haber aprendido surf, que me gustaría aprender pero ya no veo tantos surfistas como antes. Me dice: "Sí, pues porque todos se fueron, empezaron a tratar mal el agua, al gobierno no le importó, empezaron a quitar el acceso a la playa. ¿Qué más te puedo decir? Hay muchas cosas que son negligentes que la gente no ve" (Tona, 5 de febrero de 2026).

El fragmento del testimonio de Tona y la nota de campo correspondiente evidencian que el fallo del soporte material de la práctica del surf -esto es, las condiciones insalubres del agua y la inacción gubernamental- derivó en una disminución de dicha práctica. En otras palabras, las condiciones materiales de soporte resultan cruciales para la reproducción de las prácticas espaciales en el paisaje de Playas de Tijuana; ante su deterioro, muchos surfistas optaron por desplazarse hacia otros spots para seguir tomando olas (Ilustración 14). Además, el testimonio deja entrever que los surfistas constituyen una comunidad de reconocimiento



mutuo que trasciende barreras idiomáticas y culturales: al compartir la ejecución de una misma práctica espacial, ponen en juego sus competencias y hexis corporales personales al servicio de una performance colectiva.

Ilustración 14. A punto de salir a buscar la ola. Fotografía tomada a un surfista que estaba por entrar al mar. La performance de esta práctica es fácil de

distinguir por la tabla de surf y los trajes de neopreno que usan los surfistas. Esta comunidad tuvo mucha actividad en los dosmiles, solía haber una tienda de surfing en el andador 12 y muchos surfers de San Diego también venían a Playas de Tijuana. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2026.

Por otra parte, la venta de mercancías también merece atención especial. En esta clase de rutina incluyo cualquier actividad que implique el intercambio monetario: venta de alimentos, renta de sombrillas y bocinas, venta de música en vivo y otras, como el servicio de

trenzado de cabello o venta de sombreros y gafas para el sol, etc. En campo pude observar que la ejecución de las ventas requiere un esquema corporal complejo cuando se desarrolla en la arena. La performance de los y las vendedoras es identificable por las mercancías que llevan cargando o bien, por sus herramientas -como en el caso de los músicos- pero también porque varios de ellos llevaban sombreros o gorras y otros objetos técnicos como mangas largas para protegerse del sol (Ilustración 15, 16 y 17).



Ilustración 15. Tololoché. Los músicos circulan en la arena de la playa ofreciendo canciones a quienes pasan el tiempo disfrutando del paisaje costero. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2026.



Ilustración 16. De a 80. Un vendedor camina por la playa ofreciendo brochetas de camarón y el menú de un restaurante. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 07 de marzo de 2026.



Ilustración 17. Gafas y juguetes. El vendedor recorre la playa ofreciendo gafas de sol y juguetes para moldear la arena. Lleva consigo un expositor metálico plegable, que despliega en el malecón, donde la superficie más plana le permite exhibir cómodamente su muestrario de lentes. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 07 de marzo de 2026.

Rita, una mujer entre 20 y 30 años originaria de Veracruz, trabaja como vendedora ambulante en el paisaje costero de Playas de Tijuana durante las temporadas altas, es decir de primavera a verano, desde hace al menos varios años. Ella camina por la zona arenosa de la playa cargando sus mercancías en cubetas, lo que implica un gran esfuerzo físico. Además de lidiar con el equilibrio cargando dos cubetas, lidia con la temperatura ambiental y la temperatura de la arena, lo que implica un alto grado de competencia y compromiso corporal de su parte. Rita viste pantalón y sudadera con capucha y gorra para protegerse del sol.

Por su parte, el señor Pepe, un vendedor de entre 60 y 70 años de edad que trabaja en la playa vendiendo fruta, dulces y juguetes en una carreta con la que circula por la orilla del mar. Don Pepe se transporta desde el Ejido Matamoras, al extremo este de la ciudad, hasta Playas de



Tijuana en su camioneta, pues a diferencia de otros vendedores que dejan sus carretas o puestos en una bodega que rentan en la calle aledaña a la playa, él lleva y trae consigo su carreta todos los días de venta. La carga y descarga de la carreta supone una alta competencia corporal por parte del señor Pepe. Estas competencias y compromisos corporales por parte del señor Pepe y la joven Rita (Ilustración 18) dependen en gran medida de la base material del entorno, en este caso de la playa y los accesos a esta, como lo son las rampas y/o escaleras.

Ilustración 18. Don Pepe y Rita. Don pepe no lleva manga larga pero lleva consigo sombrero y una silla para sentarse. Fuente: Deriva fotográfica. Autor:

Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2026.

En entrevista con Rita, me compartió con cansancio que espera que la obra de remodelación del malecón pueda ser terminada, pues antes no solían vender tanta mercancía en la playa debido a que las ventas suficientes se concentraban en el malecón; sin embargo, las obras de remodelación causaron que las ventas disminuyeran y los clientes se ubican casi por completo en la playa, lo que implica mayor esfuerzo para ellos por las altas temperaturas pero también por la inestabilidad de las remodelaciones:

“Antes el malecón tenía escalones por acá, por ahí, o sea, podíamos bajar en todo momento, subir en este cachito, bajar ahí, volver a subir, bajar, o sea, era bonito, pero ahorita no se sabe lo que van a ser o si es que lo vayan a terminar y ya ve que luego las piedras se salen, o sea. Bueno, a mí me tocó una vez me caí por ahí con una piedra. Porque pues ya nomás amarraron las piedras, pero no han echado el piso o nada de esas de cuenta todo para que nos pudieran caminar.” (Rita 21 de marzo de 2026)

En este testimonio vemos otro ejemplo de lo que ocurre cuando el soporte material falla, en este caso la infraestructura material del malecón con sus accesos para visitantes turistas así como para vendedores y vendedoras como Rita y el señor Pepe. Sin embargo, no todas las ventas operan de la misma manera.

En la sección del malecón la rutina de venta en un mismo lugar también se desarrolla a partir de competencias, aunque en el caso de ellos a diferencia de los vendedores ambulantes es menor el compromiso corporal al quedarse en un mismo lugar. El mayor desafío corporal es al momento de poner y retirar el puesto y, en algunos casos, en el traslado en bicicleta para llevar y traer mandados, mensajes y mercancías a lo largo del malecón y calles aledañas.

En este sentido, las bicicletas, junto con los mismos puestos, son parte de la base material para desarrollar sus actividades. Asimismo, la infraestructura del malecón, así como los permisos y las bodegas para guardar los puestos y mercancías, juega un papel fundamental. En trabajo de campo identifiqué un par de bodegas localizadas en el malecón, pero en entrevistas también me hablaron de una tercera bodega utilizada sobre todo por los vendedores que se localizan en la sección del muro fronterizo, pues esa, según expresaron, se ubica en la calle contigua a la playa, en uno de los restaurantes.

Además de estas bases materiales, constaté que el sentido de comunidad fue una constante entre los vendedores. Durante la entrevista con Romina, llegaron un par de clientes a quienes ella orientó y vendió algunas piezas. Al momento de recibir el pago, Romina no tenía cambio para un billete de veinte dólares, así que pidió ayuda a un vendedor vecino; este, a su vez, se refirió con un tercer vendedor que finalmente le cambió el billete. En toda esta dinámica ocurrieron bromas y gestos de amistad. Cuando le pregunté si percibía algún sentido de comunidad, Romina confirmó que sí: de hecho, comentó que entre los vendedores hay compañerismo, a pesar de que comparten proveedores, demanda y espacio.

De igual manera, Sandra aseguró que en el grupo de WhatsApp de vendedores en el que participa hay muy buena comunicación, al grado de que, más allá de las interacciones digitales, se ha sostenido un compañerismo amistoso entre los vendedores del malecón. Wendy también afirmó que, si bien su negocio es familiar y cuenta con el apoyo de su tío y hermano, el ambiente es tranquilo y la han apoyado cuando surge algún imprevisto con su hijo y necesita dejar el puesto por un momento. Estas interacciones fueron comprobadas en campo cuando noté que el señor Pepe y Rita mantienen una fuerte amistad, a pesar de que Rita solo viene en temporada de verano a Playas de Tijuana. En conclusión, la base material para sostener la práctica espacial de las ventas ambulantes y en puestos semifijos se mantiene también gracias a las relaciones afectivas entre los y las vendedoras, quienes alimentan una comunidad que garantiza la producción y reproducción de su práctica.

Otra de las rutinas realizadas en un mismo lugar que requiere de una performance corporal con alto compromiso es la pesca. Aunque distingo analíticamente entre rutinas en movimiento y rutinas en un mismo lugar, en la práctica estas categorías se entrelazan: el descanso implica movimiento, los pescadores se desplazan, y los vendedores (y otros) combinan la movilidad con la fijeza. Lo relevante no es la clasificación en sí, sino el tipo de competencia y compromiso corporal que cada una exige. La pesca a la orilla del mar se extiende a lo largo de toda la costa, aunque existe un grupo de pescadores que se concentra en la sección norte, próxima a la línea internacional. Entre estos pescadores, la performance corporal es fácilmente identificable tanto por los objetos técnicos que portan (cañas, redes, cubetas) como por sus gestos corporales. De manera similar a lo que ocurre con el juego en la

orilla, la performance que ejecutan al pescar pone en evidencia esquemas corporales aprendidos durante la realización misma de su práctica. Estos esquemas no necesariamente se adquieren en el seno familiar, ni tampoco mediante una interacción frontal entre pescadores, sino que se aprenden a través de la observación, la imitación y la repetición. De hecho, aunque hay un grupo de pescadores que se reúne en la sección norte de la playa, otras personas pescan a lo largo de la costa en solitario o en parejas. La siguiente nota de campo puede ilustrar lo que ocurre entre los pescadores:

“Por la mañana, es habitual encontrar pescadores a unos cuantos metros de distancia del muro fronterizo lanzando sus cañas al mar. Los pescadores entienden los movimientos del oleaje, sus cambios de marea y sus corrientes. Se sabe que en la sección de la costa más cercana al muro, existe una corriente que lleva consigo una buena porción de peces, un festín que convoca a delfines, aves y pescadores. Ésta corriente va en dirección sur a norte y en ocasiones su fuerza es tal, que también ha sido la causante de ahogamientos de personas que disfrutaban la playa y muchos otros que nadan para cruzar la frontera. Aves observan desde los barrotes fronterizos el momento de atacar a sus presas mientras maniobran su vuelo para no chocar con delfines ni picar las cañas. Mientras, delfines circulan en esta sección, se acercan y alejan de la costa, se sumergen y brincan de país a país; los pescadores atienden a la fuerza de su tacto para reconocer lo que picó la caña, a veces basura, a veces aves, a veces medusas; otros pescadores se quedan en la orilla observando. Turistas se acercan a mirar la coreografía, otros, a retratar la visita; algunos de ellos se acercan a los baldes, como supervisando la pesca que parece inaudita. El sol va subiendo al cenit, el muro se calienta, el viento repunta con más fuerza de norponiente a suroriente, los delfines nadan mar adentro, los pescadores hacen el conteo final, el brillo del mar incandesce la mirada y la piel arde, algunos pescadores van descalzos para templar su temperatura con la arena mojada por las aguas heladas del mar. Llegan algunos vendedores ambulantes a saludar a los pescadores y a parquear sus carretas para recibir a la siguiente oleada de turistas que llegan en autobuses y no hablan español, éstos se acercan a preguntar en inglés precios pero no compran nada: “¡No pescas nada!” le dice un pescador al vendedor ambulante quien responde “todo lo quieren a guan dólar”. Algunos pescadores regresan al mar para cambiar el agua de los baldes, mientras alguien que no pescó ayuda a limpiar los pescados, se sienta en la arena y quita las escamas con la sección no afilada de un cuchillo, truena la cabeza y la corta mientras las aves bajan del muro y rodean su acción, al finalizar, el limpiador derrama el balde de cabezas en la arena donde se arremolinan aves marinas en complicidad. Los pescadores se despiden, el vendedor ambulante se queda. Llegan otros turistas que se acercan al muro, no toman fotos, hasta que comienzan a jugar, regresan a la arena y se sientan muy cerca de donde antes se limpiaron los pescados.”(Diario de campo, 17 de septiembre de 2025)

Como vemos en el testimonio, la concentración del grupo de pescadores en la porción norte de la costa responde también a las condiciones del oleaje y las corrientes marinas. Como se ha señalado antes, hay una corriente marina constante que ha causado accidentes; de forma que al ubicarse ahí, los pescadores ejecutan una performance actuando en respuesta al espacio material (el mar). Por otra parte, las competencias (Lefebvre, 2013 [1974]) entre pescadores son diferenciadas, al igual que entre los corredores y caminantes. Un ejemplo claro es el caso de Juan, quien -dice- ha pescado en la costa durante cincuenta años. Juan es conocido por pescar a diario, incluso cuando otros pescadores no tienen la misma suerte; logra capturar suficiente pescado tanto para su propio consumo como para vender ocasionalmente. Todos los pescadores lo reconocen como el más veterano y "el que más sabe". Su práctica espacial es tan comprometida que incluso en invierno, cuando las condiciones no son favorables, Juan se traslada hacia la zona de El Vigía -ubicada al extremo sur del fraccionamiento Playas de Tijuana sobre la carretera escénica Tijuana-Ensenada- siendo seguido por otros pescadores. La competencia de Juan es tal que se convierte en una guía para los pescadores con menos experiencia, lo que garantiza la reproducción de esta práctica espacial, pues los menos competentes aprenden por observación.

Lo que ocurre con Juan y los pescadores que lo siguen es similar a lo que antes describí con Gregorio y Poh, aunque con una diferencia clave: mientras que en Gregorio la hexis estaba en plena negociación entre un cuerpo humano, un perro y un objeto material (la tabla de skate)), en la pesca, la hexis se sedimenta con los años pero nunca se cierra del todo. Juan ha incorporado un saber que otros reconocen y replican, pero ese saber no es un repertorio fijo sino que se ajusta a las condiciones del mar, ala estación del año, a la disponibilidad de los peces etc. La performance de Juan no es sólo ejecución, es también enseñanza: los pescadores menos experimentados aprenden no porque Juan les explique, sino porque lo observan, lo imitan y lo siguen. Entonces, la hexis se transmite sin necesariamente mediación verbal sino mediante gestos y desplazamientos. Al mismo tiempo, la pesca evidencia que el soporte material no es únicamente instrumental sino que se conforma del ensamblaje ambiental: el mar con sus corrientes, la topografía de la costa, la temperatura del agua etc. Así, cuando Juan se

traslada a El Vigía, no sólo está buscando peces, está respondiendo al ensamblaje que incluye su propio *geocuerpo*, el mar y los otros cuerpos humanos y no humanos.

Por otra parte, la práctica espacial de descanso al realizarse de forma estacionaria depende en gran medida de cómo las otras prácticas circulan y se desplazan. Partiendo de la premisa de que toda actividad implica movimiento, en el descanso pudimos constatar que ese movimiento atraviesa al descanso mediante mercancías, juego y cambio de plan. Pero el descanso no es solo ausencia de actividad ni un estado puro de goce; es también un ensamblaje en el que ocurren acontecimientos imprevistos que exigen una adaptación corporal sobre la marcha. En la siguiente nota del diario de campo logro capturar una circunstancia de ello:

“Es día feriado, martes 16 de septiembre, hay muchísima actividad en la playa, la cual se intensificó desde el mediodía que comenzaron a llegar decenas de familias. Sobre la arena, a la altura de la CESPT había llegado una familia de siete personas de al menos tres generaciones, la persona de mayor edad es una mujer, quien junto con otra mujer están sentadas en una silla, el resto de los integrantes están en la arena, todos observan al mar en silencio, incluso el pequeño niño que juega. Al pasar alrededor de una hora regresé y la familia ya estaba jugando en el mar; en la arena sólo se quedaron las mujeres de las sillas, el resto jugaba con las olas del mar con todo y su ropa puesta. Mientras continúo caminando observo una chancla extraviada cerca de un grupo de morros que juegan fut, mientras, se me atraviesa un nene que escapa de sus papás hacia el mar y por allá veo otra familia lidiando con un nene que llora porque le molesta la arena en el pañal.”(Diario de campo, 16 de septiembre de 2025)

Es interesante que la mayoría de los niños usan traje de baño pero los adultos no, especialmente la familia de tres generaciones: nadie de ellos entró al mar con traje de baño, es como si no hubiera sido el plan inicial, pero dada la condición ambiental que era en suma caliente y el agua del mar tan fresca, decidieron meterse sin cuestionar. De igual manera, la chancla extraviada me hace entender que mucha de la basura que se genera en la playa es por descuido involuntario, más que por una intención concreta de contaminar; es decir, las personas van a la playa a pasarla bien y en el intermedio de esta práctica espacial ocurren decenas de circunstancias, interrupciones y acontecimientos que derivan en otras consecuencias, como por ejemplo meterse al mar sin traje de baño o extraviar objetos materiales que luego serán basura.

Esto muestra que el descanso no puede reducirse a una intención previa (descansar) ni a un mero aprendizaje de esquemas corporales. Lo que ocurre en la playa es un ensamblaje en el que cuerpos, temperatura, oleaje, objetos extraviados y decisiones improvisadas se pliegan y despliegan coproduciendo el paisaje. La performance de quienes van a pasar el tiempo, aunque no lo parezca, implica un alto grado de movimiento y una competencia que no es otra que la adaptabilidad: la capacidad de responder a contingencias no previstas, de modificar el gesto corporal sobre la marcha, de aprender haciendo en el mismo instante en que el entorno exige una respuesta. La hexis corporal, en este caso, no es un molde fijo ni un repertorio cerrado, sino un ajuste continuo entre el cuerpo, los otros cuerpos y las condiciones materiales del paisaje. Así, el descanso no es un momento de suspensión de la práctica espacial, sino una de sus formas más elásticas: en apariencia quieta, pero atravesada por el movimiento, la interrupción y la creatividad corporal.

En suma, las rutinas en movimiento y en un mismo lugar se superponen e interrumpen mutuamente en el paisaje costero de Playas de Tijuana. La competencia y la performance (Lefebvre, 2013 [1974]) se encarnan en cuerpos que aprenden, repiten y ajustan sus gestos en diálogo con un entorno activo: el mar, la arena, los objetos técnicos, los cuerpos humanos y no humanos, así como las infraestructuras materiales. La hexis corporal (Lindón, 2015) se revela como un ajuste continuo, no como un molde cerrado: se negocia en el juego infantil, en la improvisación de quien descansa, en la adaptación del pescador, en la vigilancia de quien camina con su perro. Estas prácticas se sostienen sobre una base material —accesos, herramientas, condiciones ambientales— que, cuando falla, tensa o interrumpe la acción; pero los cuerpos responden, se desplazan, improvisan.

Lo que emerge de estas respuestas creativas -la interrupción inesperada de un vendedor, el cambio de marea, el oleaje que transforma el descanso en juego, el perro sin correa que obliga a reajustar la caminata-es lo que Simpson (2021) denomina acontecimientos: actos performativos que revelan la creatividad y el movimiento de la vida cotidiana. Los acontecimientos no son algo extraordinario que irrumpe desde fuera; son las intensidades fluctuantes que ya habitan las prácticas rutinarias. A diferencia de la performatividad, que se centra en la repetición y los hábitos, el enfoque en los acontecimientos permite observar las

rupturas, irrupciones y negociaciones que ocurren en el proceso de "hacer paisaje". En el contexto de esta tesis, el análisis de las prácticas a través del acontecimiento se centra específicamente en el movimiento y la disrupción, permitiendo comprender cómo el paisaje de Playas de Tijuana se produce y reproduce dinámicamente.

4.3 Materiales

En las secciones precedentes los materiales aparecen como coproductores del paisaje costero de Playas de Tijuana. Al respecto, vale recordar que entiendo los materiales a partir de tres categorías: los objetos técnicos o instrumentales, es decir aquellos que extienden la capacidad corporal y posibilitan prácticas específicas; las mercancías, es decir bienes producidos por el intercambio económico que circulan en el espacio público y activan relaciones de valor, deseo, rechazo y distinción social y la infraestructura urbana, es decir elementos contruidos que configuran y delimitan el paisaje costero, por ejemplo, el malecón y el muro fronterizo. A continuación presento los resultados de análisis en campo de acuerdo a estas tres categorías e ilustrando con ejemplos del señor Juan, Félix, Liliana, Samuel y Adrián.

4.3.1 Objetos técnicos

En esta categoría se incluyen aquellos objetos que facilitan relaciones técnicas entre cuerpos y prácticas espaciales y que, de algún modo, desafían lo humano al extender las capacidades de quienes los usan. Por tanto, abordo esta categoría desde el concepto de cyborg que plantea Anderson (2021), en referencia a Haraway, para aludir a esas manifestaciones que sitúan al humano en un intersticio, al dotarlo de una potencia tecnológica ampliada mediante el uso de materiales como objetos tecnológicos de uso cotidiano.

Durante el trabajo de campo, documenté que en diversas rutinas los objetos técnicos que las personas llevan consigo potencian sus capacidades y, con ello, incrementan sus competencias para el desempeño de su práctica espacial. Un caso es el de los pescadores, que cargan varios elementos que les dan mayor eficiencia al pescar. Entre ellos, prendas como mangas largas, mochilas, overoles, sombreros y gafas de sol. Estas decisiones indumentarias,

claro, se vinculan con las hexis corporales de cada pescador, de modo que no es obligatorio llevar todos los elementos, sino elegir el que mejor se ajuste a sus necesidades.

En campo observé que los pescadores que practican “pesca y libera” suelen llevar la mochila puesta, a diferencia de quienes pescan para llevarse el pescado a casa, que suelen dejar sus pertenencias en la arena, junto a los baldes o cubetas donde guardan la captura. Esta decisión responde al cuidado de sus objetos personales: al llevarlos encima, la atención se centra en la pesca y no en lo que ocurre alrededor de sus cosas. Como consecuencia, hay menos desplazamientos de la orilla al sector de la arena, porque cargan consigo celulares, agua, protector solar y demás neceseres, lo que alarga el tiempo efectivo dedicado a la pesca. En cambio, quienes guardan los peces en baldes suelen dejar sus pertenencias junto a estos y aprovechan "las vueltas" para dejar pescados, tomar agua, revisar el celular y demás (Ilustración 18).

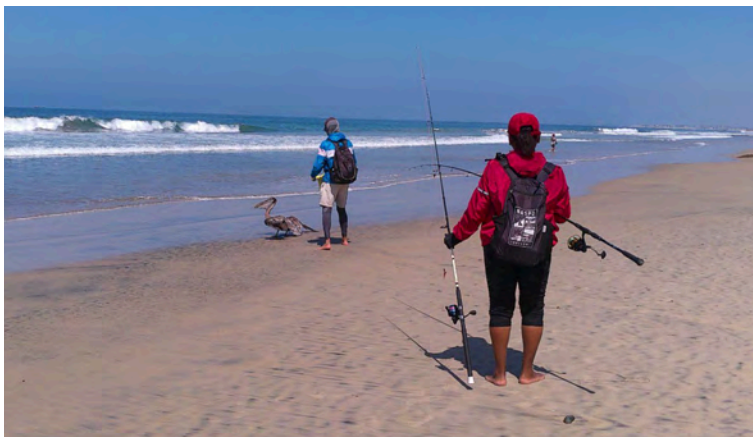


Ilustración 18. Práctica de pesca y libera. Esta pareja de pescadores no suelen reunirse en la sección norte del paisaje costero sino más próximos a la estación de bomberos, usan diversos elementos de indumentaria para protegerse del sol y garantizar su pesca, incluidos guantes y la mochila cargada. En esta imagen se percibe también un pelícano que se atoró en una de sus cañas y el pescador trata de liberarlo. Al

final, el pelícano fue liberado y no resultó lastimado. Fuente: Recorrido de observación. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 18 de septiembre de 2024.

Por otra parte, los pescadores que llegan temprano a la playa no suelen usar vestimenta que los proteja del sol, a diferencia de quienes llegan más tarde. Los que madrugan para pescar se retiran alrededor de las 11 hrs (horario de verano), cuando el sol casi alcanza el cenit, mientras que otros llegan a esa hora o después para aprovechar la tarde y no la mañana. En este caso, quienes llegan al mediodía requieren mayor protección en el cuerpo, incluida la

vista, pues además de que el sol está en el cenit, el brillo del mar provoca molestia en los ojos. En consecuencia, la indumentaria va desde manga larga hasta gorras o sombreros y, en algunos casos, gafas de sol. Ahora bien, como he dicho, la hexis corporal también guía las decisiones, junto con el propio geocuerpo; por eso hay personas que, a pesar de registrar en el cuerpo las mismas condiciones de brillo o calor, no sienten la misma necesidad de protegerse. Tal es el caso del señor Juan, quien con sus cincuenta años de experiencia pescando en esta playa decide no usar gafas de sol, sino solo una gorra, manga corta y un chaleco de pescador con un sinfín de bolsas (Ilustración 19). Así, la indumentaria responde a las condiciones ambientales, pero también a las posibilidades de cada geocuerpo y a cómo se requiera potenciarlas.



Ilustración 19. Don Juan y su indumentaria. Además de la indumentaria del señor Juan que consta de playera de manga corta, chaleco de pescador y gorra, se aprecia el acomodo de pertenencias personales junto a los baldes que contienen la captura y además las cañas enterradas en la arena. Fuente: Recorrido de observación. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 18 de septiembre de 2024.

En el caso de herramientas como cañas, redes, hieleras, cubetas y cuchillos, estas se relacionan con el tipo de performance que se va a desarrollar, porque no siempre se pesca para consumo; también se practica la pesca y libera. En el caso de los pescadores que utilizan una red, ésta les permite extender su epidermis aún más lo cual en ocasiones puede ser retador para pescadores que usan otras herramientas. La siguiente nota de campo ilustra estas condiciones:

“Estaba conversando con los pescadores del muro y comenzaron a quejarse de los pescadores de red. Uno de ellos dijo: “¡Ya los mandé pa' atrás, se quedan todos los peces ahí en la red!”. Yo había visto llegar a un par de pescadores de red a la zona donde están los de caña, pero no había sido consciente de la disputa por los peces. Si la corriente marina viene en dirección sur a norte y la red se coloca en el sur, cerca de los de caña —dicen ellos— es seguro que no les van a llegar peces; por

eso los mandaron atrás, a la sección sur, y ahí van caminando en pareja cargando la red. En otros recorridos ya no los volví a ver tan cerca del muro, sino en la sección paralela a las escaleras y de ahí hacia el sur.” (Diario de campo, 17 de septiembre de 2024)

Esta nota de campo deja entrever que los materiales, como objetos tecnológicos, extienden la epidermis y también causan disputas, pues estos, como antes indiqué, co-producen en respuesta y resonancia con el geocuerpo y el ambiente donde se mueven. En este caso, son dos geocuerpos extendiendo su epidermis teniendo a favor la corriente marina, un hecho que no ignoran quienes tienen herramientas diferentes (Ilustración 20).

Entonces, en el caso de los pescadores la epidermis se extiende a sus herramientas de pesca pero también a otros materiales tecnológicos de protección como las mangas largas, los sombreros y las gafas de sol ya que como antes mencioné, llegar en un horario en el que el sol está en el cenit podría hacer más difícil la práctica de pescar pero con estos objetos técnicos implementados la capacidad para permanecer bajo el sol aumenta la resistencia. De este modo, el cyborg no es una figura futurista ni excepcional: se actualiza en la orilla, en la mochila cargada, en el chaleco con bolsas y en la disputa por el rumbo de la red. Los objetos técnicos hacen cuerpo con quien los usa, y con ellos el geocuerpo se vuelve más hábil, más vulnerable y, a veces, más disputado.



Ilustración 20. Pescadores de red. Pescadores caminan a contracorriente es decir hacia el sur del paisaje costero a la altura de la estación de bomberos, llevan consigo su epidermis extendida, es decir su red de pesca. Fuente: Recorrido de observación. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 20 de septiembre de 2024.

4.3.2 Mercancías

Al igual que los objetos técnicos, las mercancías pueden incluirse dentro del circuito relacional en el que se estiran las epidermis de cuerpos humanos al convertirse en cyborgs

(Anderson, 2021). Este es el caso de la compra de alimentos y bebidas en la playa, cuya búsqueda responde a una necesidad que se exaspera con las condiciones ambientales: si hace calor, probablemente se antoje una bebida fría. Pero esta interacción no solo sacia el cuerpo de las personas, sino que modela la configuración del paisaje. Es decir, las mercancías que circulan (dulces, juguetes, caguamas, clamatos, latas) definen el ritmo económico y social de la playa.

Las carpas de renta ordenan el espacio; la gente tiende a agruparse donde hay oferta de mercancías, y esto provoca la reproducción de la práctica espacial de ventas. En el paisaje costero existen al menos tres zonas donde generalmente hay renta de sombrillas, sillas y mesas, además de bocinas. Estas mercancías ocupan una porción importante del terreno, por lo que coproducen paisaje aunque simplemente "estén ahí puestas". En su mayoría, los vendedores de este tipo de mercancías las guardan en bodegas en el horario nocturno —como antes he mencionado—, pero también hay vendedores que dejan sus sillas y mesas en la playa. En ambos casos, colocar sillas, mesas y sombrillas sobre la superficie de la arena invita a consumir, y esto también propicia que otros vendedores ambulantes recorran las áreas donde se concentran, pues tienen alta probabilidad de venta, ya que muchas de las personas que rentan sombra tampoco llevan comida o bebidas y, por ende, requerirán el servicio de venta de alimentos y bebidas.

En la ilustración 21 vemos la imagen de un día de Semana Santa en el que numerosas familias y visitantes acudieron al paisaje costero. Aquel día había tantas personas que toda la oferta de carpas estaba a tope, incluso aquellas que se concentran en la sección contigua al muro y que generalmente no tiene tanta demanda dada su localización lejana a otros comercios y servicios.



Ilustración 21. Carpas llenas. Esta fotografía fue capturada el domingo de resurrección, los visitantes se esparcen a lo largo de todo el paisaje costero muchos de ellos concentrándose en las secciones donde había carpas en renta y otras mercancías. Este día estaba tan lleno de personas que la sección de playa contigua al muro que suele tener pocas sombrillas en renta, también tenía alta afluencia; al fondo a la derecha podemos ver el muro fronterizo como referencia. Fuente: deriva territorial Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 20 de abril de 2026.

¿Pero por qué tiene más afluencia una zona que otra si venden lo mismo? En los recorridos de campo pude observar que mucha de la concentración de personas se localizaba de acuerdo a la oferta de mercancías en el paisaje costero, pero no solo a los productos y servicios ofertados por vendedores y vendedoras que están ahí, sino también por comercios privados que existen en las calles aledañas. Así, por ejemplo, noté que es una práctica común detenerse a comprar mercancías antes de bajar a la playa. En los recorridos conté 3 tiendas OXXO, 1 Seven Eleven y una miscelánea que tienen una ubicación que garantiza esta práctica.

Entonces, independientemente del acceso a sombrillas y otros neceseres en venta o renta, las personas también llevan consigo sus propias mercancías. En la ilustración 22 vemos una familia pasando el día en la playa, llevan una cabina para cambiarse así como una carpa y carrito, toallas y sillas, son un ejemplo de cómo algunas personas llegan preparadas para pasar

el día entero en la playa. En estos casos las dinámicas de intercambio Las personas que visitan la playa cargando sus sombras y casas de campaña están garantizando una estancia prolongada con menos contratiempos que si no llevaran techo para el sol, alimentos y otras mercancías de consumo. Con este ejemplo vemos actuar a las mercancías como una extensión de la epidermis en tanto potencia la capacidad d ela spersonas para permanece en el ambiente de la playa y también la circulación de mercancías propias en la coproducción del paisaje costero.



Ilustración 22. Día de playa. Una familia pasa el día en la playa, en la arena juegan los niños y en la carpa descansan los adultos, cuentan con suficientes mercancías para pasar todo el día en el paisaje costero. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 07 de marzo de 2026.

Ahora bien, la circulación de mercancías responde tanto a las prácticas rutinarias que antes he descrito como a las condiciones ambientales y del terreno. Una de las mercancías más ofertadas son los juguetes de playa para los niños y niñas porque como antes describí, jugar en la playa es una de las actividades que más se desarrolla. Así, la oferta de juguetes es visible a lo largo de todo el paisaje costero y sobre todo los ofrecen los vendedores ambulantes y los vendedores que usan carretas y circulan por la playa (Ilustración 23).



Ilustración 23. Don Félix y su carreta juguetera. Félix vende juguetes y frituras y aunque tiene su carreta, lo que más disfruta es colgarse los juguetes y caminar ofreciéndolos mientras suena un claxon de bicicleta, lo que llama la atención a los niños y niñas y en ocasiones es la variable que garantiza una venta definitiva. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 20 de abril de 2026.

Otra mercancía de suma importancia son los "curios"; y mientras los juguetes aparecen en cualquier zona del paisaje costero, los curios se despliegan sobre todo en el Parque del Mar, contiguo al muro fronterizo, y en el malecón, que es donde mayor número de turistas se concentran. Aunque la performance de los turistas es breve en el paisaje, también existen muchos casos en los que los turistas vienen acompañados de personas oriundas de Tijuana, y las interacciones son más largas, aunque de igual modo se concentran en la sección del malecón y muro (Ilustración 24). Durante el trabajo de campo observé que a lo largo del día es constante la llegada de camiones con turistas de origen asiático a la sección del muro fronterizo: bajan del autobús, se retratan frente al muro -la mayoría vistiendo zarapes-, permanecen en esta sección alrededor de quince minutos y luego se retiran, y aproximadamente una hora después llega el siguiente camión. Además de estos grupos, otros

turistas también visitan la zona; la mayoría de ellos interactúa directamente con el muro fronterizo y después se dirige a comprar algún "curio" (Ilustración 25). Este uso de los materiales implica que los murales artísticos del muro fronterizo, junto con las letras "TIJUANA: Aquí empieza la patria", son una mercancía de consumo, lo mismo que el Monumento 258 y el fragmento del muro de Berlín, en tanto ofrecen una experiencia y posibilidad de retrato; son mercancías afectivas que, aún sin circular en movimiento, su mera presencia configura las dinámicas de flujo. Este punto será retomado en el apartado de *(b)ordering*.



Ilustración 24. Una foto del muro pal face. Turistas retratan murales y arte del muro fronterizo en la sección de la explanada del Jardín de Amistad, donde suelen llevarse a cabo los festivales. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2026.

Cabe mencionar que muchos de los curios en Playas de Tijuana se producen industrialmente. Liliana, la artesana que colaboró con una entrevista, me puso al tanto de que casi todos los artesanos tenían los mismos proveedores (que, por cierto, producen en esta

misma ciudad) y que, sin embargo, había buenas ventas para todos. Pero también me compartió que, debido a este aspecto (de compartir la misma mercancía), ella y su madre, con quien vende en el puesto, decidieron emprender y realizar sus propias artesanías; por este motivo, para ella es tan importante ser adjetivada como artesana y no como vendedora, ya que ella junto con su mamá realizan collares y pulseras con cuentas de concha natural (comprada), así como llaveros de fibra de vidrio. Además, Liliana me confirmó que los curios de Playas de Tijuana son de reciente creación y que, de hecho, fueron idea de un amigo suyo, ya que anteriormente solo se ofertaban curios de Tijuana, pero él pensó que este paisaje costero



merecía ser también retratado en llaveros e imanes; y es por ello que cada vez más artesanos y vendedores ofertan curios de Playas de Tijuana en específico. Este cambio en la dimensión turística del paisaje costero y, por consecuencia, en la oferta de mercancías es un síntoma de cómo las mercancías están en constante pliegue y despliegue junto con otros cuerpos, prácticas y materiales, coproduciendo el paisaje costero.

Ilustración 25. Curios. Detalle de algunos imanes que los artesanos ofrecen en el parque del Mar. Fuente: Deriva fotográfica. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2026.

En cuanto a mercancías de consumo se ofertan alimentos y bebidas de fácil preparación; en la sección de la playa encontramos brochetas de camarón y también dulces y fruta picada pero en la sección del muro, donde hay puestos semifijos que ya cuentan con tanques de gas, se ofrecen hotdogs y hamburguesas, churros y elotes en vaso, aunque estos últimos también circulan en la sección de la playa. Además, toda esta oferta de mercancías ocupan terreno. A lo largo de la infraestructura del malecón y Parque del mar se pueden apreciar puestos semifijos ofertando productos lo cual también dirige la movilidad y flujo de

los demás materiales, cuerpos y prácticas. Ahondaré más al respecto en la sección de *(b)ordering*.

Por otra parte, ¿qué sucede con las mercancías una vez que se desechan? Antes he señalado cómo el paisaje costero se configura afectivamente a partir de la contaminación; ahora hablaré de cómo los desechos coproducen el paisaje al generar respuestas y acciones. En los recorridos de campo pude observar que a diario los trabajadores del municipio, entre ellos Adrián, un varón de entre 30 y 40 años, y sus compañeros, se dedican a recolectar la basura que está en los más de 10 tambos que se localizan a lo largo del paisaje costero en paralelo a la sección del malecón. Su trabajo consiste en guardar la basura en bolsas negras y luego llevar cada una de ellas en su camioneta pickup.

Además de Adrián y sus colegas, otras personas circulan en la playa recolectando latas vacías. El día que me encontraba con Samuel conversando junto al muro, se acercó a nosotros un señor preguntando por las latas que teníamos con nosotros; nos dijo que las recolectaba para sacar dinero y así ayudarse. El señor era un hombre de la tercera edad y traía consigo un costal blanco. En recorridos posteriores, sin intención de investigación, he vuelto a observar al mismo señor acercarse a personas que están en la playa, preguntarles por sus latas y cargando una bolsa blanca. Esta práctica ha ocasionado que muchas personas dejen sus latas fuera de los botes de basura, previendo que vengan otras personas a aprovechar este desecho.

Por otra parte, las limpiezas en la playa, documentadas desde hace veinte años, mantienen una dinámica intensa en el paisaje. Estas limpiezas, muchas veces convocadas por organizaciones civiles, también son realizadas por vecinos del fraccionamiento, es decir por un grupo más reducido de personas. Todas estas actividades nos dan una idea de cómo las mercancías circulan en el paisaje costero coproduciendo dinámicas de respuesta y acción.

En síntesis, las mercancías en Playas de Tijuana no son meros objetos de intercambio, sino agentes activos que coproducen el paisaje costero en múltiples dimensiones. Circulan, se instalan, se ofertan, se desechan y se reciclan, siempre en relación con cuerpos, prácticas y condiciones ambientales. Todas estas dinámicas muestran que las mercancías están en constante pliegue y despliegue, extendiendo epidermis, modelando recorridos y propiciando

prácticas. En definitiva, el paisaje costero se coproduce con su presencia, circulación y transformación.

4.3.3 Infraestructuras materiales

En esta categoría me refiero a elementos construidos que configuran y delimitan el paisaje costero, por ejemplo el malecón y el muro fronterizo. Estas infraestructuras coproducen el paisaje a través del flujo y la circulación, pero también a través de otras variables como la seguridad y el abandono. Las infraestructuras materiales que mayormente configuran las dinámicas de circulación y flujo en el paisaje costero son el Parque del Mar y el malecón con su respectivo mirador de escaleras, mientras que el muro fronterizo, al limitar el flujo de movimiento, genera un flujo más bien afectivo, como ya mencioné en el apartado de mercancías y en la sección de cuerpos y afectos.

Me concentraré en explicar cómo las infraestructuras del Parque del Mar, Jardín de Amistad y el malecón configuran en gran medida la circulación y el flujo en el paisaje costero. Una dimensión transversal que opera para que estas infraestructuras influyan en la circulación y el flujo del paisaje tiene que ver con su estado de conservación, mismo que, a la vez, depende de los servicios públicos municipales y de otros aspectos de la traza urbana a su alrededor. Como antes indiqué en el capítulo contextual, el fraccionamiento Playas de Tijuana posee todos los servicios públicos tales como agua, luz, alcantarillado y pavimentación, además de alumbrado público. El Parque del Mar, el Jardín de Amistad y el malecón entran en la jurisdicción de los servicios municipales; por ello, por ejemplo, existen jornadas de limpieza diarias y también, por ello, existe una estación de bomberos que provee rescates acuáticos. La instancia municipal es la misma responsable de que existan botes de basura, luminarias y drenaje en correcta operación a lo largo de estas infraestructuras.

El Parque del Mar es una infraestructura donde circula gran diversidad de turistas y personas locales de la ciudad, así como vecinos del fraccionamiento. Esta infraestructura ofrece baños públicos municipales y tiene luminaria suficiente. Además, cuenta con rampas que facilitan el acceso a personas con movilidad limitada. De hecho, este es el acceso más viable para una persona con movilidad reducida para llegar a la playa, pues hay una rampa por

donde se puede llegar al mar. Si bien esta rampa no está pavimentada sino que tiene cobertura de tierra y arena, lo cierto es que fue pensada para que vehículos de servicios municipales y de emergencias puedan acceder con facilidad a la playa. Contiguo a esta infraestructura existe el Jardín de Amistad, donde se localiza el monumento 258 y el faro. En esta infraestructura hay conexiones a la luz pública, lo que hace viable realizar festivales y demás eventos que requieran conexión para hacer funcionar bocinas y micrófonos. Aquí también hay rampas de acceso para personas con movilidad limitada y además dispone de una sección con cajones para estacionarse en paralelo a la línea internacional; esto también garantiza la circulación de vehículos y visitantes de forma constante.

Por su parte, el malecón es una infraestructura construida en 2010 que actualmente está en remodelación. Consta de un andador peatonal de aproximadamente 900 metros; su piso es de tierra y su estructura es de cemento. Para acceder a él se puede llegar por la Av. Pacífico, donde se ubican las letras "TIJUANA: Aquí empieza la patria"; por la Av. Paseo Costero; o bien, por alguno de sus 14 andadores que van de la Av. Pacífico y Av. Paseo Costero hacia él. Para el verano de 2016, esta infraestructura contaba con luminarias en funcionamiento pero carecía de rampas de acceso en todos los andadores, a excepción de las rampas ubicadas en el extremo norte y sur del mismo. A su vez, los andadores carecen de barandales para apoyarse al caminar, a excepción de 1 andador y 2 más donde la construcción de las escaleras con jardineras en medio posibilita que las personas puedan recargarse o agarrarse para subir y bajar escaleras. Además, el malecón presentaba escurrimientos de aguas residuales en diversas secciones (Ilustración 26), lo cual evidencia de alguna manera que la base material de estas infraestructuras falla.



Ilustración 26. Drenaje al descubierto. Sección del malecón donde hay agua de drenaje estancada así como escurrimientos desde las casas que flanquean este corredor. Fuente: Recorridos de observación. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 17 de septiembre de 2024.

De forma similar a lo que ocurre cuando el soporte material falla para el caso de las prácticas, cuando falla el de las infraestructuras, estas afectan las dinámicas de circulación y flujo que ahí se despliegan. El hecho que mejor puede ilustrar lo que ocurre cuando un soporte material falla es el caso que cité en el capítulo de cuerpos no humanos y agencia ambiental. Como expliqué en dicho apartado, los trabajadores de servicios municipales acudieron al Jardín de Amistad a realizar una poda, es decir, una acción que queda dentro de sus tareas rutinarias para mantener en orden y saneado el paisaje costero; sin embargo, al no tener la orientación necesaria, realizaron una poda que afectó a las plantas nativas. Esto derivó en la movilización de activistas y vecinos del fraccionamiento que exigieron la adopción comunitaria del Jardín de Amistad, lo que implicaría que las podas y demás cuidados fueran realizados por voluntarios y no por trabajadores del gobierno municipal, garantizando así el correcto cuidado de las plantas nativas.

Por otro lado, el malecón también muestra cómo las fallas en la base material afectan las dinámicas en el paisaje costero. Al momento de las entrevistas en campo en el invierno de 2026, la obra se había detenido por más de ocho meses y para julio de 2026 seguía sin ser retomada. Además, al solicitar información en la Plataforma Nacional de Transparencia, se declaró "reserva total de información" de los expedientes de 2022 a 2024 por causa de riesgo de perjuicio al estar la obra pública bajo observación de la Sindicatura Procuradora Municipal (ANEXO 3). Al preguntar sobre el futuro del paisaje costero, los colaboradores y colaboradoras respondieron casi en su totalidad que esperaban que las condiciones del malecón fueran óptimas. Sin embargo, el deterioro no impide que siga habiendo circulación. Ante la falta de accesos funcionales y el descuido institucional, los habitantes despliegan prácticas de apropiación, como la adaptación de escaleras o accesos improvisados del malecón a la playa (Ilustraciones 27, 28 y 29).



Ilustración 27. Vista panorámica a unas escaleras construidas con materiales reciclados. Estas escaleras no fueron construidas por servicios municipales sino posiblemente por los comerciantes del paisaje costero que son afectados por las fallas materiales del malecón. Fuente: Deriva territorial. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2025.



Ilustración 28. Autoconstrucción. Detalle de los materiales que fueron usados en la construcción de las escaleras. Fuente: Deriva territorial. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 21 de marzo de 2025.



Ilustración 29. Improvisación. Escalera de llantas. Escalera para acceder del malecón a la playa Fuente: Deriva territorial. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 20 de abril de 2025.

Además de estos accesos, los geo cuerpos utilizan la infraestructura del malecón para descansar y observar a pesar de que ésta no sea una banca en sí misma sino un andador (Ilustración 30). Todas estas prácticas demuestran que a pesar de que la estructura material de las infraestructuras fallan, existen respuestas creativas que no hacen sino generar dinámicas de flujo.



Ilustración 30. Una familia y la banda. Una familia pasaba el rato sentados en parte de la infraestructura del malecón, que al no tener bancas funciona como una barra para sentarse. Contrataron una banda que tocó sus canciones. Fuente: Deriva territorial. Autor: Crisna Donaji Sánchez Ramírez. Fecha: 20 de abril de 2025.

Ahora bien, la dinámica de estas infraestructuras también fluye a partir de otros materiales, como el transporte público y los estacionamientos. En los recorridos de observación constaté que los andadores con acceso al malecón que tenían mayor flujo y estaban en mejores condiciones se ubican muy cerca de estacionamientos, así como de restaurantes establecidos. Esto muestra, por una parte, que el flujo de personas responde a la practicidad o cercanía con otros servicios o mercancías, como antes ya he informado en la sección de mercancías; pero también implica mayor cuidado por parte de los comerciantes.

Esto se puede ejemplificar con los andadores 8 y 2, que se localizan junto a restaurantes con alta afluencia, especialmente el andador 2. En ambos casos, estos andadores muestran pintura en buenas condiciones e incluso botes de basura sobre la Avenida Pacífico, dejando entrever la relación entre la base material del municipio y la dinámica material que permean los comerciantes y servicios particulares. Por su parte, el transporte público es el principal receptor de flujo hacia el malecón a través del mirador con escaleras. Este punto es crucial, pues en él no solo opera el servicio de transporte público (la parada se localiza a solo cuatro cuadras), sino que en el trayecto aparecen tiendas de mercancías. Por tanto, las dinámicas y flujos en el malecón se pliegan y despliegan en respuesta y atención a otros materiales y mercancías, tanto de la base material municipal como privada.

En conjunto, las infraestructuras del parque del mar, jardín de amistad y el malecón no son meros soportes físicos, sino dispositivos activos que orientan, aceleran o frenan los flujos de cuerpos, mercancías y afectos en el paisaje costero. Su estado de conservación, que depende tanto de la acción municipal como de la iniciativa privada y vecinal, revela una tensión constante entre el mantenimiento institucional y el deterioro, así como entre el abandono y la apropiación creativa. Las fallas materiales, como los escurrimientos de aguas residuales, la falta de rampas y barandales o la suspensión prolongada de obras, no anulan la circulación, sino que la redirigen y la transforman, dando lugar a respuestas improvisadas que incluyen escaleras de llantas, accesos adaptados y usos no previstos de la infraestructura. Al mismo tiempo, la cercanía con estacionamientos, restaurantes y paradas de transporte público evidencia que estas infraestructuras no operan de forma aislada, sino en ensamble con otros materiales y servicios que potencian o limitan su uso.

4.4 *(B)ordering*

El concepto de *(b)ordering* (Anderson, 2021) explica cómo las relaciones de poder guiadas por los sentidos y afectos negocian, controlan y modelan los cuerpos individuales y colectivos a través de la clasificación y juicio social, pero también a través del control del flujo y circulación. En las páginas precedentes ya he mostrado cómo el paisaje se ensambla por cuerpos (humanos y no humanos), prácticas y materiales (objetos técnicos, mercancías e

infraestructuras). En todas las categorías analíticas ha aparecido de forma transversal el ordenamiento que también es parte sustancial de esta coproducción. En lo que sigue, ahondaré en ejemplos específicos que bordean el paisaje costero de Playas de Tijuana, ilustrando con notas de campo que remiten a las experiencias y testimonios de David, Samuel, María, Gregorio, Félix y Rita así como de Tona y Verónica.

Volviendo a Anderson (2021), el concepto de *(b)ordering* se refiere a la manera en que el cuerpo humano es mantenido, disciplinado y organizado a través de la agencia de un entorno cultural, que a menudo resulta hostil. En las inmersiones en campo y en las entrevistas identifiqué estos ordenamientos sutiles. Antes he demostrado cómo los afectos y sentidos se aprenden y adhieren a las cosas y los cuerpos; en esta sección presento tres ejemplos de cómo estos ordenamientos influyen en la circulación y flujo del paisaje costero. En primer lugar, presento ejemplos de cómo el *(b)ordering* actúa como juicio social y castigo; en segundo lugar, hablo de las bases materiales que también operan ordenando el paisaje costero; y finalmente, expongo cómo el paisaje costero se ve bordeado por infraestructuras materiales pero también por cuerpos no humanos como el mar.

Siguiendo este orden de ideas, la investigación evidencia que el *(b)ordering*, entendido como un mecanismo de poder que negocia, controla y moldea la geografía del cuerpo, se presenta a través del juicio social. Este juicio opera decidiendo qué cuerpos son considerados "buenos, malos, bellos o feos" y si se ubican en el lugar "correcto o incorrecto". Una de las formas más palpables de este proceso fue la clasificación por estatus legal y estigma, especialmente en el contexto fronterizo. Al respecto, la investigación registró la circunstancia del señor David, un hombre jubilado de entre los 50 y 60 años de edad que vive en el fraccionamiento Playas de Tijuana desde hace 6 años y que a diario sale a caminar por el malecón con sus mascotas. Al conocerlo, su primer comentario fue afirmar que no era deportado. Al sostener "no soy deportado", dio una carta de presentación que buscaba anticiparse al prejuicio generalizado contra las personas deportadas en Tijuana, demostrando cómo los propios cuerpos internalizan la necesidad de marcar su pertenencia al "otro lado" para validar su presencia y evitar ser ubicados en una categoría degradada.

En este mismo sentido de análisis, existe una construcción de juicios de clase y pertenencia territorial que distingue entre "locales" y "extraños" y actúa cuestionando el derecho al espacio público y específicamente el disfrute de la playa. En entrevista con María, quien trabaja como profesora en un colegio particular del fraccionamiento Playas de Tijuana, ella compartió que, pese al encanto que ella percibe al venir aquí, sus compañeras la cuestionan y se expresan con tono despectivo en referencia a las personas que vienen de visita desde otras partes de la ciudad: "¿qué hace esta gente que no es de Playas (el fraccionamiento), qué hace aquí?" (María, en relación a sus compañeras de trabajo, 30 de enero de 2026). Este discurso construye al cuerpo del "no residente" como un ente invasor o contaminante y no se restringe al hecho de no vivir en el fraccionamiento, sino al lugar de origen. Cuando Samuel asevera que "son del sur", está confirmando la alteridad y no pertenencia; entonces, aunque él tampoco viva en el fraccionamiento Playas de Tijuana sino en El Florido, sí tiene derecho a estar aquí porque, además, "aquí se la ha llevado siempre".

De forma similar, existe un juicio de valor en torno a las personas que viven en situación de calle a lo largo del paisaje costero. En entrevista con Gregorio, él afirma cómo los cuerpos vulnerados de quienes viven en condición de calle a lo largo de la playa son constantemente violentados: personas que se resguardan bajo cavidades o bajo infraestructuras materiales son juzgadas como "usuarios de drogas" y calificadas de "sketchy", mientras que la Guardia Nacional las revisa y tira sus pertenencias, como presencié en un recorrido de observación. Gregorio sostuvo que estas personas son usadas como "carne de cañón" y son la comunidad "más barata". Esta criminalización de la pobreza revela la facción más punitiva del *(b)ordering*: el derecho a habitar el paisaje es negado sistemáticamente a quienes no cumplen con los estándares de productividad, limpieza o propiedad.

Ahora bien, el *(b)ordering* también actúa orientando flujos a partir de bases materiales, entre ellas los permisos de venta para comerciantes. Félix, un hombre de entre 50 y 60 años de edad que ha trabajado como vendedor ambulante en Playas de Tijuana desde hace 9 años, dice que el permiso del Ayuntamiento municipal que tiene para trabajar lo restringe a la sección de la playa y sostiene que está bien gestionar esta clase de trámites porque "nadie está por encima de la ley". En las observaciones derivadas del trabajo de campo documenté que no todos los

vendedores o vendedoras ambulantes llevaban consigo permisos, ya que de hecho el trámite es a título personal y varios de los puestos semifijos son trabajados por empleados de los dueños. Así también observé casos de vendedores de la tercera edad con una porción muy pequeña de mercancías (tan solo una canasta) que tampoco llevaban su permiso a la vista; si bien no tengo pruebas de que no tenían permiso, sí puedo suponer que es probable que no lo tuvieran, ya que de acuerdo con el Ayuntamiento municipal de Tijuana, los permisos van de los \$1900.00 MN a los \$2,135.00 MN, lo cual puede ser una meta difícil para alguien que no tiene ingresos fijos.

Al respecto, Rita, la vendedora que viene de Veracruz a Tijuana solo en temporadas altas, me comentó que en una ocasión que fue a vender a la zona centro fue detenida por inspectores municipales, quienes la amenazaron con quitarle su puesto, así que pagó \$500.00 MN a cambio de que la dejaran en paz; desde entonces no ha vuelto a intentar vender en el Centro. Las interacciones alrededor de los permisos de venta sugieren que, si bien son parte de la base material para la reproducción de la práctica espacial de la venta ambulante, esta se sostiene de formas muy flexibles (o inflexibles) para la diversidad de vendedores ambulantes que circulan en el área de la playa. En suma, la performance de los y las vendedoras ambulantes en la sección arenosa de la playa no es solo una cuestión de destreza corporal individual, sino que está bordeada por regulaciones institucionales.

De igual manera, la investigación identificó un seccionamiento y orientación de flujo y circulación del paisaje costero dirigido por infraestructuras y cuerpos no humanos. De acuerdo con Tona, el paisaje de la costa se divide informalmente en zonas con significados específicos creados por la experiencia acumulada de sus usuarios. Así, se identifican áreas como el "Matadero", ubicada frente al escenario de las escaleras y hasta el muro fronterizo, y se vincula tanto a la ebriedad como a los ahogamientos causados por las corrientes marinas recurrentes en esa zona dentro del mar. Por su parte, "Cerote Beach" toma este nombre por la contaminación del drenaje. Si bien estas maneras de referirse a las secciones del mar no son conocidas por todos los usuarios, sino por aquellos que pasan más tiempo dentro de él (específicamente surfistas y rescatistas acuáticos), denotan un claro ordenamiento sobre todo el área de "Matadero", donde el mar como cuerpo no humano es capaz de afectar la circulación y flujo de las vidas humanas. Por su parte, "Cerote Beach" es un orientador para

que la gente evite ciertas áreas por el asco sensorial al olor a drenaje. Al respecto, Verónica nos compartió su repugnancia a la hiperestimulación sensorial por el olfato, de forma que los sentidos también orientan los flujos y circulación de los cuerpos; lo mismo podríamos decir de la estimulación por el ruido en las secciones donde se concentran los músicos y la renta de bocinas.

De forma similar, existe un *(b)ordering* a partir del tiempo. En campo observé que las primeras horas de la mañana pertenecen a los residentes de Playas que corren o pasean con perros (prácticas asociadas a la salud), mientras que después de las 11:00 am llega el turismo foráneo en transporte público o particular. Al atardecer, el paisaje se llena de gente para ver el sol, pero al oscurecer, el malecón se puede percibir como un lugar de vulnerabilidad y abandono debido a la falta de luminarias en algunas secciones, especialmente en la zona más cercana a la estación de salvavidas, donde termina la infraestructura del malecón. Así, el tiempo como ente no humano bordea el paisaje costero.

Finalmente, las infraestructuras materiales orientan y ordenan la circulación y flujos. Como antes he descrito en la sección de infraestructuras materiales, el malecón, el Parque del Mar y el Jardín de Amistad permean circulaciones en el paisaje costero; sin embargo, también el muro mueve otro tipo de dinámicas y estas son los afectos. El muro como infraestructura material limita la circulación y libre paso, pero los murales artísticos que están pintados sobre él orientan otros flujos que derivan más hacia la contemplación estética e histórica. Así, el muro, junto con otras infraestructuras materiales como la estatua de los delfines, el monumento 258, las letras gigantes "TIJUANA: Aquí empieza la patria" y el fragmento del muro de Berlín, orientan una circulación lenta y contemplativa; todos estos materiales se transforman tanto en monumentos como en mercancías y en paradas de apreciación que circulan tanto a nivel sensorial (experiencia estética) como a nivel afectivo. En suma, el *(b)ordering* opera como un mapa afectivo y sensorial que separa lo peligroso de lo seguro, lo limpio de lo sucio, y lo monumental de lo normal.

Recapitulación

En este capítulo analicé el paisaje de Playas de Tijuana como un ensamble relacional en el que cuerpos humanos y no humanos, prácticas espaciales cotidianas y diversos materiales se co-producen mutuamente. El objetivo general fue comprender cómo se construye, se habita y se vive este paisaje marcado por la contaminación, el turismo y una infraestructura material en remodelación.

La primera categoría analítica, dedicada a los cuerpos, partí de entender al cuerpo como un sistema abierto que media la relación con el entorno cultural y ambiental. Desde la perspectiva de los cuerpos encarnados, mostré cómo las percepciones sensoriales y los afectos convierten el territorio en un abanico vivido y afectivo. Un hallazgo central es que los afectos circulan y se adhieren a cuerpos humanos y no humanos pero también a infraestructuras como el muro fronterizo. Por otra parte, demostré que animales, plantas y mar no son accesorias en el paisaje costero sino que lo co-producen.

La segunda categoría analítica aborda las prácticas espaciales, entendidas como acciones cotidianas ejecutadas por cuerpos en relación con otros cuerpos y materialidades. Así, brindo ejemplos de rutinas en movimiento y otras realizadas en el mismo lugar para argumentar cómo éstas requieren de una performance rítmica que se aprende por imitación y que constituye lo que se denomina hexis corporal. Además, demuestro que el descanso es en realidad un movimiento continuo. La práctica más destacada es la venta ambulante, que exige un enorme compromiso corporal ya que implica caminar en la arena suelta bajo condiciones de temperaturas altas soportando el peso de las mercancías. Finalmente, desde la perspectiva de los acontecimientos, identifiqué que éstos no tienen un antes y un después sino que su flujo se percibe mediante aumentos de intensidad que generan respuestas creativas.

En la tercera categoría analítica los objetos técnicos o instrumentales extienden las capacidades corporales a modo cyborg. Las mercancías por su parte, ordenan el espacio y definen el ritmo económico del paisaje: las carpas de renta y las sombrillas crean concentraciones de gente que a su vez atraen a los vendedores ambulantes y las infraestructuras construidas operan en una tensión continua entre seguridad y abandono que

también propicia respuestas y acciones tanto de los servicios públicos como de los comerciantes privados y los vecinos.

En la cuarta categoría analítica demuestro cómo el paisaje costero se coproduce a través de ordenamientos de cuerpos y circulación de flujos operados tanto por cuerpos humanos como no humanos e infraestructuras materiales. Así, los juicios de valor y disciplinamiento “por no ser de aquí” responden a un *(b)ordering* ejercido por cuerpos humanos, mientras que ordenamientos como la llamada playa “matadero” y “cerote beach” responden a ordenamientos ejercidos por cuerpos no humanos como el mar y entidades no humanas como el aroma o el ruido. Así, el ordenamiento afectivo que convoca la infraestructura material como el muro fronterizo con sus murales, el monumento 258, las letras “TIJUANA: Aquí empieza la patria” y el fragmento del muro de Berlín, co constityuen un ensamblaje que ordena a través de la experiencia estética.

Finalmente expuse los mapas resultantes de las derivas territoriales, las entrevistas y los recorridos de observación. Los principales elementos mapeados son los sentidos sensoriales de mi cuerpo así como otros elementos que circulan en movimiento como lo son los vendedores ambulantes y los cuerpos y agencia no humana. En conjunto, todo este apartado de resultados me da las bases para concluir que el paisaje de Playas de Tijuana es un espacio dinámico y contradictorio donde los cuerpos negocian entre el miedo a la contaminación, el placer sensorial, el juicio social y la creatividad ante las adversidades y fallas materiales.

V. CONCLUSIONES

En esta tesis partí de una pregunta fundamental: ¿Cómo se hace el paisaje costero de Playas de Tijuana más allá de la representación estática que se tiene de él? Por tanto, a lo largo de las páginas precedentes he buscado desplazar el foco de atención: de la pregunta por la representación a la pregunta por la práctica; de la mirada distante que interpreta significados a la experiencia encarnada que participa en el mundo; del análisis de estructuras a la descripción de ensamblajes en movimiento. Este desplazamiento no implicó abandonar las preguntas por el significado sino complejizarlas incorporando dimensiones que el paradigma representacional había dejado en segundo plano; la sensorialidad, la afectividad, la materialidad y la agencia de los cuerpos no humanos.

Mi proceso de investigación comenzó a aparecer desde invierno de 2024 cuando mis visitas rutinarias me llenaron de preguntas y ésto se fue sedimentando a lo largo de inmersiones de campo realizadas entre septiembre de 2025 y marzo de 2026, periodo marcado por dos coyunturas entrelazadas: el retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y el reforzamiento de las políticas antiinmigrantes-incluyendo la sustitución del muro de 2.5 metros por uno de 10 metros con alambre de púas-, así como las obras de modernización del malecón de Playas de Tijuana, iniciadas en 2024 y aún inconclusas al momento de concluir esta tesis. La selección de este periodo permitió capturar un momento donde la dimensión “política” y la dimensión “cotidiana” de la frontera se entrecruzan de manera particularmente intensa, además de que me permitieron experimentar el paisaje en tiempo presente, sin recurrir por completo ni restrictivamente a fuentes de archivo.

La metodología que utilicé se inscribió en un enfoque cualitativo que integró tres técnicas principales: la observación participante en movimiento; las entrevistas en movimiento y en acompañamiento; y la deriva territorial. A estas técnicas sumé principios de la etnografía sensorial (Pink, 2009) y de métodos de arte para ciencias sociales (Zúñiga, 2019), lo que me permitió situarme dentro de la producción de conocimiento y nutrir la investigación desde mi propia experiencia como habitante del fraccionamiento Playas de Tijuana.

Por su parte, construí un marco teórico desde un enfoque más que representacional, concibiendo el paisaje no como un objeto externo o mera representación visual, sino como un

ensamble dinámico de cuerpos, prácticas y materialidades en constante devenir. Siguiendo a Wylie (2007), en el paisaje sorprende la totalidad de relaciones entre humanos, no humanos y ambiente como procesos intraactivos. El concepto habitar (*dwelling*) de Tim Ingold (2011) permitió superar la división cultura-naturaleza mediante prácticas en las que humanos y no humanos despliegan capacidades de atención y respuesta. Así, abordé los cuerpos como geo cuerpos sensoriales y afectivos (Anderson 2021), integrando la dimensión de *(b)ordering* como moduladora de relaciones de poder. Mientras que entendí la *(b)ordering* como acciones cotidianas realizadas por cuerpos humanos en relación con otros cuerpos y materialidades (Lefebvre 2013, Simpson, 2021). Por su parte los materiales aparecieron con fuerte relevancia como productores del paisaje y finalmente el *(b)ordering* apareció de forma transversal como una potencia que orienta la circulación y flujo del paisaje costero.

La hipótesis planteada al inicio de esta investigación fue que el fluir cotidiano del paisaje costero de Playas de Tijuana no se agota en la politización del muro fronterizo. Por el contrario, quienes lo habitan despliegan experiencias encarnadas sensoriales y afectivas a partir de las relaciones entre cuerpos (humanos y no humanos), prácticas y materiales, relaciones en las que el muro deja de ser el único elemento cargado de significado para derivar hacia otros elementos que co-constituyen activamente el paisaje. Tras el trabajo de campo, los hallazgos obtenidos confirman y sobre todo matizan esta hipótesis en al menos cuatro dimensiones.

En primer lugar, documenté una diversidad de prácticas que efectivamente desbordan la narrativa hegemónica centrada en el muro. En este sentido logré identificar y documentar las prácticas cotidianas que constituyen el paisaje costero de Playas de Tijuana, entre ellas actividades recreativas, productivas, artísticas, deportivas y de tránsito. En consecuencia, se documentaron actividades que incluyen el surfing, rescate acuático, yoga, ventas ambulantes, vigilancia y activismo entre muchas otras más. Esta proliferación indica que el paisaje se produce en el entrecruce de múltiples temporalidades, materialidades y afectos que no siempre pasan por la mediación del discurso político sobre la frontera.

En segundo lugar, la hipótesis se ve confirmada al observar cómo los cuerpos no humanos participan activamente en la configuración del paisaje. Tras el trabajo de campo logré describir la diversidad de cuerpos (humanos y no humanos) que participan en el fluir

cotidiano del paisaje costero de Playas de Tijuana atendiendo a su dimensión encarnada (sensaciones, afectos, movimientos, disposiciones corporales) y a su dimensión discursiva (posicionamientos, valoraciones, narrativas situadas). A lo largo de la argumentación demostré que tanto los cuerpos humanos como los no humanos, movilizan las relaciones en el paisaje, provocando acciones comunitarias, cuidados y accidentes, negociando constantemente.

En tercer lugar, identifiqué que el significado del muro no es unívoco ni está fijado de antemano. Para algunos colaboradores de la investigación el muro es el recordatorio de una política de exclusión; para otros, el soporte de una obra artística-como el mural “El Abrazo mutuo” de Libre, inaugurado en julio de 2025-; y para otros más, un elemento más del paisaje. Incluso el fragmento del muro de Berlín donado y colocado en agosto de 2023 en el jardín de amistad añade una capa de significado que conecta la frontera tijuanense con la historia global de los muros y su caída. Esta multiplicidad de significados no anula la dimensión política del muro, pero la complejiza al mostrar que las personas que habitan este paisaje negocian cotidianamente con su presencia.

Finalmente, la hipótesis se ve matizada por un hallazgo que no estaba contemplado inicialmente: la contaminación del mar y de la playa. Este tema emerge como un elemento que, en ciertos contextos, rivaliza con el muro en términos de carga afectiva y capacidad de *(b)ordering*. Los afectos negativos asociados al mar sucio se adhieren no sólo al agua, sino a los cuerpos humanos que entran en contacto con ella, creando jerarquías que distinguen entre quienes “pueden permitirse” evitar la playa sucia y quienes no tienen otra opción.

El análisis desarrollado a lo largo de esta tesis se organizó en torno a cuatro dimensiones: cuerpos, prácticas, materiales y *(b)ordering*. Sobre los cuerpos, la dimensión encarnada del paisaje reveló que los cuerpos no son meros receptores pasivos de estímulos sino que aprenden a percibir y ser percibidos a través de esquemas incorporados (Sabido 2016). Este hallazgo se alinea con la propuesta de Sara Ahmed (2014) sobre la “pegajosidad” de las emociones: la contaminación no es sólo una condición objetiva medible, sino una impresión que circula, se repite y se adhiere a ciertos cuerpos y objetos técnicos, convirtiéndolos en sitios de tensión personal y social.

Por otro lado, en cuanto a los cuerpos no humanos, la investigación proporciona evidencia empírica de lo que las geografías posthumanas denominan “agencia” y “vibración”

(Achondo, 2023; Bennett, 2010). El mar, las ratas, las aves, los delfines y demás, no son un telón de fondo que espera por ser retratado, sino participantes activos que afectan y son afectados. Al respecto, el caso del Jardín de Amistad es particularmente ilustrativo; la poda arbitraria de mayo y la respuesta ciudadana propiciaron compromisos y acciones municipales lo que demuestra cómo lo no humano se manifiesta también en su capacidad para convocar, movilizar y politizar.

De manera paralela, el análisis de las prácticas desde las teorías más que representacionales permitió superar la noción de que la vida cotidiana es mera repetición de estructuras. La investigación documentó cómo pescadores, surfistas, vendedores, salvavidas y caminantes desarrollan competencias corporales diferenciadas que les permiten navegar las contingencias del paisaje. Estas competencias no sólo son técnicas sino que se basan en la lectura del entorno que integra el conocimiento. Además, la dimensión del acontecimiento (Crouch, 2013; Simpson, 2021) permitió capturar la creatividad y la apertura de la vida cotidiana en momentos de fluctuación de intensidades. Los acontecimientos, aunque breves, revelan que el paisaje no es una superficie estable sino un dominio de encuentros contingentes donde lo inesperado irrumpe y genera respuestas creativas.

Adicionalmente, los materiales como objetos técnicos emergieron como el hilo conductor que ensambla cuerpos y prácticas y por otra parte, el *(b)ordering* nos dejó entrever que el paisaje costero no está exento de ordenamientos de flujo y movilidad que trazan el ritmo y movilidad de cuerpos, prácticas y materiales.

En suma, la tesis ofrece un registro detallado y sistemático de la diversidad de prácticas, cuerpos, materiales y *(b)ordering* que constituyen la cotidianeidad del paisaje costero de Playas de Tijuana. Este registro empírico no es un catálogo exhaustivo, pero sí una muestra significativa de la riqueza de la vida cotidiana que suele quedar oscurecida por las narrativas hegemónicas centradas en el muro y la violencia fronteriza. Por su parte, a nivel metodológico, esta tesis contribuye al desarrollo de técnicas para el estudio de paisajes desde un enfoque más que representacional. La combinación de la observación participante en movimiento, así como las entrevistas en movimiento y en acompañamiento en el paisaje y las derivas territoriales demostraron ser particularmente fértiles para capturar la dimensión sensorial, inesperada y afectiva del paisaje. Además, a pesar de los desafíos éticos propios del

trabajo de campo, se establecieron criterios claros para la protección de personas vulneradas y se cuidó retribuir sin por ello condicionar la participación de los colaboradores y colaboradoras. Estas decisiones, pueden ser replicables en futuras investigaciones.

No obstante, la tesis también tiene sus limitaciones. En primer lugar, aunque la tesis incluyó colaboradores de diferentes grupos etarios, zonas de residencia y situaciones laborales, la muestra no logró capturar con suficiente profundidad las experiencias de ciertos grupos. En particular, las personas en situación de calle que viven en la playa y el malecón ya que, aunque aparecen a través del testimonio de Gregorio y Adrián, no se lograron entrevistas directas. Por tanto, una agenda de investigación futura podría desarrollar metodologías específicas para dar atención a esas experiencias específicas.

En segundo lugar, la tesis se centró en la sección costera comprendida entre la Cañada Azteca y el muro fronterizo, excluyendo otras secciones del litoral, lo que podría aportar más información en cuanto a las formas cotidianas de hacer paisaje lejos de la zona turística. De igual manera, no se adentra en horarios nocturnos por lo que futuras investigaciones podrían ahondar en las otras secciones y horarios, lo que podría darnos informes sobre cómo se transforma y hace el paisaje específicamente en horarios nocturnos. Finalmente, la tesis se centró en la dimensión sensorial y afectiva pero futuras investigaciones podrían profundizar más en la economía política del paisaje: los flujos de capital inmobiliario, los presupuestos municipales, las concesiones de venta, etc.

Dicho esto, quiero cerrar estas conclusiones volviendo al relato introductorio de esta tesis: aquél día de playa con mi papá y mi hijo en la primavera de 2024. Escribí ese relato para encarnar lo que esta tesis ha intentado comprender. Mi papá, con su movilidad limitada; mi hijo gateando hacia extraños; yo, cargando pañales y ceviche; la vendedora ambulante yendo por el encargo, el perro con diarrea que nadie limpió, los baños públicos sucios y caros; el momento en que mi papá se metió al mar y finalmente su alegría al decir “no sé por qué me cansé si ni hicimos nada”

Hacer nada en la playa es, en realidad, hacer todo: negociar con la materialidad del entorno, con las mercancías que circulan, con los otros cuerpos, con las infraestructuras presentes y ausentes. Es desplegar competencias corporales que a menudo no sabemos que

tenemos hasta que nos hacen falta. Es aprender esquemas corporales que nos conectan con memorias de infancia y con la posibilidad de crear otras nuevas para quienes nos acompañan.

Referencias Bibliográficas

- Achondo Moya, P. P. (2023). Geo-grafías posthumanas de la tejuela de alerce. *Punto Sur*, 9, 133-148.
- Ahmed, S., & Mansuy, C. O. (2014). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alonso, G. (2022). Muros fronterizos, operativos de control y leyes: Algunos efectos colaterales de la frontera México-Estados Unidos, 1991-2021. *Frontera Norte*, 34, <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2224>
- Anderson, J. (2021). *Understanding cultural geography: Places and traces*. Routledge.
- Arias, G. (2007). *El cerco*. El Colegio de la Frontera Norte (COLEF).
- Bacon, D. (2021). *More than a wall / Más que un muro: Dispatches from the U.S.-Mexico border*. University of California Press.
- Bennett, J. (2010). A Vitalist Stopover on the Way to. *New materialisms: Ontology, agency, and politics*, 47.
- Bonetto, M. J. (2016). El uso de la Fotografía en la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, (11), 71-83.
- Braidotti, R. (2013). *The posthuman*. John Wiley & Sons.
- Campo, A. L. (2008). *Diccionario básico de antropología*. Editorial Abya Yala.
- Cano Suñén, N. (2012). Definiendo el paisaje en base a la tensión. *Zainak Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 35, 117-138.
- Cejas, N., & Vanoli, F. (2025). Paisajes del hábitat rural: transformaciones territoriales y arquitectura más que humana. *Boletín de estudios geográficos*, (123), 25-52. Epub 08 de agosto de 2025. <https://dx.doi.org/10.48162/rev.40.063>
- Checa-Artasu, M. M., & Sunyer Martín, P. (Eds.). (2017). *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis* (pp. 49-49). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Contreras Delgado, C. (2005). *Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico*.
- Continúan las descargas de aguas contaminadas en Real del Mar*. (2026, 3 de abril). AFN. https://afntijuana.info/informacion_general/175457_continuan_las_descargas_de_aguas_contaminadas_en_real_del_mar
- Coole, D., & Frost, S. (2010). Introducing the new materialisms. *New materialisms: Ontology, agency, and politics*, 1-43.

Cosgrove, D., & Daniels, S. (Eds.). (1988). *The iconography of landscape: essays on the symbolic representation, design and use of past environments* (Vol. 9). Cambridge University Press.

Cresswell, T. (2014). *Place: an introduction*. John Wiley & Sons.

Crouch, D. (2010). Flirting with space: thinking landscape relationally. *Cultural Geographies*, *17*(1), 5–18. <http://www.jstor.org/stable/44251310>

Crouch, D. (2013). Landscape, performance and performativity. In *The Routledge companion to landscape studies* (pp. 137-146). Routledge.

De La Cruz, L. (2019, 11 de agosto). La parte de México donde el muro fronterizo se volvió una obra de arte interactiva para contar historias de deportados. *Univision Noticias*. <https://www.univision.com/noticias/inmigracion/la-parte-de-mexico-donde-el-muro-fronterizo-se-volvio-una-obra-de-arte-interactiva-para-contar-historias-de-deportados>

Duncan, J. S. (2004). *The city as text: The politics of landscape interpretation in the Kandyan kingdom*. Cambridge University Press. <https://archive.org/details/cityastextpoliti0000dunc>

Eguiarte, A. X. (2000). *El espacio litoral como una alternativa de uso recreativo: Playas de Tijuana, Baja California* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio institucional de El Colegio de la Frontera Norte.

Emerson, R. M., Fretz, R. I., & Shaw, L. L. (2011). *Writing ethnographic fieldnotes*. University of Chicago press.

Encinas, M. E. (2018). *El crecimiento urbano de Tijuana desde una perspectiva de espacio relacional*. [Tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio institucional de El Colegio de la Frontera Norte.

Estrada, J., Escala, L. (2020). Riding waves on the Mexico–United States border: Beaches, local surfers and cross-border processes. *Journal of Sport and Social Issues*, 44(1), 1–16. <https://doi.org/10.1177/0193723520986008>

Fabela, O. (2026, 14 de mayo). Prohíben demoler Plaza Monumental de Playas de Tijuana por ser patrimonio histórico. *Uniradio Informa Baja California*. <https://www.uniradiobaja.com/sociedad/prohiben-demoler-plaza-monumental-playas-tijuana-se-r-patrimonio-historico-n884162>

Ferrando, F., & Brito Ledesma, J. I. (2022). Posthumanismo, transhumanismo, antihumanismo, metahumanismo y nuevos materialismos: Diferencias y relaciones. *Revista Ethika+*, (5), 151–166. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2022.65842>

Fiske, J. (2013). Cultural studies and the culture of everyday life. In *Cultural studies* (pp. 154-173). Routledge.

Ganster, P., Piñera Ramírez, D., & Padilla Corona, A. (2000). Tijuana, una ciudad fronteriza en 1964 / Tijuana, a border city in 1964. En H. W. Crosby (Fotógrafo), *Tijuana 1964: Una visión fotográfica e histórica = A photographic and historic view* (pp. 3-20). San Diego State University Press, Institute for Regional Studies of the Californias.

Gherardi, S. (2025). What is the place of the human being in practice theories? An answer from a posthumanist position. *The Journal of Practice Theory*, 1(1), [1-15]. <https://doi.org/10.71936/wkm2-9s32>

González-Calvillo, A., & Cupul-Magaña, L. (1986). Erosion Causes In Playas De Tijuana, B.C. During 1975-1985. *Ciencias Marinas*, 12 (3), 82–94. <https://doi.org/10.7773/cm.v12i3.514>

Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Cultura y representaciones sociales*, 15 (29), 267-301.

Haraway, D. (1991). Manifiesto cyborg: Ciencia, tecnología y feminismo socialista en el fin del siglo XX (M. Talens, Trad.). En *Simians, cyborgs and women: The reinvention of nature* (pp. 149-181). Routledge. (Trabajo original publicado en 1985)

Hernández, J. M. (2026, 15 de mayo). Buscan "blindar" la Plaza Monumental ante amenaza de demolición. *El Sol de Tijuana*. <https://oem.com.mx/elsoldetijuana/local/buscan-blindar-la-plaza-monumental-ante-amenaza-de-demolicion-30010336>

Hernández, J. M. (2026, 23 de mayo). Alertan por descargas sin tratamiento al mar ante saturación de plantas residuales. *El Sol de Tijuana*. <https://oem.com.mx/elsoldetijuana/local/alertan-por-descargas-sin-tratamiento-al-mar-ante-saturacion-de-plantas-residuales-30163798>

Howard, P., Thompson, I., & Waterton, E. (Eds.). (2013). *The Routledge companion to landscape studies*. Routledge.

Ingold, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge, and Description*, London: Routledge.

Kinney, P. (2021). *Walking interviews: A novel way of ensuring the voices of vulnerable populations are included in research*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-65331-6_4

Larrea García, C. (2024). *Memorias en torno a las políticas de control fronterizo y migratorio en Tijuana a finales de siglo* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Baja California]. Repositorio Institucional UABC. <https://repositorioinstitucional.uabc.mx/items/35547fbe-4974-460a-9e7f-a07d692dc55a>

Lefebvre, H. (2013). Plan de la obra. En *La producción del espacio* (pp. 63-124). Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1974)

León-Portilla, M., & Piñera Ramírez, D. (2010). *Baja California: Historia breve* (1a. ed.). (Historias breves). Fondo de Cultura Económica; El Colegio de México; Fideicomiso Historia de las Américas.

Levi, L. L. (2009). Nogales: migrantes y paisaje fronterizo. *Veredas, Revista del Pensamiento Sociológico*, (15), 71-88.

Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. *Tratado de geografía humana*, 356-400.

Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11 (33), 698-723.

Lindón, A. (2015). Del espacio público de las hexis corporales al de las afectividades brumosas y no discursivas. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (17), 8-19.

López, R. L. (2014). *La ciudad como paisaje: historia urbana y patrimonio edificado de Puebla*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Lorimer, H. (2005). Cultural geography: the busyness of being 'more-than-representational'. *Progress in human geography*, 29(1), 83-94.

Lorimer, H. (2008). Cultural geography: non-representational conditions and concerns. *Progress in human geography*, 32 (4), 551-559.

Mares, R. C., & Miranda, O. C. (2008). Estructura territorial del turismo en el corredor Tijuana-Rosarito-Ensenada. *Teoría y Praxis*, (5), 359-375.

Martínez del Cañizo, D. (2015, 7 de mayo). Ballena gris varada en Playas de Tijuana ya fue enterrada. *San Diego Red*.
<https://www.sandiegored.com/es/noticias/97006/Ballena-gris-varada-en-Playas-de-Tijuana-ya-fue-enterrada/>

Merleau-Ponty, M., Landes, D., Carman, T., & Lefort, C. (2013). *Phenomenology of perception*. Routledge.

NotimexTV. (2015, 8 de mayo). *Aparece muerta ballena gris en playas de Tijuana* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wkkuWgjeVxk>

Olmos Aguilera, M. (Coord.). (2025). *Paisaje sonoro, música, ruidos y sonidos de las fronteras*. El Colegio de la Frontera Norte.

Pink, S. (2009). Principles for sensory ethnography: Perception, place, knowing, memory and imagination. In *Doing sensory ethnography* (pp. 23-43). SAGE.
<https://doi.org/10.4135/9781446249383.n3>

Playa de Tijuana, entre las cinco más contaminadas de México. (2026, 13 de julio). CALI - BAJA.
<https://bajanews.mx/Cali-Baja/58038/Playa-de-Tijuana-entre-las-cinco-mas-contaminadas-de-Mexico>

Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. (2015, 7 de mayo). *ATIENDE PROFEPA VARAMIENTO DE BALLENA GRIS MUERTA EN PLAYAS DE TIJUANA, BC.*
https://www.profepa.gob.mx/innovaportal/v/7099/1/mx.wap/atiende_profepa_varamiento_de_ballena_gris_muerta_en_playas_de_tijuana_bc.html

Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. (2020, 4 de febrero). *PROTOCOLO DE ATENCIÓN PARA VARAMIENTO DE MAMÍFEROS MARINOS.*
<https://www.gob.mx/profepa/articulos/protocolo-de-atencion-para-varamiento-de-mamiferos-marinos-233826?idiom=es>

Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. (2024, 3 de julio). *Entierran restos de ballena en playa de Tijuana* [Comunicado de prensa].
<https://www.gob.mx/profepa/prensa/entierran-restos-de-ballena-en-playa-de-tijuana>

Qviström, M., & Vicenzotti, V. (2016). Landscape research in Landscape Research: Reflections on a changing field. *Landscape Research*, *41*(4), 385–387.
<https://doi.org/10.1080/01426397.2016.1165409>

Rael, R. (2019, 30 de julio). El sube y baja que atravesó el muro fronterizo: así se unieron varios niños para jugar en EEUU y México. *Univision Noticias*.
<https://www.univision.com/noticias/inmigracion/el-subibaja-que-atraveso-el-muro-fronterizo-as-i-se-unieron-varios-ninos-para-jugar-en-eeuu-y-mexico>

Ramírez Velázquez, B. R., & López Levi, L. (2015). Capítulo 2. Paisaje. En *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo* (pp. 65-98). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía; Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

Reabren el Parque de la Amistad en Tijuana, pero la puerta del reencuentro sigue cerrada [Video]. (2025, 2 de julio). UnoTV. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=um896hhJuEg>

Reckwitz, A. (2002). Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5 (2), 243-263.

Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* (1a ed.). Tinta Limón.

Romero, C. R. (2016). *Espacios públicos y calidad de vida urbana: Estudio de caso en Tijuana, Baja California* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte].

Rose, M., & Wylie, J. (2006). Animating Landscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 24(4), 475-479. <https://doi.org/10.1068/d2404ed>

Rubio, M., & Ojeda-Rivera, J. F. (2018). Paisaje y paisajismo: Realidad compleja y diálogos discursivos. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 78, 245–269.

Sabido, R. O. (2016). Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción. *Debate Feminista*, 51, 63-80. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.002>

Sabido, R. O. (Ed.). (2019). *Los sentidos del cuerpo: El giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Saukko, P. A. (2003). *Doing research in cultural studies: An introduction to classical and new methodological approaches*.

Schatzki, T. (2017). Practices and people. *Teoria e Prática em Administração*, 7(1), 26-53. <https://doi.org/10.21714/2238-104X2017v7i1-32735>

Sigue cadáver de ballena varado en Playas de Tijuana. (2012, 8 de abril). Uniradio Informa. <https://www.uniradioinforma.com/tijuana/sigue-cadaver-ballena-varado-playas-tijuana-n71584>

Simpson, P. (2020). *Non-representational theory*. Routledge.

Soja, E. W. (2010). La dialéctica socio-espacial. En N. Benach & A. Albet (Eds.), *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical* (pp. 81-109). Icaria. (Trabajo original publicado en 1980)

Spinoza, B. (2020). *Ética demostrada según el orden geométrico* (A. Domínguez, Trad.; edición bilingüe). Trotta.

Szurmuk, M., & Irwin, R. M. (Coords.). (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI/Instituto Mora.

Telemundo 20. (2025, 19 de agosto). *Sepultan a ballena localizada en vida en playas de tijuana* [Vídeo]. <https://www.telemundo20.com/video/videos/video-noticias/sepultan-ballena-localizadavida-playas-tijuana/2474972/>

The Cultural Landscape Foundation. (2021). *Friendship Park*. Landslide 2021. <https://www.tclf.org/sites/default/files/microsites/landslide2021/locations/friendship.html>

Thien, S. (2013). Fronteras de cristal: etnicidad, espacio fílmico y óptica diaspórica en Tráfico, Crash y Babel. En J. C. Vargas & M. Martínez-Zalce (Coords.), *Cine y frontera: territorios ilimitados de la mirada* (pp. 233-274). Centro de investigaciones sobre América del Norte.

Thrift, N. (2008). Life, but not as we know it. En *Non-Representational Theory. Space, politics, affect* (pp. 1-26). Routledge.

Tsing, A. (2023). *Ensamblajes multiespecies en el Antropoceno* (D. Ávila, N. López Peres, R. Zamorano & R. Rodríguez Freire, Trans.). Ediciones Mimesis.

Waterton, E. (2013). Landscape and non-representational theories. En P. Howard, I. Thompson & E. Waterton (Eds.), *The Routledge companion to landscape studies* (pp. 66-75). Routledge.

Wylie, J. (2005). A Single Day's Walking: Narrating Self and Landscape on the South West Coast Path. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30 (2), 234–247. <http://www.jstor.org/stable/3804521>

Wylie, J. (2007). *Landscape*. Routledge.

Wylie, J. (2009). Landscape, absence and the geographies of love. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34 (3), 275-289.

Wylie, J. (2013). Landscape and phenomenology. In *The Routledge companion to landscape studies* (pp. 72-83). Routledge.

Zúñiga Méndez, C. (2016). *Zona centro de Tijuana: Paisaje e imaginario urbano*. Universidad Autónoma de Baja California.

Zúñiga, D. (2019). Los sentidos pedagógicos en una práctica artística dirigida para jóvenes dentro de un espacio cultural en Chile.

ANEXOS

Anexo 1 Guión de entrevista semiestructurada

1. ¿Está de acuerdo en que la información que me comparta sea utilizada para el análisis de mi investigación de posgrado para El Colegio de la Frontera Norte, bajo los términos de confidencialidad que acabo de explicarle?

Presentación

1. Antes que nada, ¿Me podrías platicar un poco sobre ti? ¿Cuál es su nombre? ¿Es de Tijuana originalmente o cómo llegó a esta ciudad? ¿qué edad tienes? ¿A qué se dedica normalmente? ¿qué te gusta hacer en tus tiempos libres?

Prácticas y relaciones humanas en el paisaje

2. ¿Tiene mucho tiempo que vienes de forma habitual?
3. ¿El clima tiene que ver con tu decisión de venir o no venir?
4. ¿Siempre vienes tú sólo o vienes acompañado?
5. ¿Qué es lo que más te gusta hacer aquí cuando vienes solo y cuando vienes acompañado?
6. ¿A qué parte del paisaje vas cuando vienes solo o acompañado?

Relaciones con la materialidad

7. ¿Qué cosas traes contigo o qué cosas compras cuando vienes aquí para pasar mejor el rato?
8. ¿Hablando de la playa, malecón y área del muro, hay algo que haya desaparecido y extraños?
9. ¿Y hoy por hoy, qué es lo que más te atrae de todo este paisaje, pensando en el área del muro, el malecón y la playa?

Relaciones con no humanos y más que humanos

10. ¿Te ha tocado ver animales o plantas marinas?
 ¿Qué te agrada del malecón?
 ¿Qué te agrada de la sección del mirador pegada al muro?
11. ¿Has hecho amistades gracias a venir regularmente?
12. ¿Encuentra aquí un sentido de comunidad?
13. De todo este recorrido que estamos haciendo, ¿Hay algún rincón o un tramo que sea especial para ti? ¿Podemos pasar por ahí? ¿por qué te gusta tanto?

Sensorialidad y afectos

14. Y hablando de gustos, ¿Qué sentido de tu cuerpo es el que más disfrutas estando aquí?
15. ¿Experimentar este paisaje con tus sentidos te hace sentir alguna emoción?
16. ¿Tienes alguna anécdota que quieras compartir?

Afectos y discursos

17. En su opinión, ¿Qué es lo que hace único este paisaje?
18. ¿Crees que esa característica define algo de Tijuana?
19. ¿Qué crees que piensa una persona que viene a este paisaje por primera vez?
20. ¿Cómo te imaginas que será este paisaje en el futuro?

Anexo 2 Respuestas de Plataforma Nacional de Transparencia

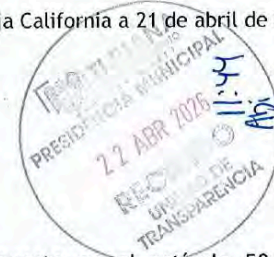


RESPONSABILIDAD
DE TODOS

Dependencia	Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana Municipal
Sección	Dirección Jurídica
Numero de Oficio	6170/DJ/2026
Asunto	El que se Indica

Tijuana, Baja California a 21 de abril de 2026.

LIC. JUAN DAMASO IBARRA BRIBIESCA.
DIRECTOR GENERAL DE TRANSPARENCIA, ACCESO A LA
INFORMACIÓN Y PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES
PRESIDENCIA MUNICIPAL DEL H. XXV AYUNTAMIENTO
DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA.
PRESENTE. -



Por medio de este presente, de conformidad en lo dispuesto en el artículo 58 del Reglamento Interno de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana Municipal; en atención a su oficio número DGT-XXV-0495/2026, derivado del folio 11020059026000246 PNT, mediante el cual se resuelve lo siguiente:

- A. Número de folio de la Solicitud: 11020059026000246
B. Transcripción de la Solicitud (Atendido de acuerdo a nuestras facultades y atribuciones)

" Por este medio solicito saber:

- 1) Fecha de inicio de operaciones de salvavidas de Playas de Tijuana (me refiero a la fecha histórica, no de esta administración)
- 2) Actualmente, ¿Cuántas personas trabajan como salvavidas en Playas de Tijuana?
- 4) Actualmente ¿Con qué equipo cuentan los salvavidas para el trabajo de rescate y previsión de riesgos en Playas de Tijuana?... (sic)

Derivado de lo anterior, y de acuerdo a las facultades y atribuciones de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana Municipal, nos permitimos dar contestación a sus diversos cuestionamientos como a continuación se describe:

- 1.- ¿Fecha de inicio de operaciones de salvavidas de Playas de Tijuana?

R= Año 2022

- 2.- ¿Cuántas personas trabajan como salvavidas en Playas de Tijuana?

R= la División de Rescate Acuático cuenta con un total de 27 Bomberos para realizar las labores operativas.

- 3.- ¿Con qué equipo cuentan los salvavidas para el trabajo de rescate y previsión de riesgos en Playas de Tijuana?

C.C.P. Archivo/Minutario
Elaboró: jasa
Revisó: ZTM
Antecedente: n/a

SECRETARÍA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN CIUDADANA MUNICIPAL
Blvd. Cuauhtémoc Sur y Río Suschiate No. 2141, Col. Marrón C.P. 22015
Tijuana, Baja California, México.

(664) 688•5531
www.tijuana.gob.mx
Responsabilidad de Todos



TIJUANA
XXV AYUNTAMIENTO
2024 - 2027

RESPONSABILIDAD
DE TODOS

Dependencia	Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana Municipal
Sección	Dirección Jurídica
Numero de Oficio	6170/DJ/2026
Asunto	El que se Indica

R= El equipo operativo útil con el que cuenta actualmente la División de Rescate Acuático, consiste en 5 vehículos motorizados tipo patrulla, 01 vehículo motorizado tipo rescate, 02 unidades motorizadas todo terreno tipo cuatrimoto, 02 unidades motorizadas de desplazamiento todo terreno tipo RZR, 02 unidades de embarcación inflables, 02 equipos de soporte para manejo de vías aéreas, 02 equipos de soporte para atención de trauma, 01 unidad móvil de puesto de mando y control de operaciones, 18 equipos de radiocomunicación, 27 equipos de protección personal para operaciones de rescate en aguas rápidas, 27 equipos de protección personal para operaciones de rescate en aguas superficiales, equipo básico para operaciones con cuerdas, 02 equipos autónomos de respiración subacuática.

En mérito de lo anteriormente expuesto y fundado, a Usted C. Director de Transparencia del H. XXV Ayuntamiento de Tijuana, Baja California, respetuosamente pido.

PRIMERO. - Se sirva tenerme en los términos contenidos en el cuerpo de este recurso por atendido en tiempo y forma, respecto de la solicitud de acceso a la información pública.

SEGUNDO. - Notifíquese al solicitante la respuesta efectuada por medio del presente escrito, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 118 de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública y Apertura Institucional para el Estado de Baja California.



ATENTAMENTE

LIC. ZAYRA TELLEZ MARTÍNEZ
ENCARGADA DE LA DIRECCIÓN JURÍDICA DE LA
DE LA SECRETARÍA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN CIUDADANA
MUNICIPAL DEL H. XXV AYUNTAMIENTO DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

C.c.p. Mtra. Evelyn Peñañiel Guerra, Secretario de Seguridad y Protección Ciudadana Municipal, en referencia su oficio 1507/DGOA/SSPCM/2026.

C.C.P. Archivo/Minutario
Elaboró: jasa
Revisó: ZTM
Antecedente: n/a

SECRETARÍA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN CIUDADANA MUNICIPAL
Blvd. Cuauhtémoc Sur y Río Suschiate No. 2141, Col. Marrón C.P. 22015
Tijuana, Baja California, México.

(664) 688•5531
www.tijuana.gob.mx
Responsabilidad de Todos

Anexo 3 Respuesta de Plataforma Nacional de Transparencia



Tijuana, Baja California a 09 de abril del 2026

LIC. JUAN DÁMASO IBARRA BRIBIESCA
DIRECTOR GENERAL DE TRANSPARENCIA, ACCESO A
LA INFORMACIÓN Y PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES
PRESIDENCIA MUNICIPAL XXV AYUNTAMIENTO DE TIJUANA, B.C.
PRESENTE. -

Por medio del presente, reciba un cordial saludo, y en seguimiento al oficio número **DGT-XXV-0459-2026**, recibido en esta Dirección de Obras e Infraestructura Urbana Municipal, mediante el cual se solicita que la Dirección proceda a dar respuesta a la solicitud de acceso a la información pública de fecha oficial de recepción el 06 de abril de 2026, con número de folio 1120059026000262, que se describe a continuación:

"Por este medio solicito 1) Proyecto de Malecón Bicentenario en Playas de Tijuana desde 2024-2026 que incluya presupuesto asignado y gastado; así como fase de avances y cambios (mayor presupuesto, cambio de materiales, cambio de diseño); permisos; estudios de Impacto ambiental"(Sic)

La Dirección de Obras e Infraestructura Urbana Municipal, a fin de dar respuesta, le menciona que la información y/o documentación que nos requiere en su solicitud forma parte de expedientes relacionados a la obra denominada "Rehabilitación Malecón de Playas de Tijuana, Delegación Playas de Tijuana, Tijuana Baja California"; los cuales se encuentran reservados, debido a una investigación en curso que no ha causado estado, por lo que su divulgación podría afectar los procedimientos iniciados, así como los derechos de los individuos involucrados y su debido proceso.

La clasificación como "Reserva Total de la Información", se confirmó mediante **Acuerdo 02-01º/SE-23/XXV/2025 de fecha 10 de julio de 2025, en la Vigésima Tercera Sesión Extraordinaria de 2025 del Comité de Transparencia del XXV Ayuntamiento de Tijuana, B.C.**; resolviendo la reserva **por un periodo de 5 años**, contados a partir de la fecha del acuerdo, por lo cual se anexa copia del acuerdo, que acredita lo antes expuesto.

Sin otro asunto particular que exponer, reitero mi disponibilidad para atender conjuntamente todo asunto relacionado con la Dependencia a su Digno Cargo.



ATENTAMENTE

ING. CARLOS GASTÉLUM FÉLIX

DIRECTOR DE OBRAS E INFRAESTRUCTURA URBANA MUNICIPAL

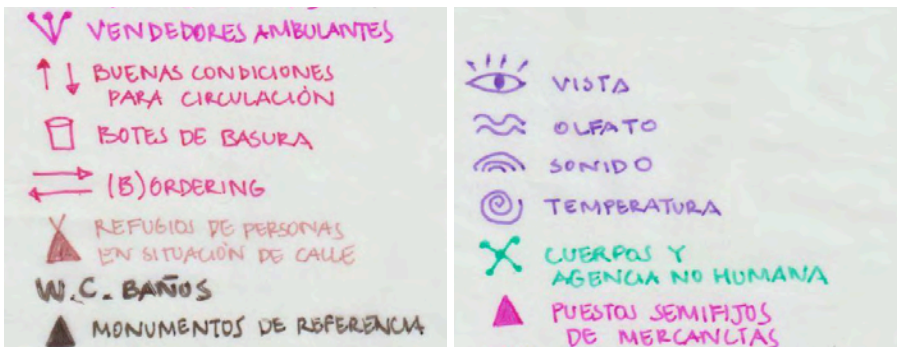
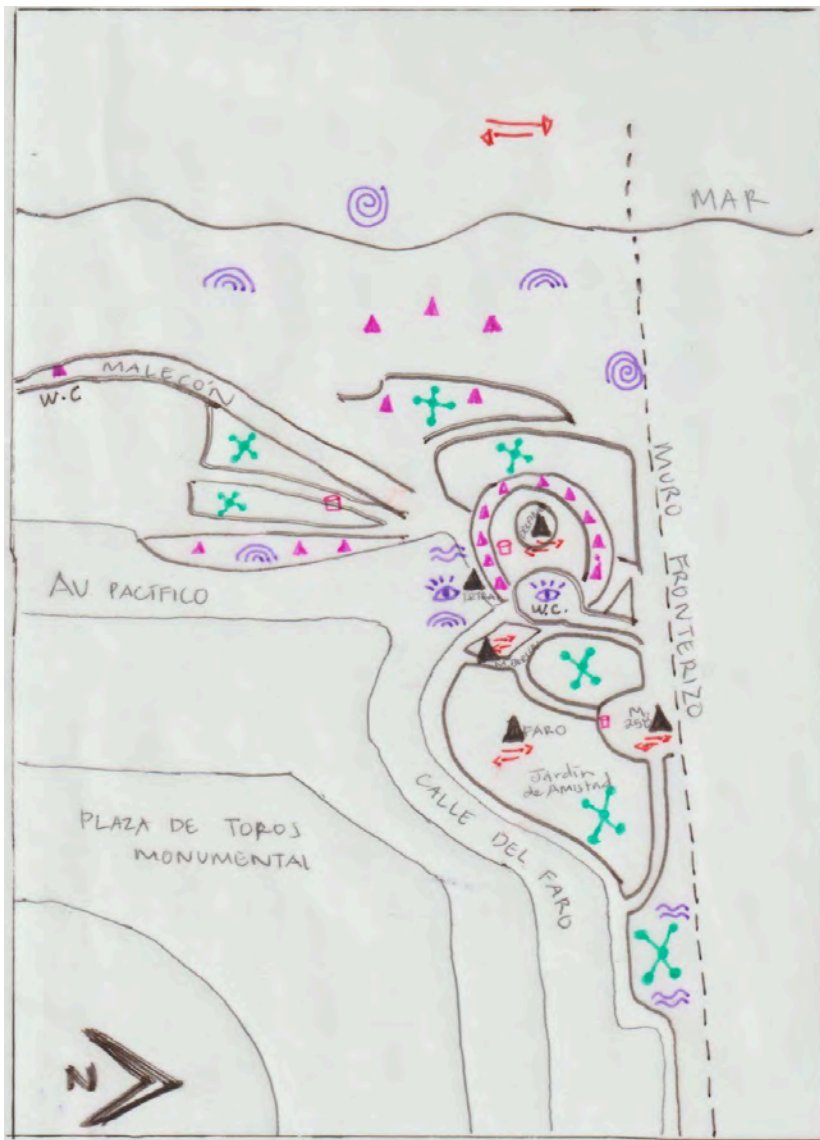
5/ DIRECCIÓN DE OBRAS
E INFRAESTRUCTURA
URBANA, Calle R512 Ruvalcaba, Subdirección de Normatividad de la D.O.I.U.M.
C.c.p. Lic. Jennifer Rosario Espinoza Salas, -Enlace de Transparencia de la D.O.I.U.M.
CGF/CFR/pes



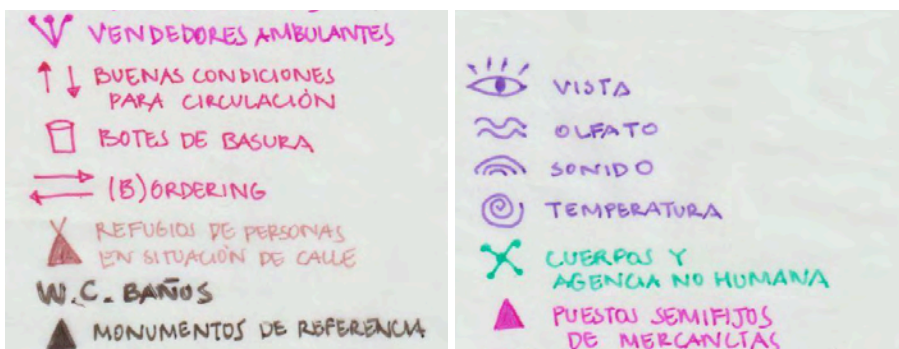
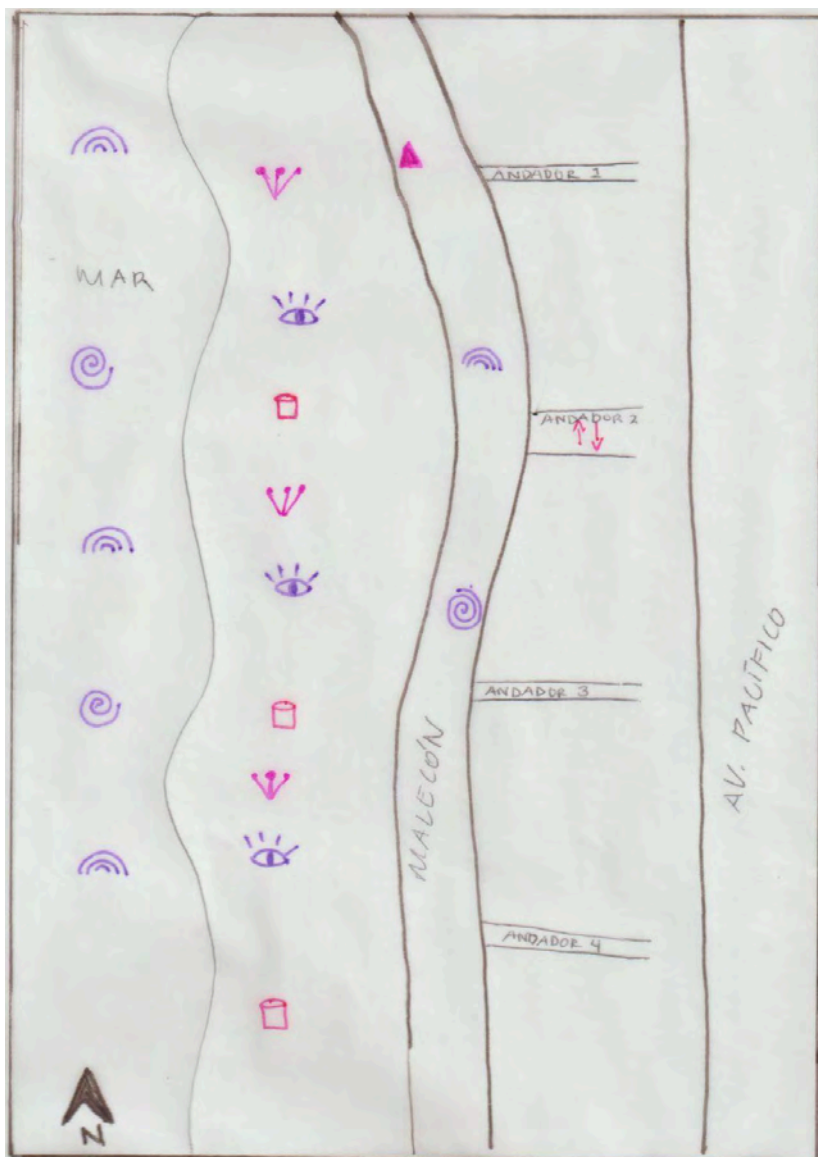
XXV Ayuntamiento de Tijuana
Avenida Independencia 1350,
Zona Urbana Río, C. P. 22010

664.973.7000
www.tijuana.gob.mx
Responsabilidad de Todos

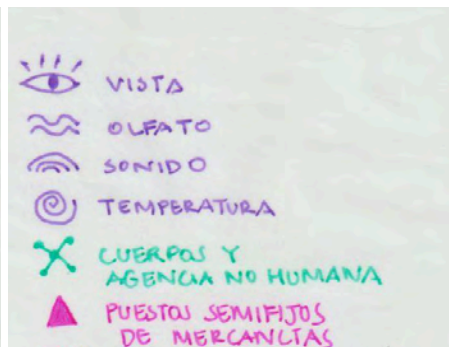
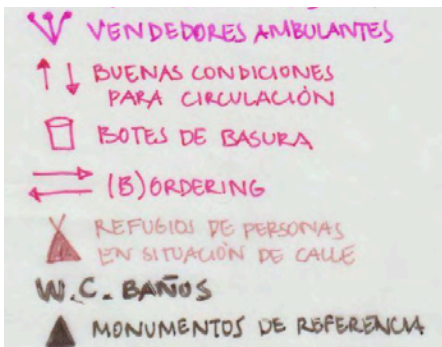
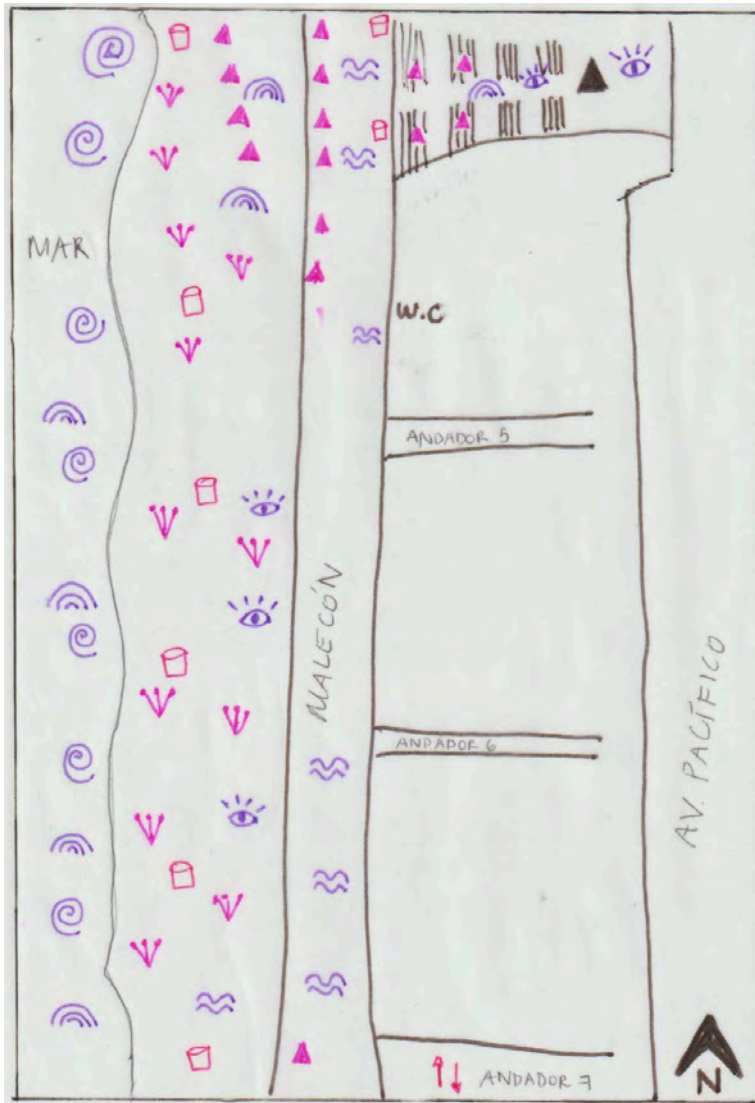
Anexo 4 Mapa sección muro fronterizo



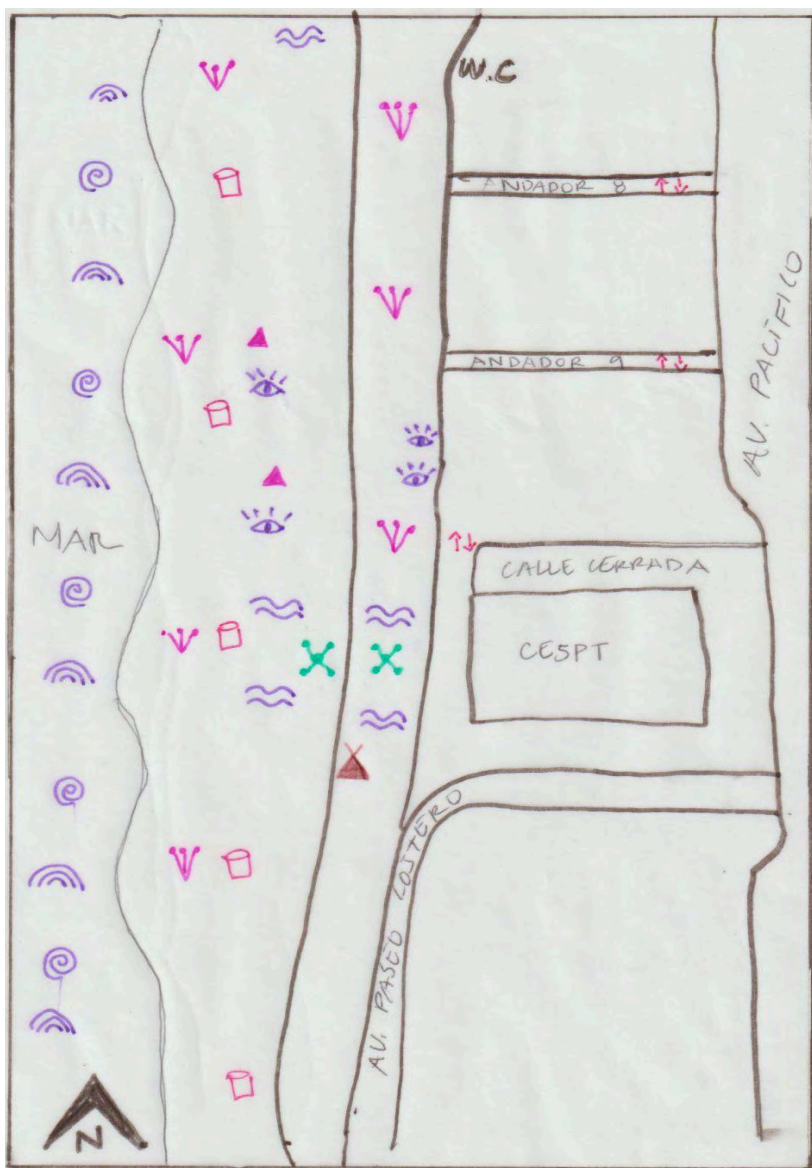
Anexo 5 Mapa sección malecón de calma



Anexo 6 Mapa sección malecón y mirador de escaleras

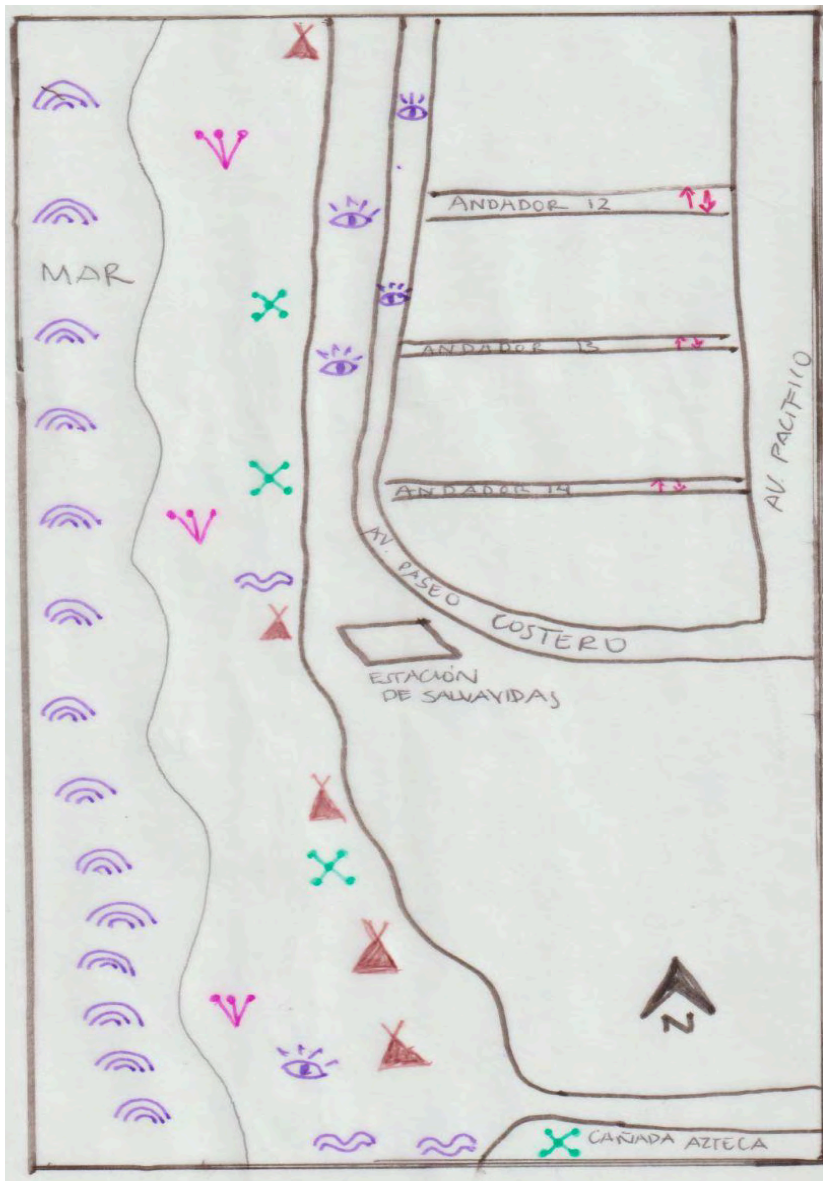


Anexo 7 Mapa sección malecón y CESPT



 VENDEDORES AMBULANTES	 VISTA
 BUENAS CONDICIONES PARA CIRCULACIÓN	 OLFATO
 BOTES DE BASURA	 SONIDO
 (B) ORDERING	 TEMPERATURA
 REFUGIOS DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE	 CUERPOS Y AGENCIA NO HUMANA
 W.C. BAÑOS	 PUESTOS SEMIFIJOS DE MERCANCIAS
 MONUMENTOS DE REFERENCIA	

Anexo 8 Mapa sección Estación de Salvavidas



VENDEDORES AMBULANTES BUENAS CONDICIONES PARA CIRCULACIÓN BOTES DE BASURA (B) ORDERING REFUGIOS DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE W.C. BAÑOS MONUMENTOS DE REFERENCIA	VISTA OLFATO SONIDO TEMPERATURA CUERPOS Y AGENCIA NO HUMANA PUESTOS SEMIFIJOS DE MERCANTÍAS
--	---

Anexo 9 Audio y Video de cuerpos no humanos en el paisaje costero



Paisaje sonoro Jardín de Amistad



Pelícanos en el Paisaje Costero

Anexo 10 Materiales en el paisaje costero



Anexo 11 Materiales en el paisaje costero

